



JOSÉ GAMARRA ZORRILLA

BOLIVIA OLÍMPICA

EL FASCINANTE MUNDO DEL DEPORTE

1989

© Rolando Diez de Medina, 2008
La Paz - Bolivia

ÍNDICE

Dedicatoria

Prefacio

Capítulo I

Los Orígenes
Grecia Antigua
Tiempos Modernos
La Iglesia Católica y la Realidad Social del Deporte
América y su Tradición Deportiva

Capítulo II

Concepción Actual del Deporte

Participación Estatal
La Mujer y el Olimpismo
Depone Aficionado y Profesional

Capítulo III

Olimpismo: Los Juegos de Verano

Grecia
Francia
Estados Unidos
Londres (1908)
Estocolmo
Amberes
Paris (1924)
Amsterdam
Los Ángeles (1932)
Berlín
Londres (1948)
Helsinki
Melbourne y Estocolmo
Roma
Tokio
México
Munich
Montreal
Moscú
Los Ángeles (1984)
Seúl

Capítulo V

Los Juegos Regionales: Los Panamericanos

Congresos Panamericanos
Buenos Aires
México
Chicago
San Pablo
Canadá
Santiago de Cali
Ciudad de México
San Juan de Puerto Rico
Caracas
Indianápolis

Capítulo VI

Los Juegos Deportivos Bolivarianos

Bogotá
Lima
Caracas
Barranquilla
Ecuador
Maracaibo 1970
Ciudad de Panamá
La Paz
Barquisimeto
Cuenca,
Ambato y Puerto Viejo
Maracaibo 1989

Capítulo VII

Organización Deportiva Sudamericana (ODESUR)

Los Congresos de ODESUR
Comienzo de las Competencias
La Paz, Cochabamba, San Cruz Rosario y Santa Fe
Santiago de Chile
Lima, Arequipa y Trujillo

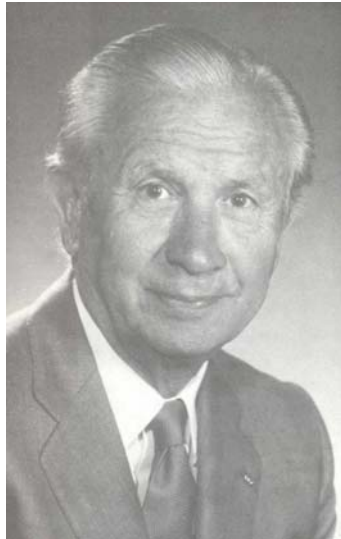
Capítulo IV
Los Juegos de Invierno

Chamonix
Sto Moritz (1928)
Nueva York
Bavaria
St. Moritz (1948)
Oslo
Ampezzo
California
Austria
Grenoble
Sapporo Innsbruck
Lake Placid
Yugoslavia
Canadá
Futuros Juegos

Capítulo VIII
Evolución del Deporte y de la
Educación Física en Bolivia

Antecedentes
Deportes y Periodismo Deportivo
El Comité Nacional de Deportes
El Comité Olímpico Boliviano
La Solidaridad Olímpica y el C.O.I.
Reflexión Final

Bibliografía



DEDICATORIA

*Al Comité Olímpico Boliviano
y a sus dignos dirigentes que
me permitieron en el país
consolidar el movimiento
coubertiniano.*

*A don Juan Antonio
Samaranch, Presidente del
Comité Olímpico Internacional
cuya labor eminente marcha al
ritmo de las transformaciones
y urgencias de la vida
moderna.*



Pierre de Coubertin
Renovador de los Juegos Olímpicos

PREFACIO

No son suficientes las experiencias personales para el estudio e investigación de lo relativo al deporte mundial y al de Bolivia en particular. Sin embargo, con el entusiasmo que todo dirigente lleva dentro, luego de haber aprendido mucho a lo largo de casi treinta años de actuación en el medio, pretendo reseñar en este trabajo su progreso desde los más remotos orígenes, su evolución hasta el que practicamos también en el país y su conexión con el deporte del resto del universo, procurando destacar de modo muy especial la vinculación existente con el movimiento olímpico que, como es de conocimiento general, se fundamenta en la antigua civilización griega donde se cultivaron el cuerpo y la mente con auténtica religiosidad.

La búsqueda y el análisis a los que me refiero son el producto del interés que me llevó a recorrer el amplio ámbito deportivo a comienzos de la década del 60, cuando presidiendo la Federación Boliviana de Deportes Equestres acepté avanzar mi camino en el Comité Nacional de Deportes en el año 1969 y ya entrada la década del 70 llegué a dirigir como presidente por doce años consecutivos el Comité Olímpico Boliviano, entidad desde la cual asumí funciones en diferentes instituciones internacionales, siendo así fundador de la Organización Deportiva Sudamericana (ODESUR), elegido como su primer Presidente y hoy Presidente Honorario Vitalicio; miembro de la Organización Deportiva Bolivariana (ODEBO), de la Panamericana (ODEPA) y en la Asociación Mundial de Comités Olímpicos Nacionales (ACNO), organismo en el que ocupé la vice presidencia en representación de América. Extenso camino transitado, desde luego, pero que me permite ahora plasmar en un libro dedicado a la juventud y la niñez del mundo —que ojalá pudieran leerlo— ésta entrega de conocimientos relacionados con Bolivia y con el deporte mundial.

Supeditados no sólo al hecho histórico, sino guardando una intrínseca relación con la actual forma de vida de las sociedades y sus problema que por su variedad resultan excelente apoyo ilustrativo, por ejemplo, al examinar el crecimiento del deporte desde tiempos inmemoriales, necesariamente tenemos que relacionarlo con los campos de la salud, la economía, la educación, la ciencia y las modernas técnicas que aplicadas a su desarrollo se hacen cada vez más importantes y necesarias.

La parte historiográfica de mi trabajo está basada en indagaciones personales y en observaciones de los estudios efectuados por personas allegadas al Comité Olímpico Internacional. Para el caso boliviano se apoya en los testimonios valiosos de antiguos dirigentes y así mismo en la experiencia de años en los que profundicé mis conocimientos en la materia y que son los que hoy me impulsan a dar a conocer ideas ya elaboradas sobre posibles soluciones para las dificultades que postergan insensiblemente el progreso de nuestro deporte.

Estoy convencido que ésta narración servirá para aclarar y orientar la interpretación de propios y extraños, evitando cualquier confusión, respecto a las ideas básicas sobre la actividad física y deportiva en si misma.

Desde épocas inmemorables, en todas las civilizaciones, incluso en las tribus salvajes, la inclinación natural fue practicar ejercicios físicos, tales como la caza, la pesca, etc. Hay a partir de la niñez o infancia la tendencia innata para desarrollar el cuerpo y la mente, que perdura a lo largo de su existencia.

En la actualidad los niños y jóvenes se benefician con los medios de comunicación masiva —diarios, revistas, radio, cinematógrafo y televisión— y tienen acceso fácil al conocimiento de las grandes competencias deportivas, hecho que les permite tener por héroes o ídolos a los excepcionales triunfadores que les ofrece la sociedad adulta.

Los pequeños aficionados son los que, finalmente, llegan a las grandes confrontaciones locales, regionales e internacionales, expresión manifiesta del fomento y desarrollo en nuestro siglo, la asimilación de modernas tecnologías y el cambio en los sistemas de vida.

Así el perfeccionamiento del deporte que es, a la vez, trabajo y juego, constituye una tarea creativa que implica diversión y espectáculo con los que se ayuda a formar el carácter individual fomentando asimismo el compañerismo e indiscutiblemente la relación de las personas que no distingue razas, religiones o filosofías políticas. Aquí sólo se requiere de individualidades que en la cima de las instituciones, sin cuenta del sacrificio y las privaciones, sepan levantarlo y llevar adelante su implementación, crecimiento y jerarquía.

El mundo en que vivimos, convertido en gigantesco laboratorio de experimentación para ésta actividad, eminentemente educativa, ha confundido los problemas propios del deporte con los asuntos socio-económicos generales, exigiendo a sus cultores-aficionados o profesionales a demostrar condiciones físicas y psíquicas superiores para poder vencer los aspectos negativos siempre presentes en cualquier faena emprendida por el ser humano para conseguir el triunfo y transformarse luego en valores indiscutibles del medio. Sin embargo, no quedan al margen las profesiones relacionadas con el deporte, tales como la ingeniería o la arquitectura en el campo técnico, la medicina, los servicios sanitarios, de salud y la comunicación colectiva representada por el periodismo oral, escrito y televisivo, el arte, etc.

De este modo, la energía y el poder de una nación son valorados a través del deporte, de la educación física y de su evolución material e identificadas sus propia originalidades como en la antigüedad, cuando las regiones o poblaciones se enorgullecían con la victoria de sus hijos, exaltándolos hasta la divinización, cosa que se repite en cierta forma en cada época con particularidades propias.

Algunos países, ajenos a los propósitos esenciales del deporte, obscurecen su prestigio utilizando arbitrariamente los fines altruistas y competitivos implícitos de su ejercicio, poniéndolos al servicio de una política social y de los procesos ideológicos que pretenden ellos imponer al resto de la humanidad.

Contradictoriamente, esas naciones, ponen en marcha proyectos y planes pragmáticos en pos de la formación de mejores ciudadanos, encumbrando su capacidad física a los niveles más altos. De ahí que la educación masiva aplicada al deporte, alcanza indiscutibles situaciones de

privilegio y de prioridad social en la mayoría de los Estados y en estos, cuanto más sostenido resulta su desarrollo político y socio-económico, mayor consideración y apoyo otorgan a tan esencial actividad del ser humano.

La capacidad para lograr los primeros puestos y alcanzar triunfos con la única finalidad de mostrar la superioridad de sus países y de los sistemas e ideologías que representan, ha llegado a los extremos. Vemos, por ejemplo, en los Juegos Olímpicos, el deseo de superación de naciones hegemónicas y de aquellas otras que pretenden aproximarse a la dimensión deportiva de ellas en su afán de mostrarse iguales a estos gigantes de la humanidad.

Los beneficios del deporte deben llegar a todos sin discriminación alguna. Tienen que aprovecharse los recursos multilaterales de los gobiernos como los conocimientos, experiencias y la dedicación de los dirigentes deportivos, para ampliar su instrucción y práctica puesto que trabajan por los derechos de la juventud. Dentro de este contexto debe encararse la búsqueda diversificada de recursos financieros estatales y privados a los fines de su distribución y uso adecuado, canalizando y regularizando todas las fuentes económicas posibles y el gasto respectivo.

En ésta estrategia se deben así mismo evitar exigencias desmedidas a los gobiernos en los que generalmente se advierte una resistencia a la innovación y el mejoramiento del sistema por falta de determinaciones claras que afecten a las decisiones económicas. Más, es de capital importancia, obligarlos a prestar un apoyo justo y equitativo a la educación física y el deporte.

El dinero y la política no pueden ni deben imponer a los deportistas una obligación, sino que, por el contrario, contribuir a que se evidencie su evolución. En la búsqueda de este objetivo, para concretar positivamente la táctica sugerida es necesario mostrar que se utiliza a plenitud el mínimo soporte económico recibido y se conservan los servicios y la capacidad existentes en todos los distritos de la República.

He comprobado con satisfacción que la calidad deportiva no tiene su origen en preeminencias raciales ni en el mayor número de habitantes de un país. Definitivamente, se sabe que el deporte está fundado en las condiciones de crecimiento de los pueblos y en el sostén material que puedan brindar las autoridades a las instituciones encargadas de su conducción dentro de programas estudiados.

Los valores humanos comprenden a todos los ciudadanos, sean cuales fueran las formas y los estadios culturales a los cuales pertenecen. El hombre contemporáneo, acostumbrado al impacto de la novedad, ha desarrollado una mentalidad abierta donde las personas, buenas o malas, sólo son un accidente. Lo que importa verdaderamente son las ideas que se puedan expresar.

Países como Bolivia, sumidos en la dispersión ideológica que los lleva a la permanente desunión ciudadana, cometen errores en el plano social y en la política generalmente ajena al sentimiento nacional y poco pueden hacer en el campo deportivo que casi nada recibe de quienes se hallan obligados a promocionarlo y mantener su función social preeminente al servicio de la niñez y la juventud o sea los futuros ciudadanos que mejorarán el destino boliviano.

El ejercicio de tan importante actividad - el deporte - en nuestra patria, limitado y en condiciones deplorables desde pasadas generaciones, nos muestra compatriotas sin disciplina, sin sentido de responsabilidad, como presa fácil de los enemigos de una nación sana y fuerte, capaz de manifestarse por igual en el fútbol, el tenis, el hipismo, la lucha libre, etc.

Los gobiernos y los organismos estatales de su dependencia relacionados con las entidades deportivas se encuentran obligados a fomentar la masificación del deporte, con claridad en sus definiciones, a objeto de lograr un máximo desarrollo al servicio de la salud y moral del pueblo. De alguna manera, la competencia es un condicionamiento para la función del gobierno, y

por eso, la limitación de nuestras posibilidades deportivas vigentes nos harán retroceder al nivel de las regiones más rezagadas del planeta. Seguiremos viviendo en un mundo de equivocaciones deliberadas, a veces propiciadas desde el poder público.

Las entidades públicas y particulares encargadas de impulsar una nueva política deportiva deben reconocer las urgencias planteadas por la ciudadanía en general, considerando que existe un límite de tiempo que no puede ser olvidado. Y los dirigentes están obligados a orientar su trabajo en favor de todos los sectores involucrados e incentivar la revelación de dotes deportivas en todos aquellos que se dedican a su práctica y conocimiento.

Con el mejoramiento personal o colectivo se logrará la presencia de atletas de primera categoría, aptos para representar al país en competiciones regionales, internacionales y mundiales. La participación en tales torneos resultará la mejor forma de valoración de nuestros atletas, a pesar de las dificultades para su preparación lejos de los centros deportivos de alto rendimiento en los que es posible conseguir experiencia necesaria.

El desarrollo deportivo, asunto de genuino convencimiento y de permanente instrucción renovada, no sólo incumbe al propio interesado, sino al conjunto de la sociedad, porque alrededor de él gira, en gran medida, el bienestar físico -cuerpo sano, mente sana- de una nación. La formación de esta conciencia y su práctica deberá comenzar en la escuela y en el medio social en el que se vive, no circunscribiéndose a instituciones o personas deportistas, porque todos igualmente conocerán el papel fundamental que juega la educación física y el deporte en el porvenir patrio, sumándose así a la creación de una sólida responsabilidad nacional y popular dentro de una acertada política económica de promoción. El fomento de las habilidades deportivas no es sólo una exigencia de interés ciudadano sino un imperativo moral para el pueblo.

Ha llegado el momento de proponer soluciones en lugar de enumerar problemas para efectuar un examen exhaustivo y cabal del deporte boliviano en toda su extensión y variedad, superando las situaciones conflictivas y la distorsión interesada del ideal olímpico, y para ello, es urgente conocer la opinión de los responsables de su actual manejo y la de la prensa allegada a todas sus manifestaciones.

En un país en el que se exalta la mediocridad y en el pareciera rendirse honores a la falta de cultura, muy poco se puede esperar, si se falsifica la historia y se engaña a las generaciones presentes y del futuro, con mitos e ideologías deleznales.

Es evidente que, desde un principio, desde siempre, la incipiente actividad deportiva y los deportistas en particular han sido víctimas, entre nosotros, de la crítica que sólo ve derrotas y fracasos en todas las competencias sin considerar el problema que substancialmente supone el deporte en Bolivia. Pese a sus actuaciones, mediocres algunas veces y espectaculares otras, los deportistas bolivianos merecen especial consideración de sus compatriotas por el esfuerzo personal puesto a prueba en su preparación para representar al país, no siendo culpables si estuvieron lejos del éxito. Muchos de ellos, en otros países, por ejemplo los de los superdotados por la técnica y el apoyo material, serían astros de primera magnitud.

Es necesario convencer a nuestra nación que los causantes del retraso o la incipiente deportiva, la mayoría de las veces, constituyen los profesionales de la política o quienes medran a su sombra.

Si los medios de comunicación se ocuparan con más frecuencia del descuido del Estado, mostrándose como adversarios de su negligencia y en actitud solidaria con el deporte, es probable que, finalmente, puedan obligarle a un apoyo mayor y a la dedicación responsable de las autoridades respectivas. El periodismo especializado tendrá entonces tareas más estimulantes para las generaciones jóvenes de Bolivia.

Los actuales lineamientos no corresponden a la realidad en la que subsiste el deporte. Divisiones y criterios diferentes no tienen sentido cuando esta disciplina, con su propia filosofía, debería contribuir a la existencia de instituciones dinámicas, autoridades responsables y deportistas en la verdadera acepción del término.

No razonamos de memoria. Toda la nación y en los países vecinos recuerdan el éxito obtenido con la organización de los VIII Juegos Deportivos Bolivarianos en Bolivia, realizados aquí en La Paz el año 1977. Sobre todo por la actuación sobresaliente de nuestros atletas, profesores de educación física y de todos cuantos fueron colaboradores incondicionales de este evento. Los honores conseguidos por dirigentes y deportistas fueron posibles gracias a que, por primera vez, dentro de la tradición institucional el gobierno presidido por el general Hugo Banzer Suárez escuchó un clamor boliviano y nuestros pedidos, aprobando el Decreto Supremo que otorgaba holgura económica y libertad de acción a quienes estuvimos en la dirección del Comité Organizador de los Juegos, encargados de estructurar tan importante acontecimiento deportivo. El formidable plan de construcciones llevado a cabo en la década del 70 en todo el territorio nacional y particularmente en la ciudad de La Paz, sede de las mencionadas justas, pudo ser concebido y llevado a la práctica porque el país confiaba en sus propias fuerzas y contó con hombres capaces de conducirlo. Se levantaron campos deportivos, se proporcionaron servicios técnicos y profesionales especializados en todas las materias así como elementos y equipo de trabajo. Se intervino en problemas de salud o sanidad (dietéticos) a través de las modernas instalaciones de la Clínica Nacional del Deporte, montada en esa oportunidad dentro de las comodidades y servicios propios del monumental "Estadio Olímpico La Paz".

En esa forma se pudo conformar un contingente humano apto para poner muy alto el prestigio de Bolivia. Pese a ello, el esfuerzo no fue entendido y se impusieron los intereses de malos políticos que, posteriormente, con argucias, privaron al deporte boliviano de los medios económicos legalmente conseguidos. Estos fondos hubieran permitido su crecimiento hasta lograr nivelarlo con el que practican las demás juventudes del continente y del mundo entero. Pocos, y menos los gobernantes que sucedieron al general Banzer, pudieron comprender la apremiante necesidad de entregarse a su poder protector e insustituible que determinó, como consecuencia, que los recursos genuinos destinados al fomento fuesen transferidos a otras entidades y los que se le fijaron después en el presupuesto de la nación fueran insuficientes para cubrir los requerimientos que se originaban en la prestación de servicios y la ampliación de las instalaciones de competencia, tan necesarias en todo el territorio.

El reto principal formulado a la administración gubernamental y a la empresa privada, estaba en relación a la aptitud de responder de un sector boliviano o nacional con exigencias válidas, en un ambiente que engloba intereses geográficos, lingüísticos y raciales, generalmente expresados apasionadamente, pero que no dispone de medios propios de subsistencia.

Un apoyo formidable habría sido el continuar participando del impuesto al consumo de cerveza, fuente de recursos suficientes para planificar un sistema deportivo eficiente y despojado de toda connotación partidista. Estos rendimientos, de posible recuperación, estarían destinados cuando antes, al mejoramiento de las instituciones deportivas superiores, financiando inversiones y desarrollando un programa de recursos humanos.

La respuesta comprensible ante los ataques que alguna vez han tenido hasta la infamia como componente, consistiría en tomar conciencia activa en cuanto al verdadero significado de la crisis en la cual se halla sumergida la existencia misma del deporte boliviano.

En otros horizontes, más allá de nuestras fronteras, compartiendo con dirigentes de diferentes razas y nacionalidades, cultores de distintos credos religiosos, de niveles sociales y económicos muchas veces antagónicos, aprendimos a querer y admirar al movimiento olímpico y nos convencimos de su desinteresada generosidad, de su noble perfeccionismo y de la auténtica fraternidad que inflama en las juventudes de todos los pueblos del mundo. Es el mármol, en el que a la manera de Miguel Ángel, se puede esculpir la figura ideal de una gran y única nacionalidad.

Bolivia, con una población mayoritaria de tradición ancestral y de fortaleza física evidenciada en los socavones de las minas y en otras actividades lacerantes, muchas de ellas infrahumanas, merece mejor destino. Lo conseguirá, cuando todos sus hijos, en la función pública o privada que les depare la suerte, se acuerden de la niñez y de la juventud que, a través del deporte, sean forjadores de la patria a la que todos aspiramos.

Frente a la expectativa del bien común, es evidente que en el deporte deben efectuarse cambios profundos en materia de organización y en la composición de los equipos de trabajo de dirigentes federativos y regionales, con objeto de allanar las diferencias que pudieran existir.

En estas circunstancias la credibilidad es una cuestión esencial porque, desde un principio, el tema siempre estuvo rodeado de suspicacia en relación con prejuicios y rivalidades que pueden llegar hasta el deseo de algunos sectores o individuos inadaptados, a poner fin o restringir la actividad y en el mejor de los casos, mantenerla en su actual condición y estado de postración.

El deporte, no precisamente como remedio milagroso, constituye uno de los frenos más eficaces para controlar el vicio deshumanizador, particularmente, en su relación con los jóvenes que en muchas naciones, desde temprana edad, se dedican al uso del alcohol, los narcóticos y la prostitución. La participación diligente en cualesquiera de las disciplinas deportivas se convierte en evidente medida preventiva para contrarrestar esos males heredados de las sociedades más avanzadas.

En nuestra patria se acusa al gobierno y a los dirigentes deportivos en particular de haber perdido la capacidad de reacción frente a los problemas coyunturales, por lo tanto, existe la obligación de planificar su acción en beneficio de toda la ciudadanía, utilizando presupuestos especiales y los fondos que pueden originarse con el patrocinio particular, para entregarlos al deporte y lograr un auténtico desarrollo, sobre todo cuando las instituciones encargadas de su fomento languidecen en su pobreza, muchas de ellas en manos de dirigentes abúlicos e incompetentes, en tanto que niños y jóvenes permanecen en el abandono. Es difícil rectificar todo lo que deseamos para la solución de los problemas del deporte si no encontramos las posibilidades que se halla obligado a proporcionar un régimen de equidad frente a la agobiante situación que nos ocupa.

Las masas indígenas, mayoritarias en nuestro país, de discreta participación en el conjunto de actividades nacionales, conforman otro elemento conflictivo más en la problemática deportiva. Tienen que ser tomadas en cuenta y aceptadas, respetando sus costumbres, incluso su folklore en la medida que tengan participación social. Se debe permitir que el deporte acreciente la homogeneidad nacional, consintiendo el acceso de tales grandes contingentes humanos al campo deportivo y a los medios de información que todavía parecen estar reservados a muy pocos dentro de los cambiantes hábitos de la sociedad.

La práctica deportiva —desde un punto de vista sociológico y psicológico— dentro de los planes educativos se convierte en un medio eficaz e imperativo moderador de los peligros que entraña la civilización moderna y mucho más en un país en proceso de crecimiento como es Bolivia.

Como consecuencia de las inapelables imposiciones de la realidad y como resultado de los cambios sustanciales en las regulaciones sociales vigentes, todo debe ser conjuncionado mediante el apoyo concertado del poder público con las entidades responsables del progreso del deporte masivo sea este olímpico o sólo de aficionados. Así renacerá el espíritu de unidad en los grupos ciudadanos allegados al deporte como única forma posible de la defensa de legítimos derechos e intereses frente a cualquier incompreensión y hostilidad.

Las preocupaciones respecto al manejo económico fueron motivadas por el desorbitado ajuste del Presupuesto General de la Nación en las gestiones de 1988 y 89, que no constituyó la

mejor noticia dentro del supuesto incremento de los fondos destinados al mencionado propósito. Los pocos dirigentes del sector que siguen desde hace tiempo esta cuestión decisiva de la economía global del sistema, encontraron en la actitud del equipo económico del actual gobierno, nuevos motivos para alarmarse. El proceso de recomposición de ingresos para las entidades deportivas, llámense estas Comité Olímpico Boliviano o Secretaría de Deportes de la Presidencia de la República y subsidiarios Institutos Departamentales, sigue prolongándose a la rastra de la inercia financiera en que vive todo el país.

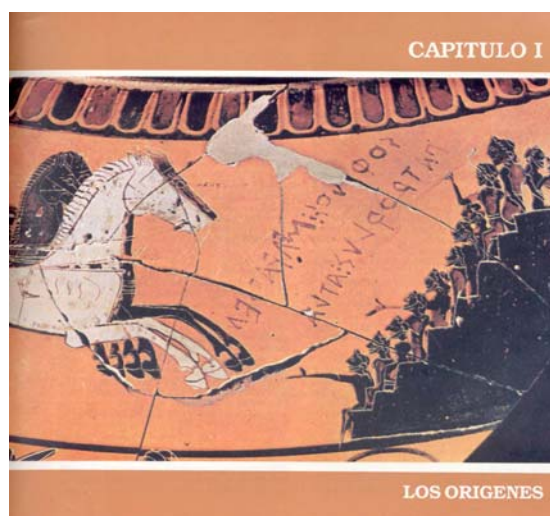
El análisis sobre la situación socio-económica en general y su evolución no son optimistas. Cualquier amenaza de encarar una nueva inflación, obligará a las autoridades gubernamentales a adoptar nuevos esquemas de control que, lógicamente, afectarán aún más las finanzas del deporte nacional con apoyo del Estado.

Si bien existe en estudio un proyecto de Ley al respecto, la que está en vigencia y la que pudiera considerar el Poder Legislativo, sólo promueven una estructura híbrida, burocratizada, enervante de toda expansión del deporte en el territorio nacional y de su consiguiente modernización. De este modo se renuncia, entre nosotros, a la posibilidad de asegurar una coordinación adecuada de esfuerzos e inversiones, de investigación e implementación de nuevas técnicas deportivas, como argumentos únicos en favor de un régimen que aliente el deporte masivo entre las instituciones dependientes del gobierno, las Federaciones y el Comité Olímpico Boliviano.

Con conocimiento cabal y puntos de vista claros sobre la temática mencionada, descartando lo pasajero, cooperando a la búsqueda de formas constructivas duraderas para su desarrollo y el logro del mejoramiento general, conseguiremos los fines que anhelamos, lejos de los beneficios personales o de grupo.

Con inteligencia y firmeza pero en unidad, asimilando experiencias (triumfos y reveses) se puede encausar el futuro del deporte boliviano.

Entendemos que todo lo planteado aquí representa, prima facie, material importante para la visión de la problemática deportiva en Bolivia. Lo respaldan personas que trabajaron a favor del deporte y la educación física en los últimos 20 años.



La primera expresión evidente del deporte la encontramos en el esfuerzo del hombre primitivo para su conservación y supervivencia. La práctica de la caza y la pesca que era realizada como un hábito destinado a solucionar los problemas de alimentación, vestimenta y otros relacionados con su quehacer diario, nos sirven como fundamento del criterio expuesto. El hombre primitivo desarrolló sus capacidades naturales para poder andar, correr, saltar y trepar. Acciones que progresivamente se practican y se ven en todas las épocas y regiones del mundo no sólo dentro del propósito de sobrevivir, sino también de distracción a lo largo de la existencia humana.

De acuerdo a la historia a fines del período glacial, 24.000 años antes de Cristo, se comenzó a utilizar el arco y la flecha con la aparición en Europa de la vida animal conformada por mamíferos rumiantes de las familias de cérvidos y de súidos.

Nos imaginamos, casi con seguridad, que la natación también se practicó en alguna época prehistórica, probablemente en condiciones primarias propias de su tiempo y que aún hoy, podemos apreciar en algunos pueblos salvajes, como una peculiar reacción frente a su habitat. La sociedad primitiva consideraba primordial la educación física, cualquiera que fuera su entorno natural. La fuerza de los hombres y otras cualidades humanas como la agilidad o la energía les permitieron luchar contra sus enemigos naturales y así ejercitar la caza y la pesca.

A través de los siglos los primeros seres humanos, además del tiro con arco y flecha, ejercitaron o ensayaron igualmente el lanzamiento de la jabalina, la natación y el remo para cuya práctica utilizaban troncos y lianas en sencillas piraguas. Los ejercicios estaban destinados a capacitarlos en las actividades fundamentales para su propia subsistencia y la de los suyos. El saber nadar, dicen los expertos, se consideraba como algo natural y se supone que con el paso de los siglos ejercitaban competencias de inmersión o buceo.

En aquellos tiempos, al igual que en los actuales, fueron los progenitores los primeros encargados de orientar a sus descendientes en la educación física y en el deporte. El instinto de imitación, propio de la niñez, siempre se imponía en ese afán de adquirir conocimiento o habilidades para desarrollar las aptitudes naturales.

La etapa final de la sociedad prehistórica, sin duda, se distinguió por haber trasladado los principios del desarrollo corporal de práctica milenaria a una formación con fines militares dictatoriales y esclavistas. A la larga, esto significó el tránsito de la sociedad primitiva a la sociedad de clases contemporánea.

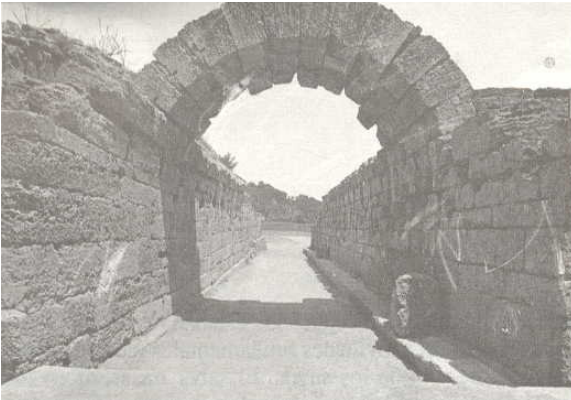
Sostiene el científico Wolfgang Eichel en un trabajo realizado por él sobre la sociedad prehistórica que "las dos enseñanzas más importantes que nos da la historia de los ejercicios corporales en la sociedad primitivas son: que los ejercicios corporales, por su origen, constituyen un medio importante dentro del proceso educativo al que Friedrich Ludwin John llamó capacitación para la guerra"⁽¹⁾.

Las Edades de Piedra, de Bronce y de Hierro nos pusieron de manifiesto su actividad en lo que podría considerarse deporte, el ámbito material en cada civilización y su relación con los medios sociales y espirituales de cada una de ellas.

Debemos aclarar que las prácticas en las cuales tuvo su origen el deporte fueron en un principio actos dedicados al culto religioso, hecho que subsiste por estos días en los pueblos primitivos. Así se pudo establecer, nos dice el profesor Karl Diem de Colonia, Alemania "que el deporte es algo más que un entretenimiento o pasatiempo más o menos higiénico. El respeto inconciente y la alta valoración e inclusive supervaloración de que disfrutaban las proezas corporales son herencia de los tiempos en que éstas se asociaban al culto"⁽²⁾.

(1) Citius, Altius, Fortius. Estudios Deportivos XV, Enero Diciembre de 1973. Publicación del Instituto de Ecuación Física y deportiva de Madrid. Página 134.

(2) Citius, Altius Fortius. Estudios Deportivos, tomo XV, Enero -Diciembre de 1973. Página 134.



Estadio de Olimpia en la actualidad

En el Egipto, seguramente en el segundo milenio de su existencia se encuentran las primeras huellas de atletas especializados. En Israel y en el reino de Judá, 971 antes de Cristo, particularmente en Samaria, durante los 250 o más años se hallaron vestigios de las contiendas que probablemente estuvieron vinculadas con el deporte.

GRECIA ANTIGUA

El verdadero origen, tal cual lo entendemos en nuestros días, se relaciona con la tradición de los Juegos Olímpicos instituidos en Grecia por el año 776 antes de la era cristiana. Sin embargo, hemos visto que, el principio de la competencia se remonta a tiempos más remotos y no sólo se iniciaron en la edad geométrica, sino muchos años antes en los periodos llamados Micénicos y Minoicos, en las regiones del Egeo y de Creta, cuna de las viejas civilizaciones europeas, que ya practicaban el pugilato desde temprana edad, según muchos historiadores.

Homero y Hesiodo relatan en sus obras clásicas la forma como se impuso el deporte en las diferentes áreas de la sociedad del mencionado periodo geométrico. Tanto en la "Iliada" como en "La Odisea" encontramos narraciones sobre las disputas en las que aparece el caballo como otro elemento preponderante en tales enfrentamientos. En la antigua Grecia la especialidad muscular tuvo nexos indiscutibles con las ceremonias religiosas y funerarias en relación con sus héroes muertos. Sostenían aquellos autores que las juventudes Participantes en esos juegos, ganaban el poder por la energía de todos los héroes fallecidos en cuyo honor realizaban las ceremonias religiosas o funerarias.

Es evidente que fue en dicha vieja civilización en la que se inició la evolución del deporte y de la educación física como partes integrantes y prioritarias de la enseñanza estatal o pública y es así que en sus expresiones sobresalientes y canciones encontramos términos conocidos que ligan el cuerpo con la mente y el alma.

Atenas y España, centros opuestos del mundo antiguo confirman nuestra apreciación de que los contrastes en sus formas educativas elitistas señalaron sus diferentes políticas sociales. Posteriormente en Delfos, en el Santuario de Poseidón situado en el mismo istmo tuvieron lugar los Juegos Panhelénicos y en igual forma se llevaron a cabo otros similares en el valle de Nemea, cerca del Templo de Zeus.

Frente a Troya, a la vez de los ritos funerarios, se realizaban torneos en los que aparentemente Aquiles resultaba ser el primer campeón originado en las referidas lides.

El santuario de Olimpia en Hélade extremo noroeste del Peloponeso, situado en una inmensa llanura bañada por el Río Alfeo, se convirtió en el más importante del reinado griego y pese a su desfavorable ubicación geográfica, se transformó en el año 776 antes de Cristo, en la cuna de los Juegos Olímpicos de la antigüedad, con la presencia de descollantes personalidades y Estados poderosos de la época que inclinaban la cabeza en señal de respeto y admiración.

Tales justas promovidas en lapsos de cuatro años, fijaban los tiempos del transcurrir de las polis en el devenir de sus gentes y el número de días en que se realizaban fue variando de uno hasta cinco. La responsabilidad de la organización era encomendada a los Eleos y se realizaban

en honor de Pélope, hijo de Tántalo, rey de Lidia, mostrando su origen funeral, y más aún, se confirmó esta inclinación cuando se descubrió su tumba en el santuario de Olimpia.

Cuenta la leyenda que Enomao, rey de Pisa, decidió no entregar a su hija Hipodemia en matrimonio sino a quien pudiera vencerle en una carrera de cuadrigas. Pélope con un carro de oro y tiro de cuatro caballos alados e invencibles pudo derrotarlo y desposar a la hija, llegando a ser rey de Pisa. Se señala que Olimpia fue el punto en que tuvo lugar este enfrentamiento.

Indiscutiblemente, desde sus orígenes, los Juegos Olímpicos tuvieron un sentido de unidad y de paz. Fueron los reyes Ifito de Elida, Cleóstenes de Pisa y Licurgo de Esparta, los que instituyeron la tregua y armisticio entre ellos, como consecuencia del denominado EKECHEIRA, un tratado sagrado suscrito en el año 884 antes de la era cristiana como un medio para acabar con las guerras entre las distintas ciudades o "polis". Los términos del indicado tratado, grabados en un disco de cobre, expresan: *"Olimpia es un lugar sagrado. Quien ose penetrar en él con armas, será considerado sacrílego. De igual impiedad se considerará a quien no castigue a los sacrílegos si ello está en sus manos."*

Entre los eventos olímpicos de la antigüedad podemos citar el atletismo, especialidad en la que se llevaban a cabo carreras y saltos, los lanzamientos de la jabalina y del disco; otras disciplinas constituyeron la lucha, el pentatlón, el boxeo, el pancracio⁽³⁾ y con particular realce, por su magnífica presentación y aceptación del público, las competencias ecuestres.

El único premio que se otorgaba a los triunfadores en esta Olimpia, de la Grecia Antigua, era el kotinos, una corona hecha de ramas de olivo silvestre. Tuvo siempre un significado espiritual carente de todo valor material y se concretaba con la imposición de la mencionada corona, supuestamente dotada de características sagradas que se transmitían a los vencedores. Posteriormente se otorgaron diferentes recompensas y privilegios acomodados a las variantes naturales de mil cien años de actividad olímpica.

El fuego ha sido inmemorialmente un elemento demostrativo del culto. Se lo utilizó de diversas maneras: unas veces como ornamento; otras, como representación deílica y, en algunos casos, como elemento purificador en los altares. Los antiguos cultos lo encendieron y apresaron para demostrar la fuerza, el ímpetu de la vida, el regalo de los excelsos moradores del sagrado monte Olimpia que luego daría nombre a la población en la que se llevaban a cabo las competencias olímpicas. De Olimpia se recogió por primera vez la tea portadora del fuego que conjugaba anhelos de superación física y respeto a la divinidad. De allí surgía el mensaje que recordaba a ciudades y ligas anfictionicas de la Hélade, sus glorias, sus creencias, sus afinidades y el hado que las guiaba.

La antorcha se convierte en un heraldo de paz y es al mismo tiempo el símbolo de los juegos y resulta parte simbólica de las sociedades humanas, y de sus representaciones que las ligan a todas las fuerzas vitales y espirituales que las conforman y les dan identificación y distinción. Por eso, a lo largo de la historia de las naciones y comunidades, asociaciones, cualquiera que sea su



Entrega del fuego Olímpico por sacerdotisas griegas.

(3) Combate o lucha gimnástica de origen griego que posteriormente estuvo de moda entre los romanos. Eran lícitos todos los recursos para derribar o vencer al adversario.

motivación, se han dotado desde la lejanía de los siglos de totems, escuderías, blasones, banderas, divisas, en suma, signos diferenciales que los alientan y animan. Las religiones también han usado, desde siempre, señales, emblemas e iconografías que no sólo las orientan y convocan, sino que muestran el arcano misterioso de sus esencias.

La influencia negativa del Imperio Romano cuando invadió Grecia en el año 146 a. de J.C. fue determinante para la decadencia del deporte en el pasado. Sin embargo, pese a que esclavizaron a todos sus habitantes, respetaron temporalmente las instalaciones deportivas y ciertas costumbres que no se animaron a extinguirlas por la fuerza.

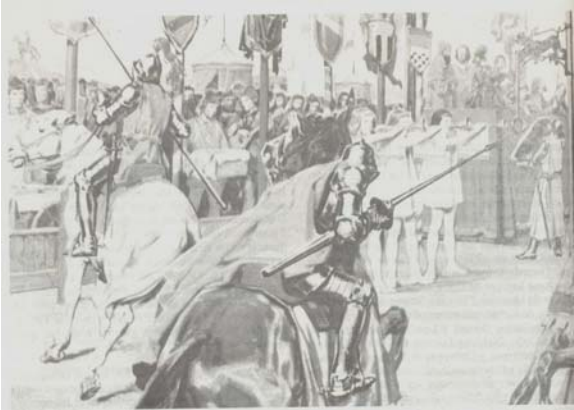
Con la conquista romana se inició el dominio del mundo conocido en el siglo III antes de Cristo. Tiene comienzo asimismo la corrupción en busca de la obtención de triunfos fáciles. El principal responsable es Nerón, incendiario de Roma, que el año 67 tuvo directa intromisión en la destrucción de Olimpia, adquiriendo fama por el robo de obras de arte relacionadas con el deporte en su mayor parte.

Se supone que el primer triunfador en las Olimpiadas de la antigüedad fue Corebos o Koroibos, cocinero de profesión, natural de Elida, quien ganó la carrera del "estadio". Otros grandes atletas participantes y triunfadores que figuran en el recuerdo histórico fueron: Leonidas de Rodas, Hermógenes de Xhante, Polites de Keramos, Phana de Pellene, Chiones, Akanthos y Pythagoras de Esparta, Astilus de Croton, así como Hipposthenes, Timositheus, Milón, Amesinos, Keras, Glaucus, Diagoras, Moschus, Tissandrus, Lygdamis, Polydamis, Promachus, Cleitomachus e Isniches de Elida; Aristómenes de Rodas, Protophanes de Magnesia (Tesalia), Straton de Alejandría y Melogamus de Caria (Asia menor); Polichares, Daikles, Antikles, Xenokodos, Dotares y Leochares de Mesania; Oxitemis de Cleón, Diokles y Damson de Corinto; Hipenus de Pisa; Orohippos y Orshippos de Megara; Autimachos de Dispontio y Dibotas de Dime. Pantarlos es consagrado como el primer ateniense que venció en una olimpiada y los últimos triunfadores conocidos, Dyonisios de Alejandría en el año 269, Aurelius Sarapammon de Oxirrinco en 267; Philomenus de Filadelfia de Lidia y Varazdat de Armenia el 369. A partir de esta última fecha no se conocen otros vencedores ni las pruebas disputadas.

El reducido "centro Sagrado" de ALTIS, en el que se competía, estaba conformado por los templos de Zeus y de Hera, el Metroon, el Pelopeón y el Filepeo. El gran altar de Zeus, las bases de los Zanes, los dos primeros estadios y finalmente, la galería o Pórtico del Eco y los Tesoros eran preferidos. El estadio clásico Tardío fue construido fuera del área mencionada.

La participación de la mujer en estas contiendas, también se remonta a la época de la antigua Grecia, en la que desempeñó un papel importante en el campo de la educación física y ocasionalmente, en lo que se podría calificar como arte de los atletas. En Olimpia se organizaban los Juegos Hereos, reservados exclusivamente para ellas y estos tenían lugar cada cuatro años, repitiendo el ciclo olímpico. Su programación estaba a cargo de un Colegio Rector conformado por diez y seis matronas bajo la influencia de los ritos religiosos de ese período. Esparta fue la cuna de la primera mujer, Kyniska hija del rey Arquídamo, que se destacó en tales torneos. Esta famosa princesa espartana se impuso en las competencias ecuestres de la 96 y 97 olimpiadas que se efectuaron en los años 396 y 392 a. de J.C. La espartana Eurilone y las eleas Timoreta, Theodota y Kasia Mnasitea ganaron renombre por las victorias que lograron en esos juegos.

La cronología histórica de los Juegos Olímpicos se inicia en Elida, con la primera olimpiada que tuvo Lugar en el año 776 a de J.C. Posteriormente, en el transcurso de doce siglos, se realizaron 293 olimpiadas. Terminaron en el año 394 de nuestra era por decisión el Emperador cristiano de Bizancio de origen ibérico, Teodosio I el Grande, que las suprimió por edicto dictado en ese año, mediante el cual prohibió bajo pena de muerte a quien intentara su restauración, dando lugar al saqueo de Olimpia y al traslado de sus riquezas a Roma. Un año después, las hordas godas de Alarico fueron autoras de un nuevo pillaje y en el año 408, Teodosio II de Oriente y



El torneo en la edad media

Honorio de Occidente ordenaron la destrucción de todos los templos llamados paganos, entre los que se encontraba el santuario de Olimpia que fue incendiado en cumplimiento de dichas órdenes.

En los años 552 y 551 se suma a la acción de los conquistadores, la furia de la naturaleza con dos terremotos que asolaron el valle del Altis. El desborde de los ríos Cladeo y Alfeo con sus constantes avenidas, ocasionaron el desastre final. Pese a ello, continuaron realizándose todavía algunas competencias atléticas en ciudades griegas del este.

Lo lamentable fue que en años subsiguientes, el Cristianismo identificó las lides deportivas con la adoración a los dioses de Olimpia, combatiéndolas apasionadamente. Quince siglos después Olimpia recuperó su gloria y la organización de los juegos fue nuevamente implementada y mejorada. Sucedieron a estos certámenes los cruentos combates de gladiadores y pruebas hípcas en los circos de Roma y de otras ciudades bajo su dominio.

En la época feudal, nos cuenta Coubertin, surgió prácticamente la restauración del espíritu olímpico caracterizado por la presencia de los caballeros del Medioevo en torneos muy frecuentes en los siglos XII y XIII, especialmente en Francia, en los cuales, originariamente, llegaban a extremos de violencia y crueldad y concluían con muertos y heridos, lo que suscitó la oposición de la iglesia. Ulteriormente se ajustaron a leyes caballerescas e incruentas y sólo se usaron para el caso de "armas corteses". Y es entonces que aparece otra vez la iglesia y mediante una inesperada reconciliación, contribuye a restablecer lo que había abatido.

TIEMPOS MODERNOS

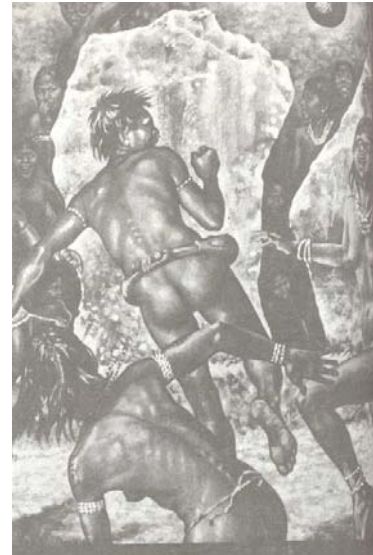
Varios siglos después, entre 1378, 1430, 1500 y 1600 años, en los que se publicaron estudios sobre la educación física, se hicieron varios intentos para restaurar ciertos eventos atléticos y fue Robert Dover, un abogado inglés, quien en 1604 con los auspicios del rey Jacobo I, realizó los juegos de Cotswold, denominados "Olympic Games".

Recién en 1873 nació la idea de revivir las olimpiadas y fue uno de sus primeros propiciadores el alemán Johan Friedrich Guts Muth. Anteriormente, aproximadamente en 1850 el pastor anglicano Thomas Arnold y el doctor Penny Brooks, ambos de Inglaterra, gestaron la misma idea. En lo referente a la gimnástica, Francisco Amorós y Ondeano, Marqués de Sotelo, en España y a Per Henrik Ling en Suecia, junto al Alemán Federico Luis Jahn, fueron los propulsores de la nueva escuela.

Evangelos Zappas, un acaudalado griego, consiguió en noviembre de 1859, en base a su apoyo financiero, que el rey Othon I organizara los "primeros Juegos Panhelénicos Contemporáneos", los mismos que no pasaron de ser otra tentativa, como la efectuada posteriormente en 1889, de reponer los Juegos Olímpicos de la antigüedad.

Pierre de Fredy, Baron de Coubertin, pedagogo e historiador francés nacido en París en 1º de enero de 1863, de origen aristocrático y cuyo apellido está ligado a viejas familias italianas, es en realidad el único, verdadero e indiscutido padre de los modernos Juegos Olímpicos. Este extraordinario pensador fue por vocación un educador y gran impulsor del deporte en la juventud, sin que en esto influyera su desahogada situación económica ni la diversidad psicológica de su carácter.

Después de meditar el tema durante años, inspirado por la grandeza moral y espiritual que en la antigüedad tuvieron las competiciones de Olimpia, con inquebrantable voluntad esbozó su instauración en la época moderna. Decidió hacer conocer esta idea genial al término del congreso internacional de deportes que fuera promovido por él mismo el 25 de noviembre de 1892 y cumplido en la ciudad de París. Sin embargo, su proposición, postergada en esa oportunidad, fue aprobada con el voto unánime de los concurrentes, casi dos años después, en la reunión iniciada el 23 de junio de 1894. Presidió tal asamblea trascendental para el deporte el Barón de Courcel, entonces senador de Francia, ocasión en la que Demetrio Vikelas, delegado de Grecia, solicitó mediante moción expresa que los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna se desarrollarán en Atenas. Su pedido fue aprobado con el consenso total de los asistentes y como consecuencia, el comisionado griego fue designado primer presidente del Comité Olímpico Internacional (COI) y Pierre de Coubertin como secretario general, conjuntamente con los quince miembros de la que sería la venerable institución que proyectó el futuro de los Juegos Olímpicos, el Fair Play y el deporte en general.



El básquet primitivo

Es oportuno destacar que los miembros del COI designados por esta entidad y que radican en sus países de origen, son sus netos representantes en las naciones correspondientes y no, lo que muchas personas piensan, delegados nombrados por los Comités Olímpicos Nacionales y consiguientemente sus agentes ante el Comité Olímpico Internacional.

La filosofía olímpica implica en su ejercicio la búsqueda de un mundo de paz, de mútua comprensión y acercamiento entre los pueblos civilizados. Es por eso, que el olimpismo y particularmente los juegos, son el símbolo de la convivencia pacíficas de toda la humanidad, cualesquiera sean razas, religiones e ideologías políticas, rechazando, desde luego, la discriminación. Consecuentemente, el olimpismo por doctrina, tiene gran ascendiente en las distintas variantes de la vida, tanto en lo material como en lo espiritual y su relación con asuntos profanos o religiosos, desarrolla la sensibilidad y los sentimientos morales y estéticos.

Los juegos olímpicos configuran un movimiento de raíces democráticas profundas, rigurosamente internacionales y que se fundamenta en la educación integral de la juventud y con la confrontación multilateral permanente. Una de sus más importantes expresiones es el Himno Olímpico compuesto en 1896 (música del griego Spyros Samaras con letra del Poeta Costis Palamas de la misma nacionalidad). 62 años después fue reconocido oficialmente en el congreso olímpico que tuvo lugar en Tokio en 1958.

Coubertin redactó los planteamientos de este sistema definido el potencial del deporte olímpico, identificándolo con la con la educación física y colológica del hombre en la búsqueda de una espiritualidad común a todos, de la amistad a lograrse gracias al acercamiento y la colaboración recíproca entre jóvenes de nacionalidad y creencias diferentes, a los fines de contribuir a la formación de un mundo mejor que el actual, partiendo de la evolución armónica del ser humano, superando o substituyendo en su esencia lo brutal e inhumano que ha caracterizado durante siglos nuestra supuesta existencia civilizada.

Aquel gran maestro de la juventud definió su pensamiento con la siguiente frase: *"El olimpismo tiende a reunir en un haz radiante todos aquellos principios que contribuyen a perfeccionar al hombre"*. Y al implantarse el moderno ideal olímpico previó la necesidad de relacionar los actuales métodos de la educación con los de la Grecia antigua, como parte fundamental de la cultura física y de las prácticas del deporte. Su objetivo era la formación de jóvenes más sanos y fuertes, es decir ciudadanos felices y desarrollados espiritual y materialmente dentro de las características de una filosofía del perfeccionamiento de la humanidad. Su lema:

"Citius -Altius - Fortius", expresión cabal de lo que manifestamos, apareció por primera vez en los Juegos Olímpicos de Amberes en 1920 y pertenecía al monje dominico Enrique Didón. Innegablemente se trata de una obra de paz, que perdurará por siempre, sus propósitos quedarán en la mente de los pueblos y en la de los deportistas aficionados con un sentido de unidad indestructible.

Los preceptos éticos y pedagógicos propuestos por Coubertin tuvieron la virtud de resistir los cambios que al pasar los años enfrentó el mundo. Sin embargo, desde un punto de vista sustancial que involucra las estructuras íntimas del andamiaje olímpico, estas deben adecuarse permanentemente a las transformaciones y necesidades de la vida moderna en acelerado desarrollo.

Lo Juegos Olímpicos efectuados en Helsinki en 1952 y los realizados en Melbourne en el año 1956 fueron los últimos siguiendo los viejos cánones organizativos que se impusieron desde su iniciación en las modernas competencias originadas en Atenas hacia 1896. Los subsiguientes nos muestran grandes transformaciones debidas a los cambios socio-económicos y tecnológicos mundiales.

El doctor Francis M. Messerli, historiógrafo del Comité Olímpico Internacional, remarca que el olimpismo: es una filosofía que no busca más que el culto del vigor físico y del esfuerzo corporal para contribuir, junto con la educación moral e intelectual, el desarrollo completo y armonioso del individuo así como su perfeccionamiento.(4)

El moderno movimiento olímpico, tal cual como podemos apreciarlo, está conformado sobre antiguos valores culturales de la humanidad y se basa en principios filosóficos desarrollándose merced a capacidad organizativa impuesta por la socio-economía de nuestra moderna civilización.

LA IGLESIA CATOLICA Y LA REALIDAD SOCIAL DEL DEPORTE

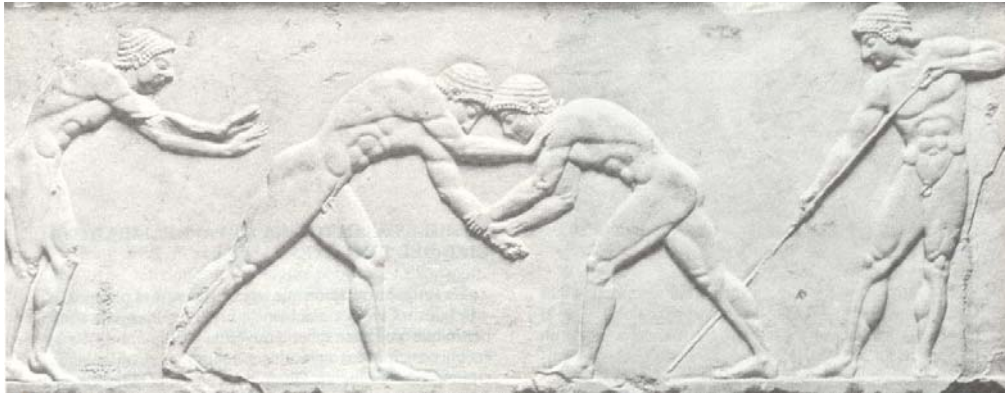
La amigable relación que hoy existe entre el olimpismo y la Iglesia Católica, también se la debe a Pierre de Coubertin que nos hace saber a través de sus "memorias" que en un principio las autoridades religiosas veían al renacimiento de los Juegos Olímpicos con exagerada desconfianza.

Con su visita al Papa Pío X en el Vaticano, un día de 1905 se rompió el hielo y el insigne dirigente del deporte mundial reconoció la benevolencia papal al bendecir la renovación del movimiento olímpico considerado "pagano". Llegó el Sumo Pontífice a presidir y participar en demostraciones gimnásticas en el Patio de San Damasco en año 1906 con miembros de los patronatos católicos de Francia, Bélgica, Italia y de otras naciones concurrentes.

La anterior relación se mantuvo estable durante muchos años y adquirió importancia cuando El Vaticano a través de "L'Observatore Romano" se interesó y envió mensajes a instituciones del deporte y a las juventudes que lo practicaban. En 1972, en ocasión de las Olimpiadas celebradas en Munich, decía aquel órgano de prensa que la juventud es la esperanza del mundo y el deporte era visto como un impulso hacia la plenitud del hombre.

El Santo Padre que en alguna oportunidad manifestó que la adolescencia "revive las fórmulas antiguas del humanismo clásico", amplió su mensaje: "El deporte debe ser un impulso hacia la plenitud del hombre, debe tender a superarse para alcanzar los niveles trascendentales de la misma estatura humana a la que él ha dado no una perfección estética, como de una estatua pagada de sí misma, sino una perfección todavía tendente hacia la plenitud total, de la que quizá el deporte ha despenado el deseo".

(4) Die Spiele del XX Olympiade, Munich 1972, Pág. 41. Edición Deffu-Ton-Verlag, Franckfurt.



Luchadores en la antigüedad (Museo de Atenas)

Siguiendo las publicaciones de "L'Observatore Romano" del 25 de julio de 1976 el Papa Pablo VI al referirse a los Juegos Olímpicos que se efectuaban en Montreal expresó que "tienen un carácter mundial y quieren dar un aspecto espectacular y típico de las exhibiciones de gimnasia y atletismo, tanto individuales como colectivas", y añadió "es una fiesta de la juventud, una apología de la salud corporal unida a la disciplina y la habilidad de los miembros humanos en movimiento". Concluyó entonces el Excelso Pontífice diciendo "Así nuestra reflexión se hace silenciosa e interior, pero muy urgente, ¿Cómo pueden los hombres ser y sentirse verdaderamente hermanos si un grande, único, inefable Padre no está con ellos, sobre ellos? También la Olimpiada, en la tensión del espíritu moderno hacia la unidad del mundo, experimenta esa inevitable necesidad". Luego expresó "Nosotros inclinamos la frente y cantamos en silencio: ¡padre nuestro que estás en los cielos! y después nuestro Angelus despliega las alas".

Es maravilloso ver como un movimiento moral y espiritual que alcanza a millones de creyentes, con su milenaria experiencia y conocimiento del ser humano, realce los alcances del olimpismo en el mundo, su valor social, la amistad entre los pueblos, la reconciliación y la concordia, como una pasión noble y pacífica tal una realidad suficiente sin ser religión, pero como un medio para alcanzarla.

Es evidente que el deporte constituye una escuela para el entrenamiento de las virtudes humanas, que forman el pedestal insustituible para constituir sobre ellas, con la ayuda divina, la integración cristiana.

Historiar el origen del deporte en general, los éxitos y la decadencia de los juegos olímpicos de la antigüedad y de Olimpia, resulta un trabajo especializado y a la vez repetitivo. Muchos autores así el español Conrado Durantez lo han hecho presentado trabajos magistrales como su "Olimpia y los Juegos Olímpicos Antiguos" en el que inicialmente expresa: "Olimpia, el valle sagrado, la ciudad eterna del deporte, duerme silenciosa y tranquila su sueño de historia, entre el murmullo de siglos de las aguas del Alfeo y el susurro que la brisa levanta en las copas de los pinos del monte Cronos".

A este y otros conocidos autores remitimos a nuestros lectores, subrayando que, dentro de la tradición del mundo griego, Olimpia encarna la civilización occidental desarrollada hasta nuestros días.

Para comprender el deporte del presente siglo es importante conocer profundamente el practicado en la Grecia antigua. La civilización occidental se formó casi en su integridad, mental y materialmente en esa fuente del progreso de la humanidad y es la interpretación sociológica en lo que atañe al deporte lo que nos lleva a juzgar su definitiva influencia en el hombre moderno y su cultura hecha realidad. Sin embargo, el deporte de hoy difiere de las competencias lúdicas del mundo griego, al transformarse en una verdad social de ilimitado alcance.



Ruinas del estadio de Atenas

En 1938 nace en Grecia la idea de crear la Academia Olímpica y es en 1947 que su Comité Olímpico presenta por primera vez un proyecto para su iniciación, el mismo que, lamentablemente, fue postergado por Avery Brundage, entonces presidente del Comité Olímpico Internacional.

La continuación de estas negociaciones, planteada en 1949 por Juan Ketseas, miembro del COI para Grecia, tiene éxito en la reunión de ese alto organismo el 28 de abril del año mencionado que resolvió la creación de la Academia Olímpica Internacional y declara a Olimpia su sede permanente. Gracias a esta importante determinación el valle del Alfeo volvió a convenirse en el centro espiritual del movimiento y de la filosofía olímpica mundial.

Recién en 1961 se concretó la realización del primer curso de la Academia, destacándose en esa oportunidad la conferencia dictada por Carl Diem de Alemania, gran propulsor del olimpismo. A partir de esa fecha y con el patrocinio del Comité Olímpico Internacional, se viene efectuando anualmente y con normalidad estos importantes cursos y son los propios Comités Olímpicos Nacionales los que eligen a los postulantes que deben participar en su representación.

AMERICA Y SU TRADICION DEPORTIVA

Concluido en apretada síntesis el tema de los orígenes y del desarrollo del deporte mundial, pasamos a ocuparnos de lo que concierne a nuestra patria y al continente americano al que pertenecemos.

El primitivo concepto del deporte en Bolivia, tiene su origen en las ancestrales civilizaciones que habitaron su actual territorio, confundiendo con el tiempo e íntimamente ligado posteriormente con el que se practicó en otras áreas de Sud, Centro y Norte América.

Causa sorpresa y es interesante anotar su analogía con el de la Grecia antigua por sus manifestaciones en el orden moral, espiritual y fundamentalmente por su relación con el culto a sus dioses y a sus héroes. Es probable que futuras investigaciones en el campo científico, principalmente arqueológico, y en el de los procesos sociales de la época precolombina, nos permitan conocer con mayor certeza la relación del deporte y la educación física con lo que para muchos, era solamente costumbres o juegos de diversión de los habitantes del nuevo mundo.

Es casi imposible remontarse en esa actividad a los imperios existentes hace 20.000 años, que según se sabe, florecieron en América y que dejaron como huella irrefutable de su paso, las portentosas ruinas de Tiawanacu.



Estatuillas alegóricas del primitivo deporte en América

Tenemos que conformarnos en nuestras conjeturas, con las tradiciones dejadas por los imperios Aymara y Quechua. Los primeros eran adeptos a un juego bárbaro denominado CHAWASINA en el que varios jóvenes, en una especie de lucha, se golpeaban incontroladamente con una especie de látigo o rebenque fabricado con nervios de algún animal, que se lo conocía con el mismo nombre del juego (5).

Los incas continuaron esta tradición fomentando una contienda similar conocida como el WARACHICUY, reservada a los jóvenes pertenecientes a la nobleza o a los niveles sociales y militares más altos. El aspecto deportivo de dicha ceremonia tiene relación con las pruebas de resistencia física, reacciones musculares y mentales, agilidad y velocidad para llegar en primer lugar a una especie de meta situada en la cima del Cerro Huanacauri en el Cuzco. En un segundo día, en el que debían demostrar su valor y visión guerrera, un grupo defendía una fortaleza y el otro era el atacante, trocándose los papeles en días subsiguientes.

Luchaban unos contra otros utilizando diferentes armas, entre las que se incluía el uso de piedras o dardos como armas arrojadas, así como el arco y la flecha en las lides de tiro, llegando finalmente hasta las confrontaciones cuerpo a cuerpo.

Los padres, durante el transcurso de esta fiesta o ceremonia deportiva, se ocupaban de prevenir a sus hijos antes y durante la disputa y les decían: "...sed hombres de bien y valientes como nosotros y recibid esta virtud y gracia que nosotros tenemos para que nos imitéis. (6)

Según Bertonio, otros deportes de la época fueron el KIRAPAASINA que consistía en una carrera llevando a un muchacho cargado en los hombros y el KUUMPIKIPANA, una especie de volantín poniendo la cabeza en el suelo y los pies en el aire.

El padre Alonso Ramos Gavilán en su "Historia de Copacabana" denomina a muchas de estas ceremonias como "Juegos Olímpicos", que se efectuaban en el cerro Llallivaco y dice que, a los que llegaban primero al pueblo, meta de la carrera "los premiaban dándoles una patena de plata, que usan los indios sobre sus llantas (que son sombreros de ellos) y a las tales patenas llaman canipos o les daban una "chuspa" (que son unas bolsas pendientes, como tahalies, que atraviesan el pecho) que todavía usan para echar la coca, y estos que daban el premio eran extremo curiosos porque eran de "cumbi" , y a sólo la gente principal era permitido usar de ellos, y a los que se ejercitaban en estos Juegos Olímpicos eran nobles porque siempre el loca gustó de servirse de gente que lo fuese".(7)

Los triunfadores eran designados CHASQUIS, situación desde la que podían llegar a ser capitanes o gobernadores y esto tiene relación con la leyenda que muestra al loca Pachacutec como el iniciador de los Chasquis, mensajeros reales que cumplían su labor corriendo grandes trechos en postas definidas para facilitar su trabajo. Podemos asegurar que fueron los primeros expertos en el continente, en recorrido de larga distancia y que su preparación física y espiritual, si bien primitiva, estaba ligada al concepto deportivo.

Con referencia a la famosa onda india (Corahua), nada dicen las narraciones sobre su uso en confrontaciones guerreras o deportivas, solamente, que los nativos del Alto y Bajo Perú la emplearon desde tiempos inmemoriales.

(5) Cabo, 1891-93, Tomo IV, Pág. 88
 (6) Gutiérrez de Santa Clara, 1905. Tomo III, Cap. LXIV, Págs. 5, 56.
 (7) Historia de Copacabana. Pág. 76 y 77.

Los Incas fueron cultores de diferentes prácticas o juegos en los que utilizaban discos y dardos de madera, conocidos con las denominaciones de HALONKHOLATA, HUNKUSHITA y CHUNCARA. Se sabe también que cruzaban alturas y barrancos en estilo similar parecido al moderno montañismo, empleando juncos o fibras vegetales trenzadas. El lanzar jóvenes atados por los tobillos desde un palo plantado en el suelo, obligándolos a girar veloz y peligrosamente, fue otra forma de emulación.

Los araucanos que habitaron los territorios del Chile actual, cultivaron un deporte de pelota llamado PALITUN. Igualmente se sabe que existieron otros deportes en los que utilizaban lanzas, arco y flecha.

En la zona norte de Sud América según la tradición, se practicaba un juego de pelota utilizando una tabla parecida a las modernas raquetas. En las islas del Caribe, destacándose Cuba por ser la más grande, también se impuso esta disciplina.

Al sud del continente, en la hoy República Argentina, era común el uso de boleadoras en la caza y como arma de ataque y defensa propia. Con la llegada del caballo durante la conquista española, se desarrolla el "pato" un juego parecido al que se practica en las estepas tártaras, en el que se disputa un animal vivo que, generalmente, terminaba descuartizado. Este deporte tan popular en la Argentina, hoy se juega utilizando una pelota con argollas que debe ser colocada en una cesta.

En nuestro afán de unir lo pretérito y lo nuevo, de explicar que el pasado y el presente se complementan, llegamos a las antiguas civilizaciones mexicanas. La cerámica representativa de este país en sus diferentes culturas como la de Teotihuacan o la Tolteca, muestran signos inequívocos de la actividad deportiva y así puede conocer la existencia de juegos de pelota como el TLACHTLI y el POKTA-POK. Se evidencia también que se ejercitaban en la natación y en cierta forma de lucha libre.

Los Aztecas y los Mayas, dentro de un hábito generalizado eran diestros ejecutantes de un entretenimiento en el que usaban una pelota de caucho macizo y elástico que debía ser introducida en un aro de piedra, denominado TLACHTEMALACATL. Aparentemente y así lo entendemos, este fue el origen del modernos básquetbol.

En el museo Nacional de Arqueología de México, se encuentran verdaderas reliquias relacionadas con el juego a pelota como los famosos aros de piedra. Los actuales conocimientos de la Civilización Maya aportan pruebas concluyentes sobre los métodos aplicados, sumándose a esto; la existencia de admirables construcciones deportivas precolombinas como la de Chichen-Itza en Yucatán.

Zonas de México, por ejemplo Chihuahua fueron asimismo cuna de otras actividades del músculo. Los Tarahumaras, grandes corredores, iniciaron un juego de pelota llamado GOMAHCARI que practicaban descalzos y sin usar las manos y uno de los más importantes campos utilizados para este esparcimiento fue el de Xochicalclo situado en la zona arqueológica de Morelos. ¿Podría ser esta primitiva justa la disciplina del fútbol actual, popular por excelencia, que hoy arrastra multitudes a los estadios de todo el mundo? Sin embargo, basándonos en otras teorías, de acuerdo a viejas investigaciones, tiene su principio en los antiguos monasterios. Se lo encuentra en la cultura china en varios textos anteriores a la Era cristiana y también aparece en el siglo VII en los monasterios japoneses, lo que delata su origen oriental. ¿Será posible que una hipótesis deportiva sirva para confirmar aquella otra que sostiene el origen común de las razas amarillas y de las indígenas de América?

En la antigua Grecia se practicó un juego llamado "episciro" y en Roma el "haspastum" aún más violento, como predecesores del moderno fútbol que fue llevado a Bretaña por los legionarios de César.



Estatua en bronce de luchadores en combate (museo de Munich)

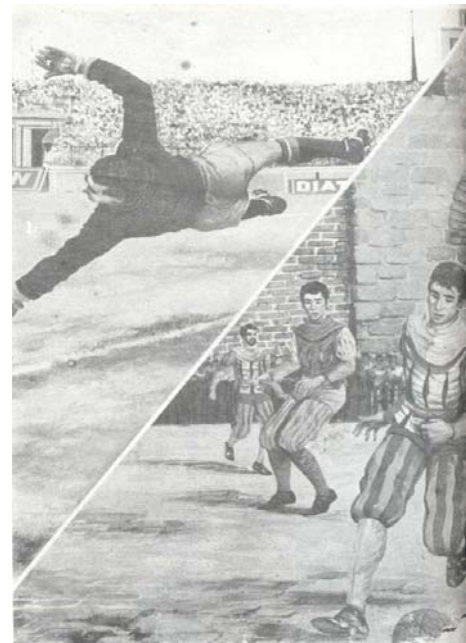


Estatua en bronce de boxeador (museo Nacional de Roma)

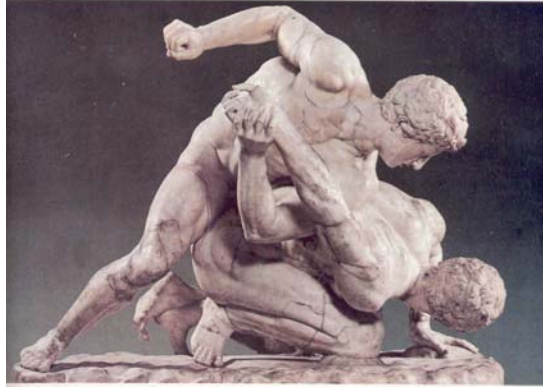
En Inglaterra, país que propagó el balompié (fútbol) en nuestro planeta, comenzó en el siglo XII como una celebración del martes de carnaval y de allí se expandió por toda Europa llegando, finalmente, a ser uno de los deportes más renombrados de la tierra. En 1314 el Rey Eduardo II con un edicto, prohibió su práctica por la excesiva violencia con que eran disputados los partidos y recién en 1617 Jacobo I de la familia Estuardo abolió la mencionada disposición mediante la "Declaración de los Deportes".

Estamos convencidos que los habitantes indígenas de las zonas fronterizas de Norte América con el antiguo México, es decir de Arizona y California, fueron influenciados en sus experiencias deportivas por aquellas de conocimiento de los indios mexicanos.

Para concluir esta síntesis respecto a los orígenes del deporte, que mejor pensamiento para repetirlo que expresado por Serguei Pavlov, un distinguido dirigente Comité Olímpico de la Unión de Repúblicas Soviéticas: "Sin el pasado no sería posible ningún presente. El presente es la cuna del futuro".



El fútbol y su desarrollo



CONCEPCION ACTUAL DEL DEPORTE

El movimiento deportivo, conocido y practicado hoy, se originó en Inglaterra muy avanzada la edad moderna. El profesor Friedrich Eppensleiner sostiene que "su nacimiento se debe a diversos factores, como la inclinación natural al deporte y su práctica instintiva, los equipos de juego y el cultivo intensivo de esa actividad, todo lo que, en una secuencia inesperada se amplió hasta convertirse en parte de la cultura, configurando su espacio en la íntima relación con el cuerpo⁽¹⁾.

También fue Inglaterra la cuna de las primeras organizaciones deportivas, con la fundación de la Asociación de Remo conformada por miembros de la industria naviera y donde a la vez se establecieron distintas asociaciones de pelota organizadas por los campesinos y la burguesía, convirtiéndose en disciplina popular, universal y representativa de nuestra civilización.

La industria y la tecnología de la época fueron factores esenciales para que las grandes masas ciudadanas tuvieran acceso a la práctica deportiva regular, transformándola en actividad educativa de cauce para las relaciones sociales, de descanso, de higiene y de adaptación a la estructura social general.

La fundación del Comité Olímpico Internacional que tuvo lugar en La Sorbona. Paris 23 de junio de 1894, estimuló la formación de Federaciones Internacionales y así se cimentaron los fundamentos de la gigantesca contextura del deporte mundial existente. Entre sus miembros, iniciadores de esta doctrina excepcional, encontramos a un ciudadano de América, el argentino José B. Zubiatur.

Si bien en las postrimerías del siglo XIX se promueve la revolución deportiva, como un trascendental hecho social del período y en Atenas en 1896, marcando la iniciación de esa conquista, se lo internacionaliza en ocasión de realizarse los Primeros Juegos Olímpicos de la era moderna, es en el siglo XX que el deporte se conviene en uno de los más eficaces medios para el desarrollo colectivo de las naciones.

Perfeccionamiento en los sistemas e imperativos económicos conforman con su fuerza nuestro mundo, en el que por circunstancias históricas diversas y una exagerada falta de humanismo y espiritualidad, se trazan a conveniencia los rasgos del deporte. Lo positivo radica en el hecho de que los Estados modernos lo consideran como parte componente de la educación, obligación nacional de utilidad pública y realidad del siglo, de la que nace la necesidad de establecer una enseñanza deportiva inicial en las escuelas de su dependencia y en las particulares, además de la formación permanente, académica y de práctica en las universidades.

(¹) Friedrich Eppensteiner, Der Sport. Wesen und Ursprung, Wert und Gestalt.



El discóbolo
Museo Nacional de Roma

La actividad muscular se hace merecedora a un tratamiento ponderando en el que, naturalmente, debe ser evitada la ingerencia de intereses no vinculados con los propósitos esenciales de su especial política, para cubrir requerimientos que no pueden soslayarse ni postergarse. El ser humano invoca su derecho fundamental al ejercicio de la cultura física y el deporte. La gente joven de nuestra época, demanda cada vez más sus beneficios, en el afán de superar las tendencias de la sociedad moderna y recuperar la visión integral del hombre.

Hay quienes consideran que la disciplina deportiva ayuda a romper barreras sociales y que debe fomentarse su crecimiento y el interés de su realización en los diferentes niveles ciudadanos y en todos los vecindarios. Es así, que su masificación se convierte en base efectiva para el desarrollo de la sociedad contemporánea y no sólo como una parte de la cultura integral de los pueblos.

Después de la segunda guerra mundial, fue orientada por diferentes caminos. Los unos ceñidos a su progreso sustancial y otros en función de ideologías y principios hegemónicos.

Al referirnos a estos temas, otra vez volvemos a las expresiones del doctor Friedrich Eppensteiner, distinguido deportólogo alemán: "En todas las fases de la evolución la humanidad, determinadas necesidades de orden religioso, militar y social, político, material y biológico llevado a practicar en forma cultural y generalizada deporte originario espontáneo, adoptando medios que van desde lo sencillo y natural hasta lo solemne y alcanzando veces niveles culturales considerables".(2)

El movimiento deportivo en los países socialistas sometido a las intenciones políticas de los gobiernos sostiene esa ideología a fin de despertar en las masas trabajadoras, la necesidad social de prepararse mediante los ejercicios corporales para el trabajo y para la defensa. (3)

Los comunistas ubican al deporte dentro del proceso laboral sosteniendo de acuerdo con la ideología de Marx Engels, la tesis de que el trabajo "fue la base primera de toda la vida humana".(4)

Estos contrastes nos demuestran la urgencia de estudiar todo el movimiento deportivo mundial y esencialmente el olímpico en sus rasgos más prominentes para que, después de un análisis sereno y severo al mismo tiempo, arribemos a las definiciones que correspondan a los ideales y tradiciones coubertinianas y a las que señala las necesidades de nuestro propio pueblo. Su mensaje es claro y terminante cuando expresa "su papel debe ser tan considerable y duradero en el mundo moderno como lo ha sido en la antigüedad. Reaparece por otro lado, con características nuevas: es internacional y democrático, apropiado, por consiguiente, a las ideas y necesidades del tiempo actual. Pero hoy día como siempre su acción será bienhechora o nociva, según el partido que se sepa obtener de él y la dirección que se le determinó. El deporte puede poner en juego tanto las pasiones más nobles como las más viles; puede desarrollar el desinterés y el sentimiento del honor y también el amor al triunfo; puede ser caballeresco y corrompido, viril o bestial; puede emplearse, en fin, para consolidar la paz o para preparar la guerra. Pues bien, la nobleza de los sentimientos, el culto al desinterés y el honor, el espíritu caballeresco, la energía viril y la paz son las principales necesidades de las democracias modernas, ya sean republicanas o monárquicas".(5)

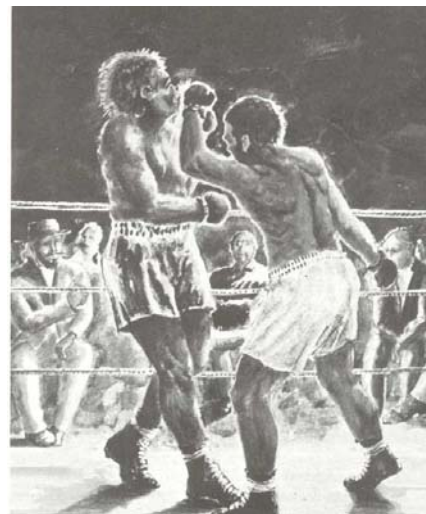
(2) Cirios, altius, fortius, Estudios Deportivos, tomo XV, enero a diciembre de 1973, pág. 272.

(3) Eichel W., historiador de la república democrática alemana. Die entwicklung Der körperübungen, pág. 14.

(4) K. Marx, El Capital, Berlín 1947.

(5) Boletín N° 2 del Comité Olímpico Internacional.

Deducimos por tanto que la educación física y el deporte en sus diferentes especialidades, gracias a sus alcances para preservar la salud física y mental, se han convertido en diligencias que, finalmente, lograran la consideración de los gobiernos, sin que tengan preeminencia alguna sus bases doctrinarias y políticas, sean democráticas, o de regímenes totalitarios o de dictaduras. Su notable expansión en las universidades, en las escuelas públicas, en los colegios privados y en la comunidad en general, particularmente en la clase media, muestran su importancia social y humana. Conllevan el espíritu que caracteriza a lo que se ha dado en llamar "Deporte aficionado o amateur", al que se circunscriben las reglas olímpicas internacionales, especialmente las de elegibilidad.



Comienzos del boxeo

La teoría básica de la recreación, la amistad y el juego limpio (fair play) son postergadas irremediabilmente por el profesionalismo y los cambios

socio-económicos que la impulsan. El Comité Olímpico Internacional tendrá que considerar nuevas estrategias frente a su mellada ideología, que estén acordes con la realidad que impera en la última década del siglo en que vivimos y probablemente se verá obligado a adecuar sus reglas a tan innegable situación que altera los principios más nobles de su filosofía, salva-guardando claro está los sólidos cimientos éticos en que se sustentó tradicionalmente.

El progreso de la ciencia y el mayor conocimiento de la naturaleza y sus secretos, además del consiguiente adelanto de la técnica, son factores para la promoción del deporte, hasta convertirlo en una necesidad vital del desarrollo armónico de la juventud y la niñez. Es así que esta materia por su poderosa influencia en el crecimiento de los pueblos, sinónimo de progreso, se transforma en una función social dentro de la educación integral de las naciones, mostrando además, en su magnitud, que el deporte es un instrumento formativo básico en todo devenir y herramienta para el fortalecimiento de la paz, el entendimiento y la unidad espiritual de todos los pueblos de la tierra. Muchos regímenes, generalmente los que conducen a las naciones de mayor desarrollo, por esta causa, se ocupan y prestan principal atención a estructurarlo debidamente.

Lo incomprensible y como una contradicción, es justamente lo que ocurre en países en proceso de crecimiento, tal el caso de Bolivia, en el que sus gobernantes descuidan su fomento y progreso hasta el extremo del abandono, sin considerar su indiscutible importancia en la formación de ciudadanos física y mentalmente sanos. Por cierto, sin intentar avanzar en un análisis riguroso y estricto del "incremento presupuestario en beneficio de los sectores deportivos, en los que rigen esquemas obsoletos que en mayoría de las naciones están fuera de lugar, es observando el comportamiento expansivo de la política general del gobierno. En estas naciones, el Estado como la empresa privada, tiene la obligación de apoyar nuestra intención humanística, encontrando el tiempo y los recursos para promover el desarrollo de la educación física y el deporte en gran escala, financiando su organización técnica y científica, las competencias, así como la construcción de instalaciones adecuadas para su práctica.

El deporte masivo que constituye el cimiento más sólido para edificar una maestría en todos sus es especialidades, debería contar con el respaldo prioritario de gobernantes y políticos. La demora en cumplirse e objetivos, obedece solamente a motivos de rivalidad partidaria y no a los propósitos de defender debidamente intereses del pueblo en sus necesidades en la actividad deportiva o de la educación física.

Todos pretenden y exigen eficiencia deportiva, miras a popularizarla más a objeto de que se convierta aporte positivo a las competencias o confrontaciones nacionales e internacionales. Para lograr esta finalidad necesaria la interrelación entre los programas deportivos masas con los de la sola participación individual o equipos, y esta disposición, por su importancia y siempre que se la consiga, constituirá la fórmula para transformar la vida cultural de la sociedad junto al perfeccionamiento del cuerpo. Es importante contar con servicios deportivos confiables como una respuesta a la aspiración razonable todos los ciudadanos. No se conseguirá, si países como nuestro, insisten en asignar recursos insignificantes a asistencia y fomento relativo del deporte. Los intereses políticos siempre aparecen como los más significativos, buscando entronizarse en el único reducto al que los antagonismos del mundo no han podido llegar.

La cultura física y la práctica obligatoria de alguna de sus especialidades deben formar parte de la enseñanza elemental, media y superior o universitaria. En igual forma, las instituciones particulares, estatales, militares o civiles deben instituir la costumbre de practicar la gimnasia laboral y los recreos deportivos de carácter forzoso para todos los componentes de su personal, con una visión integral y panorámica de la cuestión.

Se impone un sentido nuevo en las relaciones entre los gobiernos y los Comités Olímpicos Nacionales, evitando pugnas de poder, aceptando sugerencias constructivas, respetando y garantizando la independencia de las organizaciones olímpicas, así como la de los entes gubernamentales, partiendo de planteamientos claros con tareas específicas, de apoyo e información mútua con libertad de pensamiento y acción, fundamentalmente de independencia económica y con funciones en lo nacional claramente definidas. Se tiene que vivir y confraternizar, mostrando el esfuerzo de todos al servicio del deporte y del país.

La administración municipal constituye otra fuerza y tiene que empeñarse, dentro de sus programas habituales, en proporcionar espacios verdes para la recreación y el deporte, estimulando la afluencia de todos aquellos que pretendan practicar asiduamente las diferentes disciplinas deportivas. Estos campos populares se convertirían en semilleros de las promesas en ciernes, de los que saldrían los futuros campeones. De todos modos, las expectativas que pueden surgir en torno a los planes comunales, son cuestiones a largo plazo para la actual política deportiva, atrapada por lo inminente.

Si bien remarcamos la obligatoriedad del apoyo que deben prestar los gobiernos — nacionales y municipales — al desarrollo y progreso del deporte y la educación física, consideramos necesario aclarar algunos conceptos. El Estado, en ningún caso debe convertirse en centro de autoridad total en esta materia y menos absorber su manejo e implementación. Debe reducir su participación al apoyo logístico, al desarrollo y a su promoción, ejercitando el control adecuado sobre los medios económicos y humanos puestos a disposición de las INSTITUCIONES llamadas a su efectiva realización. En resumen, propugnamos una relación en términos de cooperación y de complementación para no convertir este vínculo en causa conflictiva, particularmente con el Comité Olímpico Nacional que tiene autonomía de decisión, reconocida mundialmente en las actividades del Comité Olímpico Internacional.

Cabe valorar en forma clara los criterios afines de las entidades interesadas, evitando todo tipo de malentendidos. Definir lo funcional y flexible para el futuro. Tomar en cuenta todos los aspectos de la vida, con sus continuos cambios evolutivos rápidos e inevitables. Y permitir por último a las dos entidades rectoras, la que representa al gobierno y el Comité Olímpico Nacional,



Desarrollo del remo

que mantengan su independencia, sin quebrar la idea de unidad con el fin y la urgencia de elaborar planes de expansión y llevarlos a la práctica.

La cooperación desinteresada de otros sectores, al margen de la política del régimen gobernante, es parte inherente de la estrategia y de la acción consiguiente. Es cierto también, que sin propósito altruistas cierto también, que sin propósitos altruistas y acercamiento efectivo, no puede existir coordinación para que el deporte sea el fiel reflejo del medio ambiente social en que se desenvuelve y consecuentemente, todos los que se hallen en condiciones de aportar ideas, deberán encontrar los medios para difundirlas y conciliar los consejos y reclamos, muchas veces contradictorios, de los distintos grupos de interés



Agias famoso atleta del siglo V A. de C. (Museo de Delphi)

PARTICIPACIÓN ESTATAL

Si bien existe dificultad para encontrar la línea divisoria entre lo que debe hacer el Estado y lo que le corresponde al sector privado, expresiones escritas de conocimiento público tanto en Bolivia como en otras naciones del orbe, ellas afrontan con voluntad constructiva el tema y el examen de su realidad deportiva. Sin embargo, siempre existen divisiones fraccionales o grupos de conveniencia personal que constituyen fenómenos naturales en sistemas deportivos propios de los países en proceso de crecimiento. Estos tienen concepciones pluralistas respecto a que los elementos de la sociedad poseen necesidades comunes y comparten una identidad de conciencia colectiva y que dichos factores, para muchos negativos, tienen consistencia suficiente para la formación de organizaciones socio-deportivas eficientes.

Se levantan voces que sugieren la asignación a los directorios deportivos privados, tales el Comité Olímpico Nacional o las Federaciones, responsabilidades socio-económicas en el manejo de los recursos disponibles, proposición que siempre es rechazada con vehemencia por los guardianes del sistema gubernamental, que sostienen que la obtención de los más altos beneficios posibles constituye la finalidad de sus funciones dentro del sistema deportivo y que sólo de esta manera y con su intervención, se logra las mejores ventajas para la sociedad. Esas muestras de apoyo tan loables, nos preguntamos ¿están dirigidas a los críticos de la política deportiva nacional o constituyen una especie de desagravio por las afrentas recibidas frecuentemente por el sector privado? Si analizamos todos estos aspectos, llegamos a la urgente conclusión de que debe lograrse un acuerdo en actitud firme y responsable, dúctil e inteligente, de cooperación en general, de complementación, ayuda material y logística en una estricta conciliación de criterios.

Sir Dennis Follows, expresidente del Comité Olímpico de Inglaterra, dilecto amigo fallecido hace varios meses y con quien compartimos momentos estelares del olimpismo en el Congreso de Baden - Baden, sintetizaba su pensamiento sobre el tema que tratamos, en los siguientes puntos:

1. Promover el desarrollo de aquellas cualidades físicas y morales que son base del deporte;
- 2.- Educar a la juventud a través del deporte en un espíritu de un mejor entendimiento y de amistad entre unos y otros, ayudando así a construir un mundo mejor;
- 3.- Diseminar los principios olímpicos por todo el mundo. Creando en esta forma la buena voluntad internacional.

Estas serenas reflexiones del dirigente inglés definen los alcances del movimiento olímpico no solamente orientado al desarrollo físico humano en particular, sino que nos llevan al convencimiento de que la base del deporte es la ética concienzuda y no la motivada por sentimentalismos. En ningún caso queremos decir que un sentimiento instintivo, normal y limpio

sea aventajado por manipuleos o desconocimiento de los principios que norman su expresión, motivo por el que identificamos la filosofía olímpica con el idealismo y lo cultivamos por tradición.

Existe la esperanza de que los políticos y gobernantes cambien de actitud, convenciéndose de que los beneficios del deporte y la educación física constituyen bases fundamentales de gobierno y muchas veces medios para conseguir sus propios fines.

Deben serenarse los ánimos respecto a la pugna apasionada por la influencia de sectores que promueven un desvío de la atención desde los objetivos esenciales hacia proposiciones circunstanciales y es por eso, de capital importancia, el formular una estrategia con participación de administradores y analistas, para mejorar e incrementar las relaciones entre los gobiernos, las entidades internacionales y las instituciones deportivas y particulares de cada nación.

El filósofo español José Ortega y Gasset sostiene ejemplarizadamente que "Esa unidad deportiva del globo terráqueo es la expresión primogénita de una futura unidad total. Siempre ha acontecido así: no fue la política ni fue la economía quien produjo las primeras unificaciones de los grupos humanos distantes o dispares, sino la fiesta deportiva".

Los Juegos Olímpicos han evolucionado sustancialmente desde su iniciación en 1896, no sólo en cuanto se refiere a la participación y número de especialidades que cada vez son mayores, sino que se han producido cambios de nivel que reflejan las formidables dimensiones de la vida moderna.

Su organización y la de los Juegos Regionales es cada vez más compleja y últimamente se le ha dado contenido empresarial en el que se barajan sumas multimillonarias tanto en lo concerniente a su propia estructura, como a los servicios de comunicación, así las transmisiones de televisión. Sin embargo, para muchos países, y particularmente, para las ciudades-sedes, constituyen pasos hacia el progreso por las nuevas construcciones y mejoras en obras que se realizan dentro las instalaciones deportivas, la infraestructura sanitaria y el transporte, exigidas o adecuadas a los niveles de la actual civilización.

Esta evolución motiva juicios encontrados en dirigentes antagónicos como el periodista alemán Aloys Behler, los que deben ser tomados en cuenta para aclarar o afirmarlos. Este escritor, en su artículo titulado "Músculos y Medallas, el ideal olímpico, una piadosa mentira", sostiene entre otras cosas, "Los Juegos Olímpicos crecen y proliferan sin frenos. Este es, tras todas las crisis e irritaciones de los últimos años, el sorprendente mensaje desde Seúl. La hidra, a la que tantas veces se le certificó la muerte, resurge con cabezas cada vez más grandes. ¿No presentan los Juegos Olímpicos todas las lacras del mundo, no están politizados, profesionalizados, comercializados y corrompidos en una medida casi insoportable? La respuesta es bien sencilla: precisamente por eso. Las dolencias de los Juegos Olímpicos no son sus dolencias, son las premisas para su existencia". Dice también que, "El mismo Coubertin —y ello debería ser concluyente para los pedagogos e historiadores del deporte que siguen sus huellas — sembró la semilla de lo que hoy prolifera".(6)

LA MUJER Y EL OLIMPISMO

Influenciado por los antiguos Juegos Olímpicos, Pierre de Coubertin se declaró contrario a la participación de la mujer en estos torneos, inducido, seguramente, por la ausencia notoria del

(6) Tribuna Alemana, año XXV. N° 976, Hamburgo 28-9-88.



Cerámica mostrando la carrera entre mujeres de varias regiones griegas (detalle). Siglo IV A. de C. (Museo del Vaticano)

sexo femenino en las prácticas deportivas de su época. Pese a esta equivocada actitud, las mujeres, por primera vez, participaron en tres disciplinas en los juegos que tuvieron lugar en Estocolmo el año 1912. Posteriormente, se hicieron presentes en siguientes olimpiadas, compitiendo en natación.

Después de la primera Guerra Mundial, en la XXII sesión del Comité Olímpico Internacional que tuvo lugar en París el año 1924, se aprobó la participación femenina en diferentes especialidades y fue, tras la Segunda Guerra Mundial en que la actividad deportiva reservada para ellas tuvo un incremento sorprendente y las atletas que intervinieron, asombraron a la opinión internacional por sus extraordinarias presentaciones y, para bien de la actividad, influyendo intensamente en el ejercicio del deporte masivo. Como resultado positivo, la mujer quedó incorporada definitivamente en los Juegos Olímpicos de Invierno y Verano al igual que en los campeonatos mundiales de diferentes especialidades individuales y de equipo.

El deporte, como actividad social, sirvió de ejemplo para la integración femenina en otros campos de nuestra colectividad, con los mismos derechos y obligaciones inherentes a cualquier persona capaz e independiente. Debemos añadir, que los cambios en esta materia referentes al status de la mujer que se produjeron en los albores del siglo XX, fueron otra causa que les permitió irrumpir decididamente en su práctica, superando sus propios prejuicios y los de la ciudadanía en general. Década tras década y Olimpiada tras Olimpiada, como ya lo señalamos, se impusieron a las críticas y hoy se han convertido en auténticas protagonistas en todas las competencias. Las mujeres de los países socialistas, tenemos que reconocer, consiguieron primero una suerte de emancipación que, luego sirvió como paradigma para las otras del mundo.

DEPORTE AFICIONADO Y PROFESIONAL

Dentro del hábito deportivo y particularmente en el olimpismo se descubren actitudes que nos llevan a confusión, como se puede apreciar en el caso del deporte aficionado, en el cual, probablemente, se muestran las más significativas.

Al ocupamos del tema, no podemos pasar por alto las claras opiniones de Coubertin, fundador del movimiento olímpico moderno, quien calificaba al amateurismo como un "estado mental", argumento que aún en nuestros días prevalece como definitorio y que las Reglas de Elegibilidad del Comité Olímpico Internacional, en su artículo 26, lo definen ampliamente y constituyen su fiel interpretación. La naturaleza del aficionado es, concluyentemente, de carácter rigurosamente social por su relación indirecta con los factores económicos.

El medio ambiente en que vivimos, extremadamente competitivo en todos los aspectos relacionados con nuestra civilización, ha influido categóricamente en el deporte y en su evolución desde un punto de vista exclusivo de recreación y salud hasta el de la máxima preparación que se requiere para participar y cumplir con las exigencias propias de las competencias olímpicas, regionales y nacionales, campeonatos mundiales e igualmente de las específicas de cada disciplina. La perfección del atleta simbolizada en el campo olímpico por las tres formidables palabras "Citius, Altius, Fortius" exigen cada vez mayores esfuerzos físicos y mentales en los que la victoria se convierte en la cima del deseo y de la acción del hombre, competidor en cuerpo y alma por su pueblo y por su patria. Pese a ello y esto es lo importante, un campeón es considerado por todos los deportistas como ciudadano del mundo, ya que encarna el esfuerzo y la voluntad común a todos.

Si aceptamos que el aspecto económico se ha vuelto fundamental, debemos considerar peligroso para los ideales olímpicos que, además de su influencia en el desarrollo del deporte, acomode sus principios, específicamente los del amateurismo con las marcadas tendencias existentes y cuyo primer objetivo es la ponderación nacional de los resultados obtenidos en lugar de comprender que la meta esencial de los Juegos Olímpicos es la participación esforzada y la rivalidad amistosa, tal cual lo expresan las reglas y reglamentos del olimpismo.

Para un desarrollo colectivo y especialmente para el atleta que quiere distinguirse, convirtiéndose en campeón, las universidades tenemos como ejemplo las de los Estados Unidos de N.A., otras instituciones educacionales privadas y públicas, las organizaciones gubernamentales en casi todos los países del orbe, han adoptado sistemas que favorecen al deportista excepcional y que nos hacen dudar de su condición de "aficionado" dentro de las Reglas; de Elegibilidad del Comité Olímpico Internacional, que definen puntos de vista universalmente aceptados.

En una primera época y en algunas especialidades, se justificaba el profesionalismo como una atracción para las masas. Lo lamentable en nuestros días, es ver como invaden, indisimuladamente, otras disciplinas que surgieron a la popularidad en su carácter de aficionadas, y más deplorable aún, ese profesionalismo encubierto fomentado por regímenes políticos hegemónicos con el propósito premeditado de enaltecer el fervor nacional y su ideología.

"Los Juegos Olímpicos conciernen a los atletas, y no son un asunto de política y de dinero" decía acertadamente Lord Killanin, ex presidente del Comité Olímpico internacional.

La expresión de acercamiento entre los pueblos que caracteriza al deporte, aparece precisamente en los Juegos Olímpicos como un logro de la unidad y amistad tantas veces reiterada por el movimiento olímpico sobreponiéndose a las muchas contradicciones originadas en su práctica.

Las Olimpiadas son mucho más que una forma común de esparcimiento, ya que, con su desarrollo dinámico se satisface una diligente conducta de vida en beneficio de todos los seres humanos, deportistas y espectadores que tienen participación en estas competencias, asimilando la doctrina y las enseñanzas infundidas por el movimiento olímpico en cumplimiento de la filosofía heredada del Barón Pierre de Coubertin.

GRECIA

1986 es año tradicional y memorable del gran suceso socio-deportivo que tuvo lugar en nuestro tiempo, cuando en Atenas, del 6 al 15 de abril, se cumplió la primera Olimpiada de la era moderna, pese a que, el gobierno griego manifestara en principio su deseo de no patrocinar los Juegos que le fueran señalados por el Comité Olímpico Internacional en el Congreso de París, eso debido a la difícil situación económica colindante con un estado de quiebra que atravesaba Grecia.



OLIMPISMO: LOS JUEGOS DE VERANO

Constantino, príncipe heredero del trono, en defensa del prestigio nacional, impuso y estableció un Comité Organizador conformado por doce miembros que bajo su presidencia cumplieron satisfactoriamente el objetivo anhelado, haciendo realidad el sueño del fundador de los Juegos Olímpicos.

Desde su iniciación se pudo prever un éxito incontenible — con proyección al futuro — cuando un gentío de aproximadamente 80.000 personas ocupó para contemplar tan excepcional acontecimiento, las limitadas instalaciones y las colinas vecinas al recinto olímpico.

Alemania, Australia, Austria, Bulgaria, Chile, Dinamarca, Estados Unidos de Norte América, Francia, Grecia, Gran Bretaña, Hungría, Suiza y Suecia participaron en estas primeras competencias con un total de 311 atletas que intervinieron en 9 especialidades y en 43 eventos correspondientes al programa, el mismo que incluía las siguientes disciplinas: atletismo, esgrima, levantamiento de pesas, ciclismo, lucha, tiro, natación, tenis y gimnasia. Para los sudamericanos la concurrencia de Chile revistió carácter histórico, porque de ese modo y gracias al esfuerzo de su Comité Olímpico, estuvimos representados todos los deportistas de esta parte del continente en dicho primer torneo mundial.

El rey Jorge I de Grecia inauguró los Juegos y en la ocasión se entonó primicialmente el Himno Olímpico que subsiste hasta nuestros días.

La primera medalla de oro conferida en esta confrontación internacional fue ganada por James Brendan Conolly, integrante del equipo de los Estados Unidos cuando se impuso en el salto triple con una marca de 13.71 mis. Se destacaron también los norteamericanos Thomas Burke, Ellery Clarck, Roben Garret (ganador de dos primeros puestos), John y Summer Paine. El griego Plucky Spyridon Louis, granjero y distribuidor de agua en su aldea natal, venció en la nueva Maratón para regocijo de quienes organizaron la primera Olimpiada moderna y consideraron un honor nacional la incorporación de esta especialidad en el programa de los Juegos y el triunfo obtenido por su representante. Se dijo que el propio rey Jorge I se unió a su compatriota en los últimos tramos de la espectacular carrera.

El primer maratonista fue Filípides que corrió hacia Atenas para hacer conocer la victoria griega en Maratón y en recuerdo de este hecho histórico fue incluida en los primeros Juegos Olímpicos de Atenas en 1896 y en todos los subsiguientes.

Otros griegos que recibieron medallas de oro, fueron A. Konstantinidis, Joannis Georgiadis, Leon Pyrgos, Joannis Mitropoulos, Joannis Malokinis, George Orphanidas, Pantelis Karassevdas y Joannis Phrangudis. El francés Paul Masson se distinguió en ciclismo al adjudicarse tres preseas

doradas, así como sus compatriotas León Flameng y E. Gravelone. Austria se hizo presente en el medallero con Adolf Schmall y Paul Neumaan; Alemania con sus gimnasias Hennann Weingartner, Alfred Flotow y Carl Schomann que alcanzó dos primeros lugares. Los pesistas británicos Launceston Elliot y John P. Boland lograron importantes triunfos, al igual que el suizo Louis Zutter y el nadador húngaro Alfred Hajos salió victorioso en dos oportunidades.

Los programas oficiales e informes consultados no incluyeron al fútbol. Sin embargo, en nuestra investigación encontramos referencias verosímiles de que fue el primer deporte de conjunto consignado en una Olimpiada, justamente la de Atenas en 1896. Se sostiene que en él llegaron a finalistas Smirna, Salónica y Dinamarca Esgrima, gimnasia, natación y tiro, incluidos en el programa aprobado en esa oportunidad, fueron los deportes más significativos por su tradición.



Filípides en la primera Maratón

El origen de la esgrima se remonta al Antiguo Egipto y allí se encuentran vestigios de sus cultores en los grabados existentes en el Templo de Madinet -Habu, cerca de Luxor, destruido por Ramses III el año 1190 a. de J.C. La tradición de esta disciplina muestra su importancia en toda la historia de la humanidad. Francia, Italia y España le dieron linaje como deporte de la era moderna aunque es cierto, que hace cientos de años se conservan manuscritos referentes al tema de personajes como Fiores Dei Liberi y Felipe de Serpenteo La Federación Internacional de Esgrima (PIE) inició su vida activa el 20 de noviembre de 1913, fecha de su fundación.

La gimnasia, una de las primeras disciplinas deportivas incorporadas al programa olímpico, motivó que se organizara su Federación Internacional en 1881, y el tiro deportivo, desde 1896, se convirtió en otra de las disciplinas tradicionales en este movimiento, a pesar de que tuvo algunos altibajos en el transcurso de su existencia. La Unión Internacional de Tiro (UIT) fundada en Suiza el 17 de julio de 1907 fue disuelta como emergencia de la Primera Guerra Mundial y recién pudo reorganizarse en 1921.

La natación estuvo presente en Atenas cuando los príncipes Constantino y Jorge de Grecia propiciaron una confrontación en la pequeña bahía de Zea el 10 de abril de 1896 y fue en la misma época que se organizó la Asociación de Natación para Aficionados.

FRANCIA

Paris asumió la responsabilidad de organizar los II Juegos Olímpicos en 1900 y para hacerlos efectivos tuvo que superar muchos contratiempos. Es aleccionador saber que su realización fue posible gracias a la paciencia y sagacidad del Barón de Coubertin, quien contrarrestó desde un comienzo el peligroso planteamiento presentado por las autoridades griegas, durante el banquete de clausura de los primeros Juegos en Atenas, pretendiendo convertir su ciudad-capital en la sede permanente, idea aparentemente respaldada por los delegados norteamericanos y que finalmente fue desestimada. Posteriormente, en la propia Francia, surgieron innumerable problemas relacionados con la preparación, la selección de los deportes, las instalaciones para su práctica, etc. El Comité Organizador designado por Coubertin que integraban miembros de la nobleza francesa fue acremente criticado y muchas entidades, especialmente las relacionadas con el Estado, le negaron su cooperación. Los dirigentes olímpicos se vieron obligados a desistir de todos sus grandiosos planes originales y reducir la Olimpiada a las posibilidades reales de la ciudad luz.



El norteamericano I. Baxter, ganador de salto alto en las primeras olimpiadas.

La confusión caracterizó esta segunda Olimpiada en la que estuvieron presentes deportes reconocidos y no reconocidos por el Comité Olímpico Internacional y se cumplieron campeonatos mundiales para aficionados y hasta profesionales. El tiempo de su duración nos dice todo, comenzaron el 20 de mayo y concluyeron el 28 de octubre de 1900. Aún hoy es difícil disponer de un detalle fehaciente de los atletas triunfadores. La omisión premeditada que se hizo del nombre y la personalidad del Barón Pierre de Coubertin en los medios de comunicación y en los organismos oficiales de la época, fue un hecho censurable que mostró los prejuicios y mezquindad de políticos y de un periodismo mal orientados.

Participaron 1319 deportistas de los cuales 11 fueron mujeres, invitadas por primera vez a competir en las disciplinas de tenis y golf. Los atletas, en conjunto, representaban 22 naciones,

nueve más que en la Olimpiada de Atenas, distinguiéndose como la figura estelar de la segunda el norteamericano Alvin Kraenzlein ganador de tres medallas de oro, seguido por sus compatriotas Irving Baxter que obtuvo dos primeros puestos, Maxey Long, George W. Orton, Richard Sheldon y John Walter Tewhsburg. El francés Michel Theato, el húngaro Rudolf Bauer y los británicos Charles Bennett, Alfred Tysol y la tenista Charlotte Cooper que se convirtió en la primera mujer que logró un galardón olímpico, fueron los demás triunfadores.

Deportes Ecuéstres, disciplina que remonta su origen al año 680 a. de J.C. y así lo acredita el programa de la XXV Olimpiada de la era antigua, que no obstante de no contar con una organización mundial fue incluida en el programa aprobado para tal torneo mundial.

Resultó notable en estas justas la participación de dos clubs de fútbol de Inglaterra y Francia, delegaciones que disputaron un reñido final. También, para nosotros los latinoamericanos, el cubano R. Fonst fue el único, entre los atletas del área, que pudo adjudicarse una medalla de oro en esgrima, especialidad de espada.

ESTADOS UNIDOS

San Luís, Missouri, de Estados Unidos de Norte América, organizó la tercera Olimpiada en 1904, que inauguro el 1 de julio el Presidente Teddy Roosevelt. Estos Juegos se caracterizaron por el limitado público que concurrió a los eventos, como consecuencia de la Feria Internacional que tenía lugar simultáneamente y en los mismos predios. La superioridad numérica de los deportistas norteamericanos se hizo evidente por la inasistencia de los representantes de otros Comités Olímpicos Nacionales, como resultado de las dificultades propias de un viaje tan largo. Ray Ewry, un joven inválido en sus años mozos, mostró su talento y la Capacidad de quien desea superar los designios de la naturaleza, al ganar tres medallas de oro en diferentes especialidades de salto. Archie Hahn de los Estados Unidos también conquistó tres preseas doradas y Thomas Hicks, otro norteamericano, triunfó en la maratón. Zoltán Halrnay de Hungría consiguió dos medallas de oro en natación, destacándose también los deportistas oriundos del Canadá, Stocky Etienne Desmarteau y George Seyrnur Lyon que consiguió oro en golf, deporte que en esa época aún pertenecía al programa olímpico. En fútbol dos clubs de los Estados Unidos y del Canadá, fueron los únicos participantes, clasificándose primero el equipo Galt F.C. Foot Ball del país mencionado en último lugar.

América Latina distinguió su presencia con la excelente actuación de los esgrimistas cubanos R. Fonst en florete y M. de Díaz en sable que lograron medallas de oro y de plata con C. Totham en espada y tres de bronce por intermedio de A. Van Zo Post en florete, espada y sable. C. Totham conquistó además, otras dos medallas, esta vez de bronce, en florete y espada.

El boxeo, si bien tuvo su origen en los antiguos Juegos olímpicos de Grecia, 886 años a. de J.C., compareció por primera vez en estos III Juegos de la era moderna. Hasta el año 1886, esta disciplina, pese a su popularidad en Inglaterra, estaba oficialmente prohibida y no tenía un reglamento fijo. Recién en 1886 el Marqués de Queensbury de Gran Bretaña, redactó el reglamento que aún hoy es conocido con su nombre.

Concluyó aquella Olimpiada el 29 de octubre, despidiendo a los 617 atletas, ocho pertenecientes al sexo femenino, que representaron a doce países en los 14 eventos programados.

Más tarde el 2 de mayo de 1906, se llevaron a cabo en la capital griega unas competencias denominadas extraordinarias o "Juegos de Atenas". No fueron oficializados por el Comité Olímpico Internacional como Juegos Olímpicos, pero sirvieron, en la reunión de ese alto organismo efectuada en tal oportunidad y en la mencionada ciudad, para transferir los IV Juegos a Londres porque los italianos, que contaban con la adjudicación de la sede, según lo previsto, no estuvieron en condiciones de realizarlos en Roma.

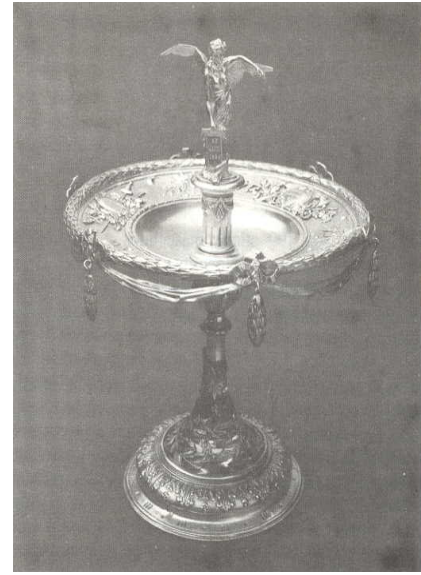
Como consecuencia de la oposición a estos Juegos, Coubertin convocó a una "Conferencia Consultiva de las Artes, las Letras y los Deportes" que tuvo lugar en el teatro parisien de La Comedia Francesa y en esa reunión nació la idea de llevar a la práctica, simultáneamente con la realización de una Olimpiada, programas de bellas artes, propósito que se cristalizó en los V Juegos realizados en Estocolmo el año 1912.

LONDRES (1908)

Los IV Juegos Olímpicos se cumplieron en Londres y motivaron un gran cambio en el fomento y desarrollo del movimiento olímpico, el mismo que, en esta oportunidad, salió fortalecido con la dignidad de su creación. Los ingleses demostraron ser verdaderos maestros en materia de organización deportiva y administración; gracias al éxito obtenido en la preparación de la Olimpiada, se logró el respaldo del periodismo local e internacional.

A partir del 27 de abril hasta el 31 de octubre de 1908, 22 naciones con 199 atletas masculinos y 34 mujeres compitieron en los 21 deportes programados. Gran Bretaña y los Estados Unidos de N.A. se impusieron en casi todas las pruebas, sobresaliendo los americanos Melvin Sheppard y Ray Ewry al ganar dos medallas de oro cada uno de ellos, John Hayes triunfó en la maratón, así como el pesista George Mehnert y el boxeador George Dole que consiguieron el mismo galardón. George Lamer y Henry Taylor de Gran Bretaña lograron a la vez dos medallas de oro cada uno; Emil Voigt y Arthur Russell de la misma nacionalidad, igualmente se adjudicaron preseas doradas. Otro brillante competidor fue el sueco Erik Lemming que alcanzó dos primeras colocaciones. Los atletas latino americanos sensiblemente no figuraron entre los ganadores.

En esta Olimpiada el fútbol mundial comenzó su carrera ascendente, si bien, desde muchos años antes, contó con una primera organización rectora, la Asociación Inglesa fundada en



La Copa Olímpica

1863. Posteriormente, en 1883, se conformó un Comité Internacional integrado por Inglaterra, Irlanda, Escocia y Gales. La actual FIFA nació a la vida activa en 1904 en íntima relación con el movimiento olímpico. Durante el desarrollo de la IV Olimpiada, otra importante disciplina, dió origen a la Federación Internacional de Natación Aficionada (FINA) el 19 de julio de 1908.

ESTOCOLMO

Los V Juegos celebrados en Estocolmo, Suecia, desde el 5 de mayo hasta el 22 de julio de 1912, debido a la primera guerra mundial (1914-1918), obligadamente dieron término al primer ciclo olímpico de la era moderna. La conflagración referida fue también causa para la pensión de los VI Juegos otorgados a la ciudad de Berlín y, consecuentemente, se produjo la postergación de los propósitos y programas del Comité Olímpico Internacional.

Se destacaron sin embargo las competencias Estocolmo por la presencia de 28 naciones que representen los cinco continentes, con un total de 2490 hombres y mujeres que alternaron en 13 deportes. Es importante referir que la representación femenina participó primera vez en las pruebas de natación, sobresaliendo la australiana Fanny Durack que impuso una nueva marca mundial en los 100 metros estilo libre. También, cumplió el deseo del Barón de Coubertin de incorporar al programa atlético el pentatlón moderno, prueba formada por cinco especialidades: tiro, equitación, natación, esgrima y carreras a campo traviesa (cross-country). Este evento tuvo un éxito sin precedentes, consolidando su permanencia en futuros torneos mundiales.

El espíritu olímpico cobró nuevamente vida en Estocolmo, marcando un punto de partida —motivo de orgullo por la fraternidad y disciplina demostrada entre los atletas participantes— del prestigio del movimiento; como de su filosofía e historia. Coubertin culminó objetivos de unidad, paz y entendimiento entre todos los pueblos de la tierra y fue allí donde obtuvo su primera medalla de oro olímpica al imponerse bajo un seudónimo, en el concurso de "Bellas Artes", con su trabajo literario denominado "Oda al Deporte".

Cabe resaltar el hecho de que se distinguieron en tales competencias: en el pentatlón moderno, el entonces teniente George Patton que llegó a ser uno de los más famosos generales del ejército norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial y Avery Brundage, que posteriormente presidió el Comité Olímpico Internacional durante 20 años. Nos da esto la pauta de que la práctica del deporte influye positivamente en los métodos de vida propios de cada individuo. Ambos personajes no pudieron ganar una medalla olímpica y solamente consiguieron una quinta colocación. El atleta hawaiano Duke Kahanamoku se adjudicó dos medallas de oro en natación y aún se lo considera como el primer gran nadador de nuestro tiempo. Los norteamericanos dominaron en atletismo con figuras de la talla de Ralph Craig, James Meredith, Charles Reidpath, Matthew McGrath, George Hodgson, Harry Hebner, y Alfred Lane. Otro sorprendente atleta fue el finlandés Hannes Kolehmainen ganador de los 5000 metros, así como su compatriota Armas Taipale. El sudafricano Kenneth Mac Arthur se impuso en la maratón, durante la cual, debido a un colapso, falleció el corredor portugués Francisco Lázaro. Los suecos Gustaf Lindblom, Erick Lemming, Erick Adlerz, Greta Johanson conquistaron importantes victorias y en deportes ecuestres Carl Bonde y Axel Nordlander, sus compatriotas, ganaron medallas de oro, así como su equipo de salto en el Gran Premio de las Naciones, competencia en la que el primer puesto individual fue ganado por el francés Jean Cariou. Ningún latinoamericano figuró entre los vencedores.

Debido a la prohibición dispuesta por las leyes suecas el boxeo no fue incluido en el programa de los Juegos. Pese a ello con centenares de participantes en todas sus categorías, se convirtió posteriormente, en una de las principales disciplinas olímpicas.

AMBERES

Los Juegos iniciados en Atenas en 1896, primeros de la era moderna, se reanudaron en 1920 en la ciudad belga de Amberes (Antwerp), con la VII versión de éstas formidables

competencias. Allí se impuso el espíritu olímpico por encima de cualquier diferencia originada por la sangrienta contienda mundial concluida en 1918.

La elección de una ciudad de Bélgica significó un homenaje al valor de una nación que cinco años antes sufrió la más siniestra agresión de quienes originaron este enfrentamiento, europeo primero y mundial después.

Cumplir con el compromiso contraído dió lugar a una labor titánica de sus organizadores. Fue la gran oportunidad para mostrar al mundo que un país puede recuperar sus valores materiales y espirituales a través del deporte. Las primeras obras encaradas para la reconstrucción de Bélgica, cuyas ciudades e instituciones se destruyeron en cuatro años de contienda bélica, fueron los estadios y campos deportivos destinados a la realización de los VII Juegos Olímpicos.

La ceremonia de apertura, efectuada ante una impresionante multitud, estuvo a cargo del Rey Alberto el día 20 de abril de 1920. Concurrieron 2543 atletas masculinos y 64 mujeres representando a 29 naciones que compitieron en 21 deportes, superando en números de asistentes a cualquier otra de las anteriores Olimpiadas. En estos Juegos se utilizó por primera vez el emblema olímpico que conforman cinco aros entrelazados simbolizando los cinco continentes de la tierra.

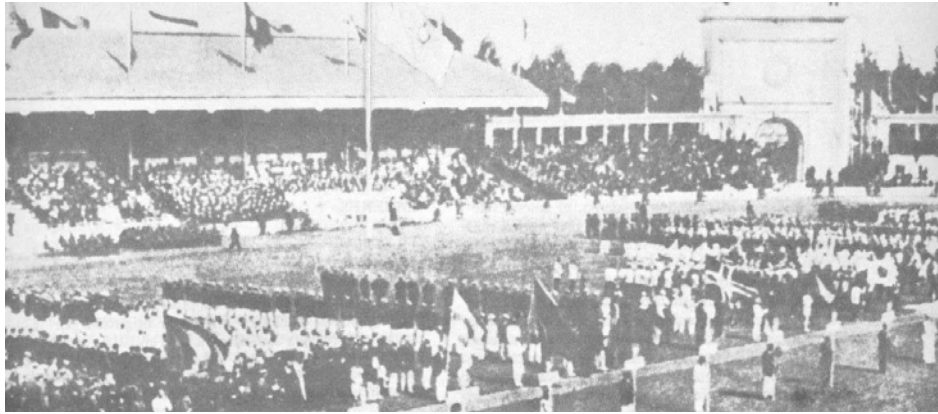
Se destacaron los atletas de Finlandia, particularmente Hannes Kolehmainen y Paavo Nurmi que junto con Vilho Tanius, Jonni Myyry, Elmer Miklander, Ville Pomola fueron la revelación en atletismo, ya que con 30 participantes conquistaron 9 medallas, igualando en número a las que obtuvieron los 101 atletas de los Estados Unidos de N.A. Se distinguieron también los finlandeses, Kaarlo Antilla, Eino Leino, Oskari Friman y Adolf Linfor. Entre los ganadores de medallas de oro figuraron igualmente los italianos Ugo Frigerio que se adjudicó dos, Nedo Nadi con el mismo número y Tomaso Lequio. Descollaron los norteamericanos Etheldi Bleibtrey ganadora de tres preseas doradas, Norman Ross de dos y Frank Loomis, Charles Paddock, Richard London y Patrick Ryan con una, a la par que los suecos Gillis Grafstrom, Magda Juli-Mauroy, Janne Lundblad y Helmer Momer. En atletismo, Albert Hill de Gran Bretaña se adjudicó el galardón dorado en los 800 y 1500 metros con marcas que no pudieron ser igualadas durante 44 años. Sus compatriotas Percy Hodges y Ronald Rawson se hicieron merecedores también al mismo galardón. En la competencia final de fútbol, disputada por Bélgica y Checoslovaquia, se produjo un escándalo mayúsculo que pasó a la historia de los Juegos. El equipo checo, cuando expulsaron a uno de sus mejores jugadores, hizo abandono del campo deportivo motivo por el cual se otorgó la medalla de oro a los belgas que ganaban el partido por 2 a 0.

JOM B. Kelly, padre de la famosa artista norteamericana Grace Kelly, Princesa de Mónaco después, ganó dos medallas de oro en la especialidad del remo. Latino América figuró solamente con Brasil, cuando sus tiradores Guillermo Paraense ganó una medalla de oro y Afranio Da Costa la de plata. Con su equipo se adjudicó otra de bronce en la misma especialidad.

PARIS (1924)

Pierre de Coubertin que cumplía su término como presidente del Comité Olímpico Internacional, para celebrar los 30 años del renacimiento de los Juegos consiguió que los mismos se adjudicaran a París, ciudad que por esta determinación fue la primera en organizar estas competencias deportivas mundiales por segunda vez, 28 años después de la legendaria Olimpiada inicial de la era moderna que tuvo lugar en Atenas el año 1896.

Los VIII Juegos se realizaron en honor de Coubertin entre el 4 de mayo al 24 de julio de 1924 en los que la ceremonia inaugural estuvo a cargo del Presidente de Francia, Gastón Doumergue que concurrió acompañado por el Príncipe de Gales y por Haile Selassie, futuro emperador de Abisinia.



1916 Ceremonia de Apertura de los Juegos Olímpicos

Otra vez se rompieron todos los récords de participación con la presencia de 44 naciones compitiendo en 17 especialidades deportivas con equipos integrados por 2956 atletas hombres y 136 mujeres. Nuevamente fue Paavo Nurmi, el imbatible finlandés, la gran figura de los Juegos al ganar cinco medallas de oro, seguido por John Weis-muller de los Estados Unidos, el famoso Tarzán del cine, que obtuvo tres de oro y una de bronce. Los norteamericanos acumularon 99 medallas de las 392 posibles, sobresaliendo entre ellos Harold Osborne, Charles Houser, Moms Fisher y Vincent Richard, seguidos por los franceses Roger DuCret, Albert Segun, Edmond Decottignies, Charles Rigoulot y Lucien Michard entre otros, que merecieron 41. El polo, como parte integrante de la actividad hípica, fue incorporado por primera vez los torneos olímpicos y el equipo argentino logró la medalla de oro con notable solvencia. En adiestramiento, especialidad de los deportes ecuestres, triunfó Emst Liceder de Suecia y en salto Alphons Gemrisens de Suiza.

Los sudamericanos, con un deporte todavía incipiente, satisficieron la expectativa existente en los diferentes países del continente, de sus directivos y de la afición, al lograr el equipo de fútbol del Uruguay el preciado galardón de oro. Asimismo, Argentina con R. Bruneto en el salto triple y con A. Copello y H. Mendez en boxeo se hizo acreedora a tres preseas plateadas, con Pedro Quartuci y Alfredo Porzio alcanzó dos de bronce.

Hecho destacable en esta Olimpiada constituyó la presentación por primera vez, de una "Villa Olímpica" (colectiva) organizada en cabañas diseminadas en los alrededores del estadio Colombes. Así mismo el tenis y el rugby figuraron por última vez como deportes del programa y tres mujeres, Ellen Oslery Grete Heckscherde Dinamarca y Gladys Davies de Gran Bretaña, compitieron en esgrima como una novedad dentro la práctica tradicional de esta especialidad, eminentemente masculina en anteriores oportunidades.

AMSTERDAM

Ámsterdam fue sede de los IX Juegos Olímpicos que duraron desde el 17 de mayo hasta el 12 de agosto de 1928. La diferencia más notable con relación a los anteriores certámenes fue que la antorcha olímpica se encendiera en Olimpia y el fuego sagrado sea trasladado desde esa comarca griega por postas de atletas hasta el estadio de la capital holandesa, en la que ardió a lo largo de toda la competencia simbolizando el espíritu de la juventud del mundo.

Un incidente diplomático de relativa trascendencia empañó el desarrollo de la ceremonia de apertura en la cual no se permitió que desfilaran las delegaciones de Francia y los Estados Unidos. Douglas Mc. Arthur, presidente de la delegación norteamericana, que años después fue uno de los héroes más destacados de la segunda Guerra Mundial, derribó la puerta del estadio con el ómnibus que transportaba a su equipo y como consecuencia de este hecho insólito los norteamericanos estuvieron presentes en el acto protocolar.



París 1924 VIII, arribo de las principales autoridades, de izquierda a derecha: P. de Coubertin, el Príncipe de Gales, Conde Clary, G. de Blony y J. Edström.

46 países con equipos integrados por 2754 atletas del sexo masculino y 290 del femenino, intervinieron en los 14 deportes programados. A las damas se les autorizó competir, por primera vez, en atletismo y gimnasia. La maratón fue ganado por Mohamed El Ouafi y en esgrima se destacó Lucien Gaudin, ambos de Francia. Sobresalieron en atletismo los finlandeses Paavo Nurmi, Ville Ritola, Toriro Loukola y Harry Larva, el japonés Mikio Oda y los norteamericanos E. Hamm, R. King y O. Houser, así como el canadiense Percy Williams; Carl Von Langen de Alemania se impuso en deportes ecuestres en la prueba de alta escuela y en el gran premio de salto el checoslovaco Frantisk Ventura; el representante de España triunfó en la reservada a los equipos.

América Latina comenzó a mostrar su potencial deportivo con el triunfo de Uruguay, clasificado campeón olímpico y ganador de la medalla de oro en fútbol, Argentina con dos medallas de oro en boxeo, ganadas por V. Abendaño y A.R. Jurado y dos de plata logradas por V. Peralta y R. Landini; otra de oro conquistó Alberto Zorrilla en natación y dos más de plata, una en fútbol y la otra en deportes ecuestres, consiguiendo una última de bronce con su equipo de florete en esgrima. Chile obtuvo su primera medalla de plata al conquistar Miguel Plaza la segunda colocación en la maratón. Bolivia, al enviar como observador de esta Olimpiada a don Saturnino Rodrigo, tomó contacto con la actividad por primera vez en su historial deportivo y como consecuencia, allí nació la necesidad de fundar entre nosotros el Comité Olímpico Nacional.

LOS ANGELES (1932)

El honor de realizar la X Olimpiada correspondió a Los Ángeles, California (EE.UU.). La ceremonia de apertura tuvo lugar el 31 de julio de 1932 y del discurso inaugural se encargó el Vice presidente norteamericano, Charles Curtis. Concurrieron 34 naciones inscritas en 14 deportes, con delegaciones conformadas por 1500 atletas aproximadamente, de los cuales 127 fueron mujeres.

Pese a la crisis económico de la época y la consiguiente depresión, Los Ángeles mantuvo en alto el prestigio del olimpismo mundial y presentó innovaciones de capital importancia, acordes con el progreso de la ciencia aplicada al deporte para su futuro desarrollo.

Por primera vez se construyeron las instalaciones de la Villa Olímpica con un criterio de integración y unidad de los participantes a los que se les dió albergue. Se destacó el estadio olímpico, modelo de funcionalidad, apto para batir récords y con un novedoso sistema foto-eléctrico de control del tiempo empleado en las diferentes pruebas y especialidades.

La heroína de estos Juegos fue una espigada tejana de 18 años de edad, Mildred (Babe) Didrickson, ganadora de dos medallas de oro e injustamente descalificada en una otra prueba que le pudo permitir ganar la tercera, así como batir su tercer record mundial. Pese a ello, fue calificada



Escena de un encuentro femenino de esgrima-florete

como la mejor atleta de la centuria y aportó en gran escala a que su equipo, el de los Estados Unidos de N.A., fuera el más destacado por sus numerosas victorias, a las que también contribuyeron Edward Tolan, James Bausch, Jean Shiley, Helene Madison y Eleanor Holm. La gran sorpresa de estos Juegos la proporcionó el equipo japonés de natación, integrado por Yasuji Miyazaki, Kasuo Kitamura, Masaji Kiyokawa y Yoshiyuki Tsuruta que consiguió 10 medallas de oro y una de plata. El triunfo en la maratón de Juan Zabala, diminuto corredor argentino, significó un motivo de orgullo para todo el deporte sudamericano. Su país acumuló otras tres medallas de oro mediante C. Robledo y Santiago Lovell en boxeo y la tercera con su equipo de remo. Sumó a estas conquistas la medalla de plata que se adjudicó Amado Azar en boxeo. México se hizo acreedor a dos segundos puestos, el primero conquistado por F. Cabañas en boxeo y el segundo por G. Huet en tiro deportivo. El Uruguayo estuvo presente entre los medallistas con la presea de plata ganada por su remero G. Douglas.

BERLÍN

La XI Olimpiada que tuvo lugar en Berlín el año 1936, considerada en su tiempo como una de las mejores organizadas, por las innovaciones que mostró y que, en su transcurso, se concretó, con carácter definitivo, la ceremonia del traslado de la llama olímpica encendida en Olimpia con relevos cumplidos por atletas.

Carl Diem, secretario general del Comité Organizador, extraordinario erudito en la filosofía impuesta por Coubertin, hizo todo lo posible para que en los Juegos de Berlín se hiciera verdadero culto del olimpismo. Lamentablemente, fuerzas ajenas los convirtieron en los más dramáticos, como resultado de la propaganda política del Tercer Reich y de su líder Adolfo Hitler, que la utilizó en beneficio del régimen gobernante en Alemania. El "Führer" intentó mostrar al mundo, con el esfuerzo realizado, la superioridad de la Nación Alemana y de la raza aria y para ello conculcó todas las reglas del olimpismo.

El Conde de Baillet- Latour que presidía en la época el Comité Olímpico Internacional, fue testigo — pensamos que con íntima satisfacción — de un hecho admirable e inesperado, de enorme trascendencia en el mundo deportivo y en el olimpismo en particular, cuando sorpresivamente se transmitió por los micrófonos instalados en el estadio de Berlín y ante más de cien mil personas, la célebre frase de Pierre de Coubertin. *"Lo más importante en los Juegos Olímpicos no es ganar, sino participar: así como lo más importante en la vida no es el triunfo, sino la lucha. Lo esencial no es haber conquistado, sino haber luchado valientemente".* (1)

(1) Texto leído por primera vez, por el Obispo de Pensilvania, en la Ceremonia de clausura de los Juegos Olímpicos realizados en Londres en 1908.



Berlín 1936

- a) El fuego Olímpico es transportado para su traslado al estadio olímpico.
- b) Afiches recordatorios de los diferentes juegos.

James Oeveland Owens (Jesse), un hombre de color perteneciente a la delegación norteamericana, calificado por el público asistente como el "dios del estadio" por su memorable actuación, se encargó de pulverizar la prepotencia de la sedicente "raza superior" vanagloriada por el nazismo de Hitler.

Allí, en Berlín, empezó a distorsionarse el deporte convirtiéndolo en profesión, en hábito laboral y en espectáculo que se pone al servicio de la tecnología y al materialismo económico para conseguir dinero y hacer política en función de la propaganda que busca, finalmente, transformarse en un poderoso instrumento de poder.

Los políticos de turno, en distintas naciones siguiendo el mal ejemplo del "Furher" alemán, alentados por el sensacionalismo imperante y la batalla por el triunfo deportivo en las Olimpiadas o campeonatos mundiales, agotan esfuerzos para que sus compatriotas sean primeros, y buscan convertir los éxitos en las competencias a nivel internacional, en el reflejo de los sistemas de gobierno con el objeto de mostrar la fortaleza de su patria y la eficacia de las doctrinas políticas que patrocinan.

Las naciones hegemónicas que pretenden convertir estos certámenes en campo de batalla de la "guerra fría", no comprenden la malévola confusión existente y no pasa por la mente de sus conductores la idea de cumplir una función humana en la obtención de victorias deportivas que no pueden entenderse como otra forma de enfrentamiento.

Quienes sostienen los ideales heredados de Coubertin deben luchar para que ellos no se conviertan en exclusividad y beneficio de pocos países. Y al contrario sean accesibles a todos los pueblos del mundo, sin distinción de ideologías, posibilidades económicas u orígenes raciales.

La XI Olimpiada se inició en Berlín el 1 de agosto de 1936 y concluyó el 16 del mismo mes. 49 naciones estuvieron presentes con un contingente de 3738 hombres y 328 mujeres que compitieron en los 22 deportes del programa. Sorprendió el esfuerzo desplegado por los

organizadores en el campo de la comunicación; 3000 periodistas concurren al magno certamen, oportunidad en que por vez primera transmitieron las competencias por radio y las televisaron en un circuito cerrado instalado en 25 locales de dicha capital.

Los alemanes presentaron una estructura deportiva masiva integrada por miles de personas relacionadas con la vida moderna de nuestra civilización. La Villa Olímpica la ubicaron en un paraje arbolado de singular belleza en medio de hermosos Jardines, cruzado por pequeños ríos y arroyos de agua cristalina.

Lo lamentable para el movimiento olímpico, que desde su iniciación estuvo destinado a fomentar la paz y el entendimiento entre las juventudes del mundo, es que hubiera primado, en el caso de Alemania, la política partidista y la demostración de ciego poderío militar.

La delegación alemana, volviendo al tema estrictamente deportivo, fue la más numerosa consiguiendo 101 medallas de las 420 que fueron disputadas. Ya nos referimos a Jesse Owens, manifestando que le correspondió ser el atleta más destacado y junto a él, se distinguieron el canadiense Francis Amyot, los finlandeses Gunnar Hocken e Ilmari Salminen. En deportes ecuestres Kurt Hasse, Peter y Ludwig Stubbendorff de Alemania alcanzaron la victoria.

América Latina mostró su progreso con la representación de Argentina que consiguió dos medallas de oro: en polo por equipos y en boxeo con la actuación de O. Casanovas; dos de plata, una con su pugilista Guillermo Lovell y otra en natación con Janette Campbell, actualmente esposa de Roberto Paper que conforma la lista de los miembros del Comité Olímpico Internacional; tres medallas de bronce: R. Villareal y F. Resiglione en boxeo y la tercera que correspondió al equipo de remo. A la vez, México obtuvo dos medallas de bronce con F. Ortiz en boxeo y con su equipo masculino de básquetbol.

Bolivia estuvo representada por Arnold Nielsen, Alberto Conrad y Eduardo Pacciere, gracias a las gestiones de don Federico Nielsen Reyes, entonces Encargado de Negocios de nuestro país ante el gobierno alemán. Este distinguido dirigente, felizmente, consiguió muchos halagos en reconocimiento de su esfuerzo y fue en Berlín, durante la olimpiada que comentamos, donde participó en las primeras reuniones para fundar la Organización Deportiva Bolivariana (ODEBO).

Pierre de Coubertin murió el 27 de septiembre de 1937, un año después de la XI Olimpiada, sin haber sido testigo de los horrores cometidos por el nacional-socialismo hitleriano, de la invasión de su patria y de la postergación durante 12 años consecutivos de las competencias creadas por él.

La segunda guerra mundial influyó funestamente en la continuidad de las Olimpiadas programadas en ciclos de cuatro años. Tenemos el ejemplo de la ciudad de Tokio designada sede, en el Congreso del Comité Olímpico Internacional cumplido en Berlín en 1936, para organizar la XII Olimpiada en circunstancias en las que la entidad rectora del deporte aficionado resolvió ampliar el ámbito de este movimiento, trasladando los Juegos al continente asiático. Sin embargo, pese a que el Comité Organizador japonés trató de cumplir sus objetivos, inclusive construyendo 16 locales de competencia, el Japón se vio obligado a resignar sus aspiraciones como emergencia de la guerra indo-china.

El C.O.I. transfirió los derechos de montar la XII Olimpiada a la ciudad de Helsinki en un esfuerzo más para asegurar la continuidad de estos eventos. No fue posible imponerse a los acontecimientos emergentes de la iniciación de la guerra mencionada, por lo tanto las competencias fueron suspendidas indefinidamente.

LONDRES (1948)

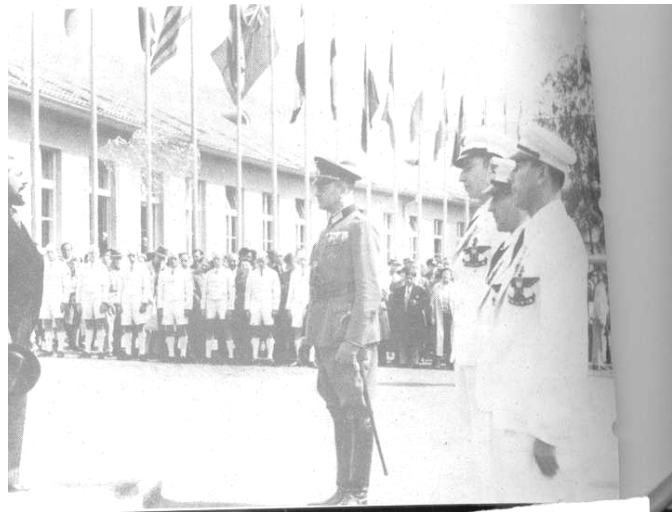
En la reunión de junio de 1939 el organismo rector del olimpismo, otorgó la sede de la XIII Olimpiada a la ciudad de Londres para que esta se cumpliera en 1944, lo que no sucedió. En el interin, falleció en 1942 su presidente titular, Conde Henri de Baillet Latour y sólo la gran determinación y calidad humana del sueco Sigfrid Edström, que asumió la presidencia de la entidad, con el apoyo de Lord Aberdale de Gran Bretaña y Avery Brundage de los Estados Unidos de N.A., hicieron posible la reiniciación de los Juegos Olímpicos cuando en 1946, con el voto por correo de los miembros de Consejo Ejecutivo, nuevamente se concedió a Londres la sede de la XIV Olimpiada, capital que los verificó desde el 29 de julio hasta el 14 de agosto de 1948.



Berlín 1936
a) Jesse Owens en la partida de los
100 mts. Planos.

Los daños causados por los historiados bombardeos aéreos, la falta de servicios, el racionamiento de energía, agua, etc. no fueron freno para el movimiento olímpico definitivamente arraigado en la conciencia de todos los deportistas del mundo.

59 naciones, con la lógica excepción de Alemania y Japón, estuvieron presentes en esta justa con 3714 hombres y 385 mujeres, compitiendo en 19 disciplinas. A los nombres de las viejas figuras como Nurmi y Owens se sumaron en Londres los de Fanny Blankers-Koen de Holanda, Emil Zatopek de Checoslovaquia, Roben Mathias de los Estados Unidos, ganador a sus 17 años de la medalla de oro en el decatión. El húngaro Karoly Takaco se distinguió en tiro deportivo y la holandesa Francina Blankers Koen, madre de cuatro hijos, ganó cuatro primeros premios.

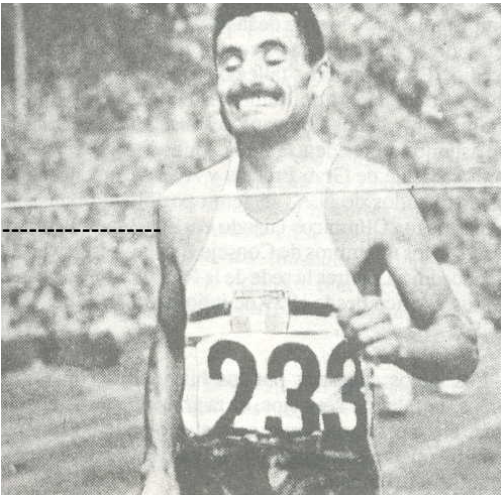


b) La delegación boliviana presidida por
Don Federico Nielsen Reyes.

La participación latinoamericana se hizo cada vez más notable: Delfo Cabrera en la maratón, Pascual Pérez y R. Iglesias en boxeo, todos ellos de Argentina, conquistan preseas de oro. Este país también logra con Noemi Simonetto de Ponela en salto largo y C.E. Díaz Sáenz Valiente en tiro deportivo, dos medallas de plata y con M. Cía en boxeo una de bronce. Perú se adjudica una de oro en pistola libre, especialidad del tiro, por intermedio de Edwin Vásquez Cam y México dos de oro en ecuestres, por equipos y con Mariles Conéz la individual en el Premio de las Naciones, además de una de bronce en la prueba de los tres días. En natación J. A. Capilla Pérez consiguió otra de bronce para el mencionado país; Uruguay, con su remero E. Risso sacó una de plata y la de bronce por equipos en la misma disciplina. Cuba la de plata con uno de sus veleros y Brasil la de bronce en básquetbol.



Londres 1948
a) E. Zatopek Checosloquia



b) Delfo Cabrera atleta argentino ganador de la maratón 2:34:51.6

En 1948, al cumplirse este sensacional acontecimiento, se impuso el espíritu olímpico de los ingleses, quienes superando todas las dificultades propias de la post-guerra, llenaron el vacío de ocho años sin Juegos ni actividad olímpica notable.

HELSINSKI

La capital de Finlandia, Helsinki, a partir del 19 de julio hasta el 3 de agosto de 1952 albergó a la XV Olimpiada con la participación de 4407 atletas masculinos y 518 del sexo opuesto representando a 69 comités olímpicos nacionales que compitieron en 19 disciplinas deportivas. La presencia de Rusia Soviética constituyó la mayor novedad en estos Juegos, ya que, desde el año 1912, su delegación deportiva no participó en anteriores Olimpiadas.

Los rusos que estaban decididos a mostrar la supremacía de sus atletas, fueron alojados en una villa separada e independiente conjuntamente con los que representaban a las naciones pertenecientes al bloque comunista, contraviniéndose en esta forma los principios olímpicos, la unidad y confraternidad que debe reinar entre los jóvenes deportistas del mundo. Este fue quizá un precedente funesto que posteriormente se tradujo en la pugna de los países hegemónicos del orbe para acaparar medallas y triunfos. En esta ocasión, como en muchas otras, se impusieron los atletas representantes de los Estados Unidos de N.A., acumulando 76 medallas contra 71 de los soviéticos.

La XV Olimpiada se caracterizó por la caída de numerosos récords y en ella ocurrieron cosas curiosas. Como ejemplo nos referimos a la presencia de Paavo Nurmi portando la antorcha olímpica a sus 55 años de edad, con el antecedente de haber sido descalificado por un supuesto profesionalismo en la carrera de la maratón disputada en la Olimpiada de Los Ángeles en 1932. Finalmente la flama fue cedida a otro héroe del atletismo finlandés, Hannes Kolehmainen de 62 años, ganador de varias medallas de oro en los Juegos Olímpicos de Estocolmo en 1912, el que encendió el pebetero instalado al tope de la torre de homenajes de estadio. Por otra parte, la presencia inusitada, en medio de la pista, de una dama vestida de negro detenida por las autoridades policiales, dió motivo a especulaciones diversas. El público asistente concluyó denominándola "El Ángel de la Paz".

Emil Zatopek de Checoslovaquia, calificado como "El hombre de los Juegos" y la "locomotora humana", fue el héroe de las competencias y, pese a sus 30 años venció en 5.000, 10.000 mts. y en la maratón, carrera en la que participaba por primera vez. Se distinguieron asimismo los norteamericanos Lindy Remigino, Malvin Whitfield, Walter Davies (extraordinario atleta que en su niñez sufrió de parálisis en ambas piernas) y Floyd Patterson, posteriormente campeón mundial en el boxeo profesional. También se destacaron el jamaiqueño George Rhoden,



Helsinki 1952
a) Dana Zatopek (Checoslovaquia)
medalla de oro en el lanzamiento de
jabalina.



b) Nina Romasdkova de la Unión
Soviética en el lanzamiento de disco.

Joseph Banhel de Luxemburgo y Roger Banister de Gran Bretaña. Los gimnastas soviéticos se adueñaron del espectáculo, sobresaliendo el atleta Viktor Tschukarin.

Entre las mujeres descollaron la checoslovaca Dana Zatopec-Kova, esposa de Emil, Marjorie Jackson y Shirley Strickland de Australia, Eva Novak de Hungría y Joan Harrison de Sud Africa.

Brasil sobresalió entre los países latinoamericanos al imponerse en salto triple el atleta A.F. Da Silva, exclusivo ganador de la única medalla de oro que conquistó su país. Su compatriota I. Téllez Da Conceicao logró una de bronce en salto largo y T. Okamoto otra en natación. Los argentinos R. Gorno en la maratón y A. Pacenza en boxeo conquistaron dos de plata y E. Herrera en boxeo y H. Selvetti en pesas otras dos de bronce. En deportes ecuestres, en la Copa de las Naciones, Chile se hizo acreedor a dos medallas de plata, por equipos e individual con Oscar Cristi. Uruguay ganó la de bronce con su equipo de remo y por último, J. Capilla Pérez de México alcanzó la de bronce en Clavados.

Sigfried Edstroem al cumplir 82 años de edad, antes de la iniciación de la XV Olimpiada, renunció a la presidencia del Comité Olímpico Internacional y fue substituido por Avery Brundage de los Estados Unidos, dirigente que ejerció esas importantes funciones durante 20 años con el respaldo y beneplácito del olimpismo mundial.

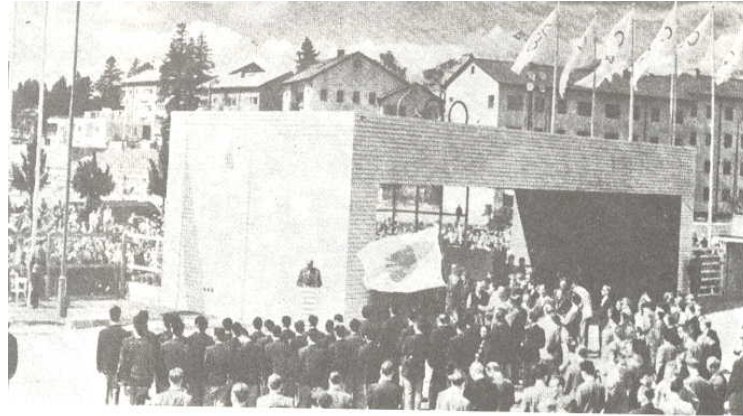
MELBOURNE Y ESTOCOLMO

Melbourne, Australia, fue la sede de los XVI Juegos Olímpicos que iniciados el 22 de noviembre concluyeron en 8 de diciembre del año 1956. En esta oportunidad se tuvieron que hacer frente a serias controversias, muchas de ellas relaciones con la ubicación geográfica de ésta país tan alejado del resto del mundo. A esto se sumaron los problemas originados con al rebelión de Hungría y la invasión de la zona del Canal de Suez en Egipto, conflictos que fueron la causa para la inconcurrencia de varias naciones, entre ellas, España por su determinación de no participar, exteriorizando con esta actitud su censura a la tragedia provocada en Hungría.

A los aspectos relatados se agregan los referentes a las estrictas disposiciones legales australianas en materia de sanidad animal (cuarentena de seis meses para el ganado caballar).



Helsinki 1952
a) Encendido de la Llama Olímpica por Paavo Nurmi.



b) Entrada a la Villa Olímpica.

Brundage, pese a sus gestiones no consiguió alterar la firme decisión gubernamental que afectaba al deporte ecuestre y por esta causa, inclusive contraviniendo las reglas olímpicas, la sede de los Juegos de 1956 fue compartida por Estocolmo, ciudad donde se llevaron a cabo los referidos torneos en el estadio principal, desde el 10 al 17 de junio de 1956 y con la participación de 29 naciones. Allí también, sucedieron serios problemas como el incendio de los establos, que puso en riesgo a todo el ganado caballar, accidente que fue controlado oportunamente y sin consecuencias que lamentar.

El admirable espíritu demostrado por los habitantes de Melbourne permitió que los Juegos se realicen en un ambiente de tranquilidad pese a las dificultades motivadas por la borrascosa atmósfera de la política mundial.

El admirable espíritu demostrado por los habitantes de Melbourne permitió que los Juegos se realicen en un ambiente de tranquilidad pese a las dificultades motivadas por la borrascosa atmósfera de la política mundial.

Compitieron 67 naciones con equipos integrados por 2813 hombres y 317 mujeres, en 17 disciplinas deportivas. La ceremonia de apertura estuvo a cargo de su Alteza Real el Duque de Edimburgo. En esta competencia fueron los soviéticos los que ganaron el mayor número de medallas, 98 frente a las 74 que conquistaron los norteamericanos. Vladimir Kuts fue el héroe de la delegación rusa, destacándose también los norteamericanos Robert Morrow, el Reverendo Robert Richards y la australiana Betty Cuthbert. Entre los sudamericanos Brasil en salto triple, con A.F. Da Silva ganó una de oro. Chile acumuló el mayor número de medallas correspondientes a Latino-América por intermedio de Marlene Ahrens que consiguió una de plata en javalina y R. Tapia otra similar en boxeo; en la misma especialidad consigue dos de bronce con C. Lucas y C. Barrientos. Argentina se hizo presente en el marcador con Humberto Selvetti, su levantador de pesas que se adjudicó una de plata y Víctor Salazar una de bronce en boxeo. En deportes ecuestres, especialidad que como ya anotamos se llevó a cabo en Estocolmo, se produjo una sorpresa cuando el equipo alemán compuesto exclusivamente por las amazonas Liselot Linsenhoff, Hannelore Weygand y Anneliese Küppers, ganó por primera vez una medalla de plata olímpica.

ROMA

La ciudad eterna, Roma, con su belleza y tradición histórica indiscutible, celebró la XII Olimpiada el 25 de agosto, acontecimiento que se prolongó hasta el 11 de septiembre de 1960. 84 naciones representadas por 4738 hombres y 610 mujeres participantes en 18 deportes, animaron la atmósfera fraternal de estos Juegos, considerados los primeros de la era contemporánea. La bendición del Papa Juan XXIII a todos los atletas congregados en la plaza de San Pedro del



Roma 1960
Vista panorámica de la Ceremonia de Apertura.

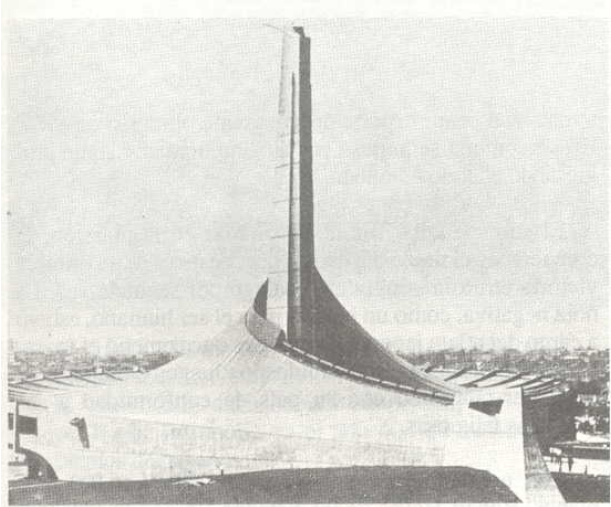
Vaticano, sirvió para olvidar y dar fin a la equivocada decisión del Emperador Cristiano Teodosio II que los abolió en el año 403 de nuestra era calificándolos de paganos.

La autorización otorgada por el Comité Olímpico Internacional para transmitir por televisión por primera vez los Juegos Olímpicos constituyó la gran innovación que permitió a millones de personas disfrutar del maravilloso espectáculo. Debemos añadir que con esta medida de innegable beneficio económico para el C.O.I., las Federaciones Internacionales y los Comités Olímpicos Nacionales, se abrieron las nuevas perspectivas que hoy disfrutan los deportistas del mundo entero a través de los programas de Solidaridad Olímpica.

Una de las grandes figuras del deporte mundial, Casius Clay conocido después como Mohammed Alí, inició su carrera estelar en el boxeo mundial al ganar en estas justas, la medalla de oro en la especialidad. El atleta etíope Abebe Bikila que formaba parte de la guardia personal de emperador Haile Selassie, corrió descalzo la maratón, ganó la medalla de oro e impuso un nuevo récord. Otros formidables competidores fueron Pyotr Bolotuikor de la URSS, Zdzislaw Krzyszkowise de Polonia, Gleen Davies y Willma Rudholf "la gacela negra" de Estados Unidos, Herben Elliot de Australia, Armin Harg de Alemania, Giovanni "Nino" Venvenuti y Livio Berruti de Italia y su alteza real el príncipe Constantino de Grecia. En básquetbol impuso su calidad en eventos olímpicos y por quinta vez, el equipo de los Estados Unidos y la supremacía indujo en hockey mantenida durante 32 años, terminó con el triunfo de Pakistán. Los soviéticos acumularon 103 de las medallas en disputa, calificándose extraoficialmente como los primeros. América Latina no tuvo la suena de anteriores ocasiones y entre los países ganadores de medallas solo figuraron Argentina con una de plata conseguida por el yate "Tango" y una de bronce lograda por su boxeador A. Londonio. Venezuela, según nuestras informaciones, conquistó su primera medalla olímpica, una de bronce, con la participación de E. Forcella Pellicioni en tiro deportivo. Brasil con sus posibilidades disminuidas, alcanzó una de bronce en básquetbol y otra con el triunfo de su nadador M. Dos Santos y México se conformó con una de bronce ganada por su remero J. Botelli. Bolivia concurre a esta Olimpiada por primera vez en su historial deportivo olímpico, con un sólo competidor, Fernando Inchauste Montalvo, inscrito en la disciplina de canotaje. No permitieron su participación debido a que el Comité Olímpico Boliviano omitió cumplir con los requisitos establecidos por el COI y por el Comité Organizador.

TOKIO

La capital del Japón, Tokio, desde el 10 hasta el 24 de octubre de 1964, fue la encargada de realizar la XVIII Olimpiada, 24 años después de que el Comité Olímpico Internacional le otorgara la sede para la organización de los XII Juegos, suspendidos a consecuencia de la segunda Guerra Mundial.



Tokio 1964
Estadio de básquetbol.

Esta vez, los japoneses, utilizando sistemas de control computarizados y en general técnicas de avanzada, se mostraron ante el mundo como una potencia industrial y económica con la impresionante inversión, para esa época, de casi seiscientos millones de dólares norteamericanos. El sensacional espectáculo calificado por Avery Brundage, presidente del C.O.I., como "el suceso fenomenal", fue transmitido por televisión, llegando en esa forma por segunda vez, a millones de espectadores alrededor del planeta.

La apertura de los Juegos en la ceremonia oficial, de suntuosidad y colorido oriental, estuvo a cargo del Emperador Hirohito. Acudieron 94 países con 5580 atletas, incluyendo 732 mujeres, participando todos ellos en 20 deportes.

Por primera vez y como una novedad se presentó una pista atlética de ocho carriles y se incorporó oficialmente al judo y voleibol en el programa olímpico. Se supone que el voleibol tuvo su origen en Inglaterra en la Edad Media y fue recién en 1895 que William G. Morgan apareció como inventor del mismo en un gimnasio de la Asociación Cristiana de Jóvenes en Massachusetts, Estados Unidos de N.A. Su Federación Internacional fue fundada en París el año 1948 y es reconocida por el Comité Olímpico Internacional como deporte del programa olímpico en 1957. Esta disciplina se impuso por su simplicidad y sigue progresando en todo el mundo.

El etiope Abebe Bikila, al triunfar en la maratón, se convierte en el único deportista que, después de su primera victoria en Roma, logra este halago por segunda vez. La nota negativa, como un baldón para el ser humano, estuvo a cargo del atleta japonés Tsuburaya que cometió el "hara-kiri" poco después de concluidos los Juegos Olímpicos, al no haber cumplido con su país de conformidad a sus creencias religiosas.

Con un tiempo de 9.9 segundos para los 100 mts. planos, Roben Hayes de los Estados Unidos se convirtió en el hombre más veloz de la tierra pese a que su extraordinario tiempo no fue considerado como record debido al fuerte viento de cola que imperó durante la prueba. Otros americanos distinguidos fueron Don Schellander, ganador de cuatro medallas doradas, William Mills, Al Oerter y Roben Schul. Entre los deportistas soviéticos se consagró Valery Brumel, seguido por Leonid Schabotinsky, descollando también Peter Snell de Nueva Zelanda y el gimnasta japonés Yukio Endo. La australiana Dawn Fraser fue la estrella femenina seguida por Ann Parker de Gran Bretaña. En la prueba de los tres días del programa de deportes ecuestres, Argentina consiguió dos medallas de plata, una por equipos y la individual por Carlos Moratorio con su caballo "Chalan". Otra presea de plata le fue adjudicada al cubano Enrique Figuerola por su actuación en atletismo. Brasil adquirió la de bronce en básquetbol y México con B.J. Fabilo y Uruguay con W. Rodríguez, se hicieron, acreedores a dos medallas de bronce en boxeo.

Bolivia concurre a ésta Olimpiada gracias al entusiasmo de Fernando Inchaute Montalvo, ésta vez inscrito correctamente por el Comité Olímpico Boliviano, en la disciplina de canotaje, kayak 1000 metros.

A todo lo expuesto con relación a éstos XVIII Juegos agreguemos para concluir, que una de las notas sobresalientes, el encendido del fuego olímpico, estuvo a cargo de Yoshinori Sakai, nacido en Hiroshima el 6 de agosto de 1945, día del fatal bombardeo atómico.

MEXICO

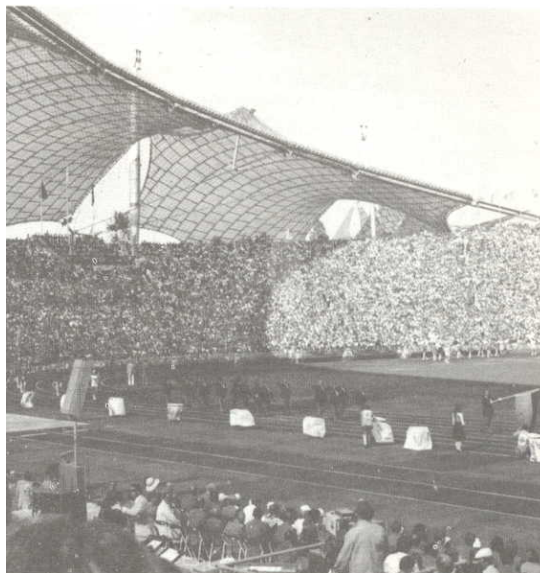
América Latina se vistió de fiesta en 1969, del 12 al 27 de octubre, cuando la Ciudad de México materializó la XIX Olimpiada, pese a las primeras e infundadas reclamaciones de algunos países participantes sobre los efectos de la altura (Ciudad de México se encuentra situada a 2134 metros sobre el nivel del mar). Sin embargo, en ésta Olimpiada se batió el récord de participación con 112 países concurrentes y 5531 atletas, entre los que estaban incluidas 781 mujeres. Esta vez, los Estados Unidos de N.A. conquistaron 107 medallas de las 527 en disputa en los 18 deportes planificados, dejando a la Unión Soviética en segundo lugar con 91.

La gran figura, con su fantástico salto largo de 8.90 metros fue el norteamericano Bob Beamon que batió el record mundial que Jesse Owens detentaba desde 1935. Otro valor que pasara a la historia del olimpismo fue Al Oeffter ganador de cuatro medallas de oro en cuatro series del lanzamiento del disco en las que, en cada una de ellas, batió cuatro marcas olímpicas. Brillaron en las competencias de larga distancia los atletas africanos Naftali Temu y Kipchoge Keino de Kenya, Mamo Wolde y Amos Biwott de Etiopia. Fueron significativos los triunfos logrados por David Hemery de Gran Bretaña y Dick Fosbury de los Estados Unidos. En damas sobresalieron la polaca Irene Szewinka-Kirszenstein, la americana Wyomia Tyus, la francesa Colette Besson y Miroslava Rezkova de Checoslovaquia.

México, el dueño de casa, se consagro como la revelación latinoamericana al conquistar mediante sus boxeadores Ricardo Delgado y Antonio Roldán dos medallas de oro y con A. Zaragoza y J. Rocha dos de bronce. La tercera de oro la ganó Felipe Muñoz en natación y en la misma especialidad Alvaro García obtuvo otra de plata y M. Teresa Ramírez una de bronce. El caminante José Pedraza se distinguió al ganar una de plata y en esgrima, Pilar Roldán logro otra similar. Cuba, que empezaba a mostrar el notable progreso de su deporte, se adjudicó cuatro medallas de plata con sus equipos de varones y damas en 4 x 100 mts. y con los boxeadores E. Regueiferos y R. Garby. Venezuela se enorgulleció con la presea dorada conquistada por el boxeador F. Rodríguez. Brasil con Nelson Prudencio consiguió una de plata en el salto triple y el boxeador S. Oliveira una de bronce. Argentina, que lamentablemente mostraba un deporte en decadencia, solamente obtuvo dos de bronce con la actuación de M. Guilloti en boxeo y Alberto Dimiddi en remo.

Bolivia, en esta tercera olimpiada delegó su representación a Juan Peñaranda I y a los deportistas Carlos Asbún y Ricardo Roberts en tiro al platillo, Roberto Nielsen Reyes en deportes ecuestres y a Fernando Inchauste en canotaje.

La nota discordante de tan magnifico evento la dieron diez mil personas en una demostración política sin precedentes realizada en la plaza de las Tres Culturas de la capital mexicana. Fuerzas del ejército rodearon a los manifestantes y en una batalla que duró cinco horas, perdieron la vida 260 personas y fueron heridas otras 1200. Algunos atletas de color de los Estados Unidos de N.A., cuando subieron al podio de los triunfadores, tuvieron expresiones características del llamado "poder negro", actitud por la que fueron sancionados y obligados a retomar a su país de origen.



Munich 1972
Ceremonia de Inauguración.



Ceremonia de Apertura Montreal 1976

MUNICH

La XX Olimpiada que tuvo lugar en Munich marcó otro hito en la tradición olímpica. La República Federal Alemana y el Estado Libre de Baviera en sólida cooperación montaron unos Juegos técnicamente insuperables, casi perfectos, en todas sus manifestaciones. Sin embargo, los antagonismos imperantes en la política mundial, fomentados por los extremismos hegemónicos, se hicieron presentes en Munich el 5 de septiembre de 1972, cuando terroristas palestinos pertenecientes al grupo denominado "Septiembre Negro" atacaron a bala la residencia olímpica, asesinaron a varios atletas del equipo israelí y tomaron nueve rehenes. Culminó la siniestra presencia del terrorismo esa noche trágica en el aeropuerto de la ciudad, cuando pretendieron secuestrar un avión. Once israelitas, un alemán y cinco terroristas fueron las últimas víctimas de tan brutal atentado.

Avery Brundage, presidente renunciante del C.O.I., que debía conservar su cargo hasta la finalización del torneo, pese al clamor de muchos que pretendieron la suspensión, asumió la gran responsabilidad de continuar el certamen. Este excepcional dirigente no se equivocó, los Juegos de la Unidad, demostraron que la confraternidad, el espíritu, y la moral que reina en el deporte aficionado está por encima de la ceguera y ruindad de los extremismos políticos.

Los servicios religiosos llevados a cabo en memoria de los atletas israelíes asesinados, contaron con la actuación de la orquesta de la Opera de Munich que interpretó la Overture Edgmont de Beethoven.

Comenzaron los Juegos el 26 de agosto y culminaron el 11 de septiembre de 1972. Estuvieron presentes 130 países con delegaciones conformadas por 7863 atletas de los cuales 1251 fueron mujeres, compitiendo todos ellos en 22 eventos. El alemán Gunther Zahn fue el portador de la llama olímpica y esta vez, como una muestra de la unidad y solidaridad del deporte mundial, lo acompañaron Dereck Clayton de Australia, Kenji Kemihara del Japón, Jim Ryun de los Estados Unidos y Kipchoge Keino de Kenya. En esta oportunidad y como consecuencia de la política internacional de postguerra Alemania se presentó dividida en dos delegaciones: la de la República Federal (Oeste) y la República Democrática (Este).

Desde el punto de vista estrictamente deportivo se distinguió Mark Spitz, calificado como el fenomenal norteamericano, que no sólo ganó la medalla de oro en los siete eventos en que participó, sino que marcó siete nuevos records mundiales en diferentes especialidades de la natación. Dignos de mención fueron Olga Korbut la gimnasta soviética de 17 años de edad, los finlandeses Kolehmainen, Nurmi y Ritola, los alemanes Wolfgang Nortwig y Frank Shorten ganador de la maratón. El equipo soviético de básquetbol derrotó al de los Estados Unidos, ocasión en la que esta delegación perdió por primera vez el título olímpico que detentó durante toda la historia de

los Juegos y por este motivo, después de acras discusiones, los norteamericanos se negaron a recibir en la ceremonia de premiación, las medallas de plata que les correspondían.

Aprovechando el relato de este incidente, mencionare que el basquetbol moderno se inició en Springfield, Masachusets. Estados Unidos de N.A., en el campo de entrenamiento de la Asociación Cristiana de Jóvenes y que su primer reglamento lo preparó James A. Naismith.

Se destacaron en otras de las especialidades programadas en el certámen. Lasse Viera y Pekka Vasala de Finlandia. Renata Stecker y Monika Sehrt de la Rep. Democrática Alemana. Mary Peters de Irlanda y Richard Meade de Gran Bretaña. Cuba mantuvo su preminencia entre las delegaciones latinoamericanas al adjudicarse tres medallas de oro en boxeo gracias a la actuación de Teófilo Stevenson. Emilio Correa y Orlando Martínez; una de plata que correspondió a G. Carrillo y la de bronce a D. Rodríguez. Su equipo de básquetbol, en la competencia reservada a los varones, se clasificó tercero, y en atletismo consiguió otra en la carrera de los 4x100 mts. planos. Le siguió Brasil con dos de bronce, una en salto triple ganada por Nelson Prudencio y la otra por Chiaki Ischia en judo. Colombia, con sus boxeadores C. Rojas y A. Pérez, obtuvo dos de bronce; México una de plata en boxeo que la logró Alfonso Zamora. Argentina redujo sus aspiraciones a una de plata, ganada por el remero Alberto Demiddi; el atleta de Jamaica Lenox Miller se apropió de una de bronce.

El Comité Olímpico Boliviano, deseoso de su incorporación definitiva, materialmente y con probada seriedad el movimiento olímpico, inscribió en estos Juegos de Verano una delegación importante para su incipiente nivel competitivo y económico. Estuvo presidida por José Gamarra Zorrilla, autor de éste libro, entonces presidente del Comité Nacional de Bolivia y que fue conformada por Carlos Terrazas Tórrez en calidad de jefe de misión, Mario paz Zamora como médico oficial y que posteriormente tuvo la cooperación de Gastón Ponce Caballero y de Gonzalo Flores, traumatólogo que se encontraba en Munich concluyendo estudios de especialización. El grupo deportivo integraron en atletismo Crispín Quispe, Leonel Caero, Juvenal Rocha, Ricardo Condori; en tiro Jaime Sánchez, Armando Salvietti y Ricardo Roberts; en deportes ecuestres, solamente el jinete Roberto Nielsen Reyes que consiguió un meritorio puesto catorce, empatando con participantes de la talla del hoy general argentino Carlos Delía, subcampeón del mundo. Delegado de esa disciplina fue el conocido deportista alemán (residente en Bolivia) Joaquín Herman, fallecido años después. Roberto Ayllón Chávez cumplió las funciones de director técnico en la delegación boliviana.

MONTREAL

A very Brundage el viejo presidente del Comité Olímpico Internacional, anunció en Amsterdam el 12 de mayo de 1970 la elección de Montreal como ciudad-sede de los XXI Juegos Olímpicos. Estos se llevaron a caro entre el 17 de julio y el 1 de agosto de 1976, gracias al tesón y firme determinación de realizarlos de su burgomaestre Juan Drapeau.

Para exaltar y dar realce a las competencias, Lord Killanin, uno de los más eficientes presidentes del C.O.I., invitó a su Majestad la Reina Elizabeth de Inglaterra a inaugurarlos oficialmente. Su Alteza Real participó en esta ceremonia acompañada por su esposo el Duque de Edimburgo.

El desfile de los atletas representando a 130 naciones estuvo encabezado por la delegación de Grecia en su condición de país cuna de los Juegos Olímpicos. 5138 deportistas hombres y 1376 mujeres que compitieron en 21 disciplinas, además de 2980 acompañantes y delegados, conformaron una impresionante muchedumbre representativa de la juventud de todo el orbe. La presencia de 10.053 periodistas dió una idea de la importancia que tuvo el evento para los medios de comunicación.



Atletas de Cuba y EE.UU. en la XXI Olimpiada.

Las gigantescas construcciones olímpicas cambiaron la faz de la vieja y tradicional ciudad de Montreal. La parte éste de su Comuna fue totalmente transformada con la construcción de un bellissimo parque olímpico. Sin embargo, así como ocurrió en otras sedes, Montreal no pudo hacer frente a la organización integral de los 21 deportes del programa. Tuvo que recurrir a localidades vecinas para cumplir las competencias de tiro, tiro al arco, deportes ecuestres, fútbol, vela y balonmano.

La princesa Ana de Gran Bretaña se constituyó en la figura atrayente, por ser la primera integrante de la familia real inglesa que compitió en una olimpiada.

El gobierno canadiense fue responsable de la única nota discordante en esta reunión de paz y amistad entre los pueblos, al no admitir a Taiwan como representante de los chinos y aceptando en su lugar a la China Popular de Mao como la única que podía reclamar esa representación. Es evidente que la nación comunista está conformada por un conglomerado humano próximo a los mil millones de habitantes, realidad que le da innegable personería. Sin embargo, también era cierto y ésta es nuestra opinión personal, acorde con las reglas olímpicas que se oponen a toda discriminación, que la actitud que asumió el gobierno canadiense resultaba inaceptable, prepotente y contraria a la filosofía de Coubertin. Era obvio que con carácter previo y como un principio de equidad y justicia se considerara en el mismo plano del de las dos Chinas, en situación igual a la de las dos Alemanias, de las dos Coreas y hasta la de los Estados Unidos en relación con Puerto Rico por su condición de Estado asociado.

La Unión Soviética acumuló 125 medallas, los norteamericanos 95 y la República Democrática Alemana 90. Este último país fue la revelación de la Olimpiada y sus mejores exponentes fueron Waldemar Cierpinski, triunfador en la maratón, Bärbel Ecken, Evelyn Schlack, Ruth Fuchs, Rosemarie Ackerman y su equipo de fútbol, ganador de la medalla de bronce. Descolló el finlandés Lasse Viren que obtuvo por segunda vez las preseas doradas en los 5.000 y 10.000 metros. La joven gimnasta romana Nadia Comaneci fue calificada como la "Reina de los Juegos" al adjudicarse tres medallas de oro, una de plata y otra de bronce. El alemán occidental Alwin Schockemöhler al conseguir la joya de oro en el Gran Premio de Salto, fue la figura excepcional en deportes ecuestres. Se destacaron a la vez Irena Sgewinska de Polonia, así como su equipo de fútbol que logro la medalla de oro, Tatiana Kazunkina de la URSS, en la misma forma que Yurig Sedyh y Miklos Nemeth de Hungría. La sensación en el basquetbol femenino fue el equipo soviético y en varones, recuperando su primacía mundial, el de los Estados Unidos de N.A. Otro atleta de este país, Bruce Jenner, ganador del decatlón, se hizo acreedor a la medalla de oro marcando con sus 8618 puntos un nuevo récord mundial y olímpico. Los latinoamericanos Alberto Juantorena, Jorge Hernández, Ángel Herrera, Teófilo Stevenson y Héctor Rodríguez, todos ellos de

Cuba, conquistaron cinco medallas de oro. Alejandro Casonas, Ramón Duvalón, Sixto Soria y Andres Aldana, de la misma nacionalidad, lograron cuatro preseas de plata. Venezuela por intermedio de Pedro Gamarro consiguió su medalla de plata. Joao de Oliveira y Conrad P. Ficker del Brasil se adjudican dos de bronce y una similar, Ricardo Ibarra de Argentina.

Bolivia se hizo presente en los Juegos Olímpicos y nuevamente con una reducida delegación, la misma que estuvo presidida por quién hace esta historia y que tuvo como jefe de misión a Carlos Terrazas Tórrez. Por primera vez acompañó al grupo nacional un periodista, Tito de la Viña, que lo hizo en representación del Círculo de Redactores Deportivos de La Paz. Jaime Sánchez en tiro deportivo, Marcos Soria Galvarro con su ayudante Walter Ayala en ciclismo y Roberto Nielsen Reyes en deportes ecuestres, fueron los demás atletas integrantes del equipo boliviano.

MOSCU

Los Juegos de la XXII Olimpiada tuvieron lugar en Moscú. Comenzaron el 19 de julio y concluyeron el 3 de agosto de 1980. Las ciudades de Tallin para los deportes de vela y Leningrado, Kiev y Minsk para las competencias futbolísticas, fueron utilizadas como sub sedes. 81 países representando a los cinco continentes simbolizados en los aros olímpicos; azul- Europa, amarillo - Asia, negro -Africa, verde -América y rojo Oceanía, con un total de 5748 atletas, rivalizaron en las competencias programadas.

El esfuerzo de los dirigentes soviéticos y del pueblo ruso en su integridad, fue más que satisfactorio. La organización en general fue aplaudida por los miembros del Comité Olímpico Internacional, de los Comités Nacionales, de las Federaciones Internacionales y por los propios deportistas participantes. Fue una fiesta que mostró la extensión del movimiento olímpico y del desarrollo de los deportes en todo el mundo.

La ceremonia de apertura denominada con el lema "Amistad de los Pueblos" dio motivo para montar una extraordinaria coreografía con la participación de 15 Repúblicas de la URSS. Fue Leonidas Brezhnev, presidente del Presidium del Soviet Supremo, acompañado por Lord Killanin, presidente del COI, Z. Novikov, presidente del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de 1980 y de Juan Antonio Samaranch, entonces jefe de protocolo del COI y hoy su presidente titular, que a las 16 horas del 19 de julio, a los acordes de la Obertura de Chostakovitch, anunció la iniciación de los Juegos destinados a la unidad, a la paz y la amistad de los jóvenes de todo el planeta. El encendido del tradicional fuego sagrado fue encomendado a Serguei Bélov, campeón olímpico soviético y las manifestaciones artísticas y deportivas tradicionales rusas en los 174 diferentes cuadros vivos estuvieron a cargo de 16.000 personas.

La ceremonia de clausura respondió también a los propósitos de toda la organización, por su solemnidad y emotividad. Se escuchó la música compuesta por el profesor A. Packhmontova, con letra de N. Dobrnravov, denominada "Adiós Moscú" como cierre y punto final de la XXII Olimpiada de esta era moderna.

La Villa Olímpica y los servicios de comunicación, demostraron el alto grado de preparación de los responsables y su especial concepto de la propaganda en beneficio del movimiento olímpico y de la solidaridad del pueblo ruso con los de las otras naciones concurrentes. Hubo la participación de 7629 representantes del periodismo oral, escrito y televisivo, además de los sistemas electrónicos y cinematográficos. Los programas culturales estuvieron a la altura de la tradición artística del pueblo soviético, con su teatro lírico y dramático, sus grandes orquestas, coros, música de cámara, ballet, así como sus famosos circos.



Olimpiada de Moscú.
Ceremonia Inaugural

Se distinguieron por sus relevantes actuaciones Alan M. Wells, Steven Overt y Sebastián Coe de Gran Bretaña, Pietro Mennea y Maurizio Domilano de Italia, Markin Viktor y Miroslav Bladimir de la URSS, Yifter Miruts de Etiopía, Gunder Hartwig de Alemania Oriental; la austriaca Elizabeth Theuner y el polaco Jan Kowalczyk que ganaron la presea dorada en deportes ecuestres adiestramiento y salto respectivamente. En basquetbol masculino se impuso Italia, en el femenino la URSS y en fútbol Checoslovaquia. Entre los latinoamericanos Cuba volvió a distinguirse en boxeo, conquistando seis medallas de oro con sus pugilistas Juan Fernández, Ángel Herrera, Andrés Aldana, Armando Martínez, José Gómez y el tantas veces medallista Teófilo Stevenson, además de Adolfo Horta e Hipólito Ramón que logran dos de plata. En otras disciplinas María Colón ganó una de oro, Alejandro Casañes, Silvio Leonard, Juan Ferrer e Isaac Azcuy consiguieron otras cuatro de plata y Luís Delis,



Moscú 1980 La Maratón

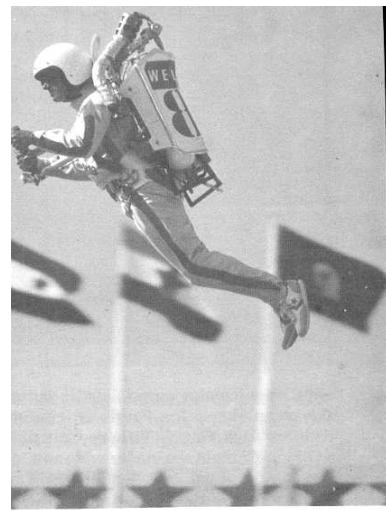
Clara Alfonso, Alberto Banco y Daniel Nuñez, seis de bronce. El venezolano Bernardo José Piñango obtuvo una medalla de plata; México con su equipo ecuestre y con Joaquín Pérez Heras alcanzó dos de bronce. David Weller y Marlene Otten de Jamaica, ganaron otras dos y finalmente, Carlos João de Oliveira del Brasil consigue un tercer lugar en la especialidad del salto triple.

Moscú, con sus Juegos Olímpicos, deplorablemente, fue también el escenario de la pugna entre los grandes poderes hegemónicos del mundo. Otra vez la política conspiró contra los principios de unidad y fraternidad que deben primar dentro la juventud del mundo. Estados Unidos liderizó un movimiento, en los cinco continentes, para no concurrir a las Olimpiadas de 1980. Su labor propasó la autonomía y los deseos de participar de muchos Comités Olímpicos, especialmente sudamericanos, debido a las presiones que soportaron de sus respectivos gobiernos, dependientes la mayoría de ellos en el orden económico financiero. Así ocurrió en Bolivia y lo más curioso es que el régimen que imperaba en ese momento mostraba definida inclinación política izquierdista. Sin embargo, el Comité Olímpico Boliviano para estar presente en los Juegos, delegó su representación a su ex-presidente don Federico Nielsen Reyes. El caso del Comité Olímpico Argentino fue similar y se vió obligado a declarar que "atento de que el interés nacional debe prevalecer sobre el deportivo" no podía enviar su representación a Moscú.

LOS ANGELES (1984)

Los XXIII Juegos Olímpicos realizados en Los Ángeles, Estados Unidos de N.A., fueron organizados en su integridad por una corporación privada, totalmente ajena al gobierno estatal o al de Washington. El Comité Olímpico Internacional, hizo frente a la influencia de los diferentes sectores interesados y aceptó correr el riesgo de que estos Juegos se verifiquen dentro de un sistema enteramente nuevo y revolucionario en su tradición y la del movimiento olímpico en particular. El 8 de octubre de 1978 dió su aceptación definitiva y el Consejo de la ciudad de Los Ángeles el 12 de octubre del mencionado año, ratificó el acuerdo, novedoso desde luego, a suscribirse con una entidad particular. Recién el 20 de octubre, Lord Killanin y el Alcalde Bradley de las tantas veces mencionadas urbe californiana firmaron el contrato en una ceremonia oficial que tuvo lugar en Washington, D.C. La participación del Comité Olímpico de los Estados Unidos en todo el proceso de negociación y posteriormente en la organización de la Olimpiada fue decisiva especialmente cuando consiguió una formal declaración de los beneficiarios que reconocieron como propósito específico y básico de tal corporación particular el altruismo y los objetivos educacionales para promover las buenas relaciones y el fomento deportivo internacional.

Los hombres llave de esta novedosa organización fueron Peter Ueberroth, como presidente y Harry Usher su vice presidente ejecutivo. Otras dos personas que igualmente se distinguieron en la realización de los Juegos, fueron Roben Kane y William Simon, este último personaje, ex-Secretario del Tesoro del gobierno de los Estados Unidos, cuando asumió la



Los Ángeles 1980. Dos aspectos de la Ceremonia Inaugural

presidencia del Comité Olímpico de su país, reemplazó al autor de este libro en la vice presidencia de la Asociación Mundial de comités Olímpicos Nacionales (ACNO)

El 8 de mayo de 1984, prácticamente en la víspera de los Juegos, la Unión Soviética anunció su decisión de no asistir a la Olimpiada de Los Ángeles y en el curso de los siguientes quince días, catorce naciones se sumaron a esta determinación. Pese a ello, el éxito financiero superó todo el cálculo y el Comité Organizador declaró en esta oportunidad haber obtenido una utilidad de doscientos quince millones de dólares (\$US. 215.000.000.-)

Muchas de las instalaciones deportivas, tales como el velódromo y la piscina olímpica se construyeron en los predios de la Universidad del sud de California, gracias a las donaciones y auspicio de la empresa privada.

La ceremonia de apertura tuvo lugar el 28 de julio de n 1984 en el Memorial Coliseum de la ciudad-sede ante una concurrencia de 92.655 espectadores y una audiencia televisiva en todo el mundo, calculada en más de dos billones de personas. Las palabras de circunstancia estuvieron a cargo del Presidente de los Estados Unidos de N.A., Ronald Reagan, el cual declaró inaugurados los n Juegos ante los representantes de 140 naciones cuyos equipos estaban conformados por 5458 atletas del sexo masculino y 1620 del femenino. La atleta Gina Hemphill acompañada por Richard Thorpe, Jr. entregaron la llama olímpica a Rafer Johnson, encargado finalmente de encender la antorcha olímpica en el estadio de Los Ángeles.

Las delegaciones sumaron 10.773 personas, incluidos 2300 jueces y especialistas además de los 3288 oficiales hombres y 407 mujeres. Concurrieron también 8600 periodistas que gozaron de todos los adelantos que en materia de comunicación, estaban instalados en el centro de prensa y en otras dependencias destinadas a la fotografía, televisión, mensajes electrónicos y en sus respectivas áreas de trabajo.

Repitiendo anteriores actuaciones, los deportistas norteamericanos acumularon el mayor número de medallas con Carl Lewis, Al Joyner, Valerie Brisco-Hooks, todos ellos en diferentes especialidades del atletismo: Matthew Dryke en skeet, Joe Fargis en ecuestres y con los nadadores Rick Carey, Tiffany Cohen, Mary T. Meagher y Tracy Caulkins, ganadores de una o más medallas de oro. Se distinguieron los atletas Daley Thompson y Sebastián Coe de Gran Bretaña, Saied Aouita de Marruecos, Alberto Cova de Italia, el portugués Carlos López que se impuso en la maratón, Pierre Quinon de Francia, Reiner Klimke en la prueba de adiestramiento correspondiente a deportes ecuestres y en natación Michael Grob de la República Federal Alemana. En fútbol el



Reiner Klimke de Alemania Federal
en la prueba de Adiestramiento.

equipo francés se adjudicó la presea de oro, al igual que el femenino de China en voleibol que logró el mismo halago.

Los latinoamericanos muy poco pudieron hacer ante adversarios mejor preparados. Sin embargo, se destacaron en atletismo Joaquín Cruz de Brasil al adjudicarse una medalla de oro en los 800 mts. y el nadador Ricardo Prado de la misma nacionalidad que consiguió una de plata. Los equipos de fútbol, básquetbol y un velero pertenecientes al mismo país, se hicieron acreedores a otras tres medallas de plata, así como a una cuarta por intermedio del yudoca Douglas Vieira. Culminó la brillante actuación brasilera con las dos medallas de

bronce logradas por Luís Onmura y Walter Carmona en Judo. Le siguió México que conquistó con sus caminantes Ernesto Canto una de oro y Raúl González una de oro y otra de plata. El luchador Daniel Aceves y el boxeador Héctor López obtuvieron dos de plata y el ciclista José M. Youshimats una de bronce. Medallas de plata alcanzaron en clavados Guadalupe Canseco y Francisco Maciel. El peruano Francisco Boza logró una medalla de plata en tiro y otra similar Helmut Bellingrodt de Colombia. Jamaica en la carrera de 4x100 mts. mereció la de plata y en 100 y 200 mts. Marlene Ottey-Page del mismo país, adquirió dos de bronce. El nadador venezolano Rafael Videl Castro ganó una de bronce.

La delegación boliviana estuvo presidida por Germán Peters, titular del Comité Olímpico Nacional y participó como jefe de misión René Eduardo Carrión. Los deportistas Juan Rodrigo Camacho, Osvaldo Morejón y Nelly Wrigth, bajo las órdenes de Juan Víctor Reyes, su delegado, representaron al atletismo. En boxeo se presentaron los pugilistas José Ramiro Loza y René Centellas, dirigidos por Carlos Vila; en esgrima el único competidor fue Saúl Mendoza, al igual que Edgar Ramiro Claure en judo. Guiados por el norteamericano Joe Burke, compitieron los luchadores Raimundo y Leonardo Camacho. Ellwood Hunsberger de los Estados Unidos fue el preparador de Javier Asbún, Víctor Hugo Campos, Luís Fernando Gamarra y Mauricio Katan, tiradores en las especialidades de fosa olímpica y skeet, que intervinieron en la Olimpiada.

Los Juegos concluyeron el 12 de agosto del año 1984 y fue Los Ángeles la tercera ciudad del mundo que los organizó por segunda vez. Las otras ciudades-sedes que tuvieron esta oportunidad fueron París en los años 1904 y 1924 y Londres en 1908 y 1948.

SEUL

Otra alejada región del mundo, Corea del sur con su aspiración de convertirse en una nueva Olimpia tuvo a su cargo los XXIV Juegos Olímpicos, sorteando todas las controversias ideológicas encontradas y fue Seúl el pueblo que mostró ser un baluarte del espíritu libre y un remanso de paz para el entendimiento y la comprensión, frente a la oposición de otras naciones al parecer adversas a la filosofía que sigue el movimiento olímpico.

Se iniciaron el 17 de septiembre y concluyeron el 2 de octubre de 1988. El éxito alcanzado se debió en gran parte a Juan Antonio Samaranch, presidente del Comité Olímpico Internacional, que durante varios años tuvo que sobreponerse a la influencia política ejercitada por los gobiernos comunistas como consecuencia de la pugna existente entre los poderes hegemónicos que manipulan nuestra civilización y que tuvo su origen en las Olimpiadas de Moscú en 1980 y en la de Los Ángeles en 1984. Era lógico que ambas potencias mundiales — la URSS y los EE.UU. — pretendieran imponer su criterio durante todo el proceso de organización de la Olimpiada a la que

me refiero y la capi piedra de toque resultó ser la existencia de dos Coreas, divididas por sus especiales concepciones políticas. Así fue que Samaranch, celoso defensor de los principios "de paz, amistad y armonía" propugnados entre los jóvenes del mundo, ocupó gran parte de su tiempo en visitar a los gobiernos interesados. El propósito y los fines de sus esfuerzos siempre fueron claros, pues deseaba imponer concienzamente los principios característicos del movimiento olímpico, su doctrina y la filosofía que nos legara Coubertin, asegurando la sede concedida a Saúl y la participación de todas las delegaciones del mundo incluidas las pertenecientes al sector comunista. En un principio se vió obligado a ceder en sus aspiraciones y llegó a discutir posibilidad de



Mario Paz Zamora Presidente del C.O.B. en Seúl.

unos Juegos compartidos entre Corea del Sur y la del Norte. Las exigencias de este último país, colmaron la medida de lo razonable y finalmente, pese a su declaración "Estamos dispuestos a recibir incluso a los que en con atraso, hasta el último día. Los albergaremos y in participar en las competiciones", Samaranch aceptó lo inevitable y respaldó la realización de la Olimpiada a través de la entidad bajo su presidencia, que en todas estas complicadas cuestiones contribuyó decididamente a lo acordado en su oportunidad por el Consejo Ejecutivo del Comité Olímpico Internacional para dar lugar a Seúl, capital de Corea del Sur, ciudad que con sus diez millones habitantes estaba preparada y en condiciones de ofrecer su más cálida hospitalidad y la mayor asistencia a los deportistas y turistas visitantes. Su triunfo descansaba en el hecho de haber comprometido la concurrencia de la Unión Soviética y de los países europeos agrupados en la democracia popular para alcanzar el éxito de los Juegos y afianzar con su actitud el entendimiento entre las juventudes participantes. El reconocimiento que le otorgaron los cinco continentes, se reflejó en la presencia de las delegaciones de 160 Comités Olímpicos Nacionales en esta antagónica XXIV Olimpiada.

Cuba, Cocea del Norte, Etiopía y las otras naciones que no concurrieron, demostraron que no supieron comprender la atracción propia del Movimiento Olímpico Internacional.

Terroristas coreanos y del Medio Oriente amenazaron de muerte a los organizadores y a todos quienes intervenían en los Juegos. Su primera expresión estuvo confiada a insignificantes grupos de universitarios que pretendieron atacar a los atletas que portaban en relevos la llama olímpica encendida en Grecia, con resultados sorprendentemente negativos. Las fuerzas de seguridad del "Tigre de Oriente", sobrenombre con el que se conoce a Corea del Sur, demostraron estar preparadas para actuar en cualquier eventualidad, garantizando tranquilidad de quienes representaban al deporte mundial.

Roh Tac- Woo, Presidente de Corea del Sur expresó en la ceremonia oficial "Proclamo la apertura de los Juegos Olímpicos de Seúl, celebrando la XXIV Olimpiada de la era moderna", considerada como la organización olímpica de la tecnología, dando por inauguradas las competencias y el ritual propio de esa actividad realizado ante más de 70.000 personas en la que se marcó todos los récords de .creatividad al servicio del ideal coubertiniano.

La ceremonia, transmitida a 2.(XX) millones de personas por medio de casi 100 cadenas de televisión, comenzó con un espectáculo audiovisual sin precedentes que ligó la idea olímpica con la tradición coreana. Un cuadro que por su magnitud y belleza, constituyó un homenaje a la humanidad en su integridad, al valor y a los rituales propios de la cultura oriental.

"La unión del cielo y la tierra", puente entre el pasado y el futuro, tuvo su expresión en una danza telúrica en que los bailarines parecían salir de las entrañas del suelo para juntarse con los que venían del cielo (75 extraordinarios paracaidistas), encarnando en Seúl el sueño de los griegos antiguos propiciadores de la paz y la unidad de los hombres, como otro gran mérito de ésta trascendental obra de los coreanos del sur.

El fuego sagrado llegó a la península el 27 de agosto de 1988 y fue transportado hasta Seúl por estudiantes y deportistas. Los últimos relevos fueron Kee Chung Sobo de 76 años de edad, vencedor de la Maratón Olímpica de Berlín en 1936 y Chung Re Lim de 19 años de edad, como representante de las nuevas generaciones coreanas y que, junto con tres jóvenes atletas encendieron el pebetero que ardió durante los 16 días que duraron las competencias.

Cerca de 24.123 personas acreditadas, incluyendo a los miembros del Comité Olímpico Internacional, intervinieron en la

oportunidad y dentro de esta relación, figuraron 8.758 deportistas y 4.716 funcionarios que participaron en 23 disciplinas y 237 competencias del programa de los Juegos, distribuidas en 34 instalaciones deportivas que conformaban la moderna y espectacular estructura integrada por el Complejo Deportivo de Seúl y el Parque Olímpico construido a lo largo de la ribera sur del Río Han al sureste de la ciudad así como en la bahía de Suyón en el Puerto de Fusan, preparada por el Comité Organizador presidido por Kim Chong Ha, que contó con el asesoramiento del Comité Olímpico de Corea del Sur dirigido por Park Seh-Jik, con una inversión directa de 1650 millones de dólares incluyendo la construcción de las modernas instalaciones deportivas.

Había declarado Juan Antonio Samaranch que los Juegos de Seúl "serán los más grandes de la era olímpica moderna" y no se equivocó.

La novedad que muestra el movimiento olímpico en proceso de actualización permanente incumbe a la presencia de atletas profesionales, particularmente en fútbol y tenis. Estuvieron presentes en Seúl grandes figuras del balompié internacional que con anterioridad no hubieran participado en campeonatos mundiales, y estrellas del tenis universal como Steffi Graff de Alemania Federal y Gabriela Sabatini la bella joven de 18 años que representó a la Argentina y que fue su abanderada en el desfile inaugural, despertando el entusiasmo del público asistente y del periodismo oral y escrito en todas las capitales del orbe.

Se disputaron 237 medallas de oro, 237 de plata y 260 de bronce. Las primeras de oro fueron adjudicadas a los tiradores Irina Chalova de la Unión Soviética, al romano Sora Babil y a la joven china Yamnei Xu de 17 años de edad. La primera nota discordante estuvo a cargo de los pesistas búlgaros Mitko Grablev y Angel Guenchov, ganadores de medallas doradas, de Fernando Mariaca de España y Kolma Cserenga de Hungría, descalificados por el uso comprobado de estimulantes, junto a otros seis atletas participantes en estos Juegos.

Al referirme a este enojoso aspecto de las competencias, citare "los diez segundos más largos del mundo", utilizando el calificativo que el periodismo mundial dió a la carrera final de los 100 mts. planos en la que se impuso el canadiense Ben Johnson, considerado en ese momento como un verdadero fenómeno en la especialidad, con físico de futbolista americano profesional y con una coordinación audio-muscular fuera de lo común. Ante un público delirante, compuesto por más de 70.000 personas que colmaban el moderno estadio de Seúl y que lo aplaudían admirados cuando batió su propio récord mundial con 9 segundos 79/100, seguido por Carl Lewis, un extraordinario atleta norteamericano que conquistó la medalla de plata en 9 segundos 92/100, que sumó a las dos de oro que se adjudicó posteriormente, y en igual forma Landfor Christie de Gran Bretaña que logró la de bronce con un tiempo de 9 segundos 97/100, marcando un nuevo récord europeo, mostraron una performance sorprendente y gran calidad. Los diez segundos, marca normal en esta clase de competencia, fueron definitivamente superados.



Seúl 88. Vista panorámica.



Aspectos de la Ceremonia Inaugural

Lo relatado reproduce el asombro y la reacción favorable que embargaba los sentimientos de millones de personas seguidoras del deporte olímpico, que patentizaron su admiración ante el éxito logrado por el atleta de color y puede imaginarse el lector, cual sería la reacción de esas mismas personas y la de los deportistas y dirigentes, cuando 48 horas después se conoce la descalificación de Johnson —"Big Ben" sobrenombre que le adjudicaron sus admiradores — dispuesta por el voto unánime de los miembros del Consejo Ejecutivo del Comité Olímpico Internacional al comprobarse el uso de un esteroide anabolizante del tipo "stanozonol" luego del análisis de las muestras de orina extraídas reglamentariamente al deportista canadiense. El récord mundial y el triunfo conseguido en la Olimpiada fueron anulados. Las autoridades olímpicas le aplicaron dos años de suspensión y el gobierno del Canadá; representado por Jean Charest, ministro de Estado de la Juventud, de la Coordinación Física y del Deporte Aficionado, anunció al mundo la suspensión de por vida del atleta culpable.

Los medios de comunicación reaccionaron alterados, explotando el caso con vehemencia en las páginas deportivas de todos los diarios, así como en los noticieros de radio y televisión. Esta gran mancha que afectó al prestigio de los Juegos Olímpicos, se borró después por la severidad de las medidas que se tomaron con éste atleta y otros que infringieron las reglas del olimpismo, calificándose a Johnson, como a un gran estafador. Pese haber triturado por dos veces la plusmarca de los 100 metros, perdió la carrera de su vida, dando un ejemplo difícil de olvidar, con su desdichada actitud, a todos los deportistas honestos de nuestra desconcertada humanidad.

Kristin Otto, nadadora de Alemania Democrática conquistó seis medallas de oro y se consagró como la reina de los Juegos. Mat Biondi de los Estados Unidos, también en natación, se caracterizó como el mejor atleta masculino al adjudicarse cinco medallas de oro, una de plata y otra de bronce. Les siguieron en méritos los gimnastas Vladimir Artemor de la Unión Soviética con cuatro de oro y una de plata, Dimitri Bilozertchev con tres de oro y una de bronce, Daniela Silivas de Hungría ganadora de tres de oro, dos de plata y una de bronce. La atleta norteamericana Florence Griffith-Joyner deslumbro en la especialidad al lograr tres galardones dorados y uno de plata. La nadadora Janet Evans del mismo país, adquirió con sus triunfos tres medallas de oro y las gimnastas rusas Valerie Loukine dos de oro y dos de plata, Svetlana Boginskay y Elena Chuchunova dos de oro, una de plata y una de bronce que se adjudican respectivamente. Con dos medallas de oro y una de plata figuran el nadador Christopher Jacobs de los Estados Unidos y en canotaje Birgit Schmid de la República Democrática Alemana, cuyos nadadores, Silke Holmer, Daniela Hunger y Katrin Meissner se hicieron acreedores a dos de oro y una de bronce. Consiguieron dos medallas de oro los norteamericanos Greg Barton, Troy Delbey, Jackie Joyner-Kersey, Steve Lewis y Grey Longanis; los soviéticos Olga Bryzaguina, Nikolai Jurayski, Sergei kharkov y Victor Reineski, los húngaros Tamas Darnyi, Zsolt Gyulay y Janos Martinek; de la República Federal Alemana Anja Fichtel, Nicole Uphoff y de la Democrática Anke Northnagel, Kim Soo-Nyung de Corea del Sur y finalmente Carolyn Waldo del Canadá.

Figura entre los ganadores de una medalla de oro el equipo de basquetbol de los Estados Unidos y sus atletas Andre Phillips y Roger Kingdon; el yugoeslavo Goran Maksimovi y el australiano Duncan Armstrong; por la República Democrática Alemana el equipo de ciclismo en los 100 km. contra reloj, Heike Friedrich, Michael Gross y Owe Dassler. La Unión Soviética con su equipo de fútbol y el de voleibol femenino, así como Dimitri Monokov, Kamandar Madiodov, Sergei Bulka, Vladimir Salaikov, Tatiana Samalenko y Natalia Lissdvaskaia. Los italianos Vincenzo Maenza y Gelindo Bordin que se impuso en la maratón. La húngara de 14 años Krisztina Egerszegy, de la República Federal alemana Silvia Sperber, Josef Szabo, Igor Polianski y la famosa tenista Steffi



Seúl 88
a) Ceremonia de Clausura



b) Florence Griffith de los
EE.UU.

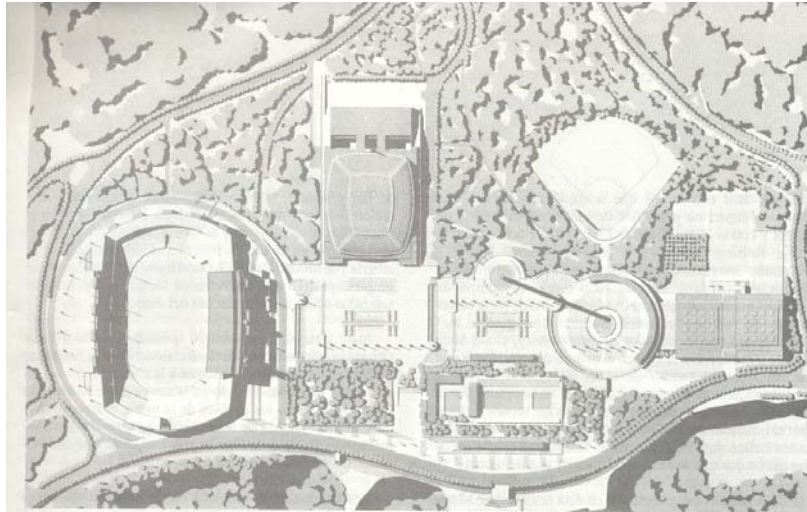
Graff. El polaco Andrzej Wronski y el coreano del sur Kim Young Nam. La portuguesa Rosa Mota ganó la maratón femenina y se impusieron en otras especialidades Adrian Mooltouse de Gran Bretaña, Goo Min de China, los japoneses Daichi Suzuki, Takashi Kabayashi, los checoslovacos Josef Privilinas y Miloslav Mecir el tenista profesional; Marruecos figura con Ibrahim Boutaib y .Kenia con Peter Rond, Johon Mguzi y Julius Karinski.

Latino-América se hace presente en el medallero olímpico de Seúl con Brasil que adquirió una de oro con Aurelio Miguel en judo, dos de plata con su equipo de fútbol y con el atleta Joaquim Cruz, tres de bronce con el atleta Robson Da Silva y con los veleros "Star" y "Tomado". Argentina logro una de plata por intermedio de Gabriela Sabatini y otra de bronce con su equipo de voleibol masculino. El Perú se adjudicó una de plata con el equipo de voleibol femenino. Surinam consiguió su medalla de oro con el nadador Anthony Nesty, Costa Rica una de plata con Silvia Poll en el mismo deporte, Chile una de plata con el tirador de skeet Alfonso Irruarrizaga, Colombia una de bronce lograda por el boxeador Jorge Julio Rocha y finalmente México una de bronce ganada por el boxeador Mario González. Con los anteriores resultados Latino América alcanzó un total de 14 medallas, de las cuales dos son de oro, seis de plata y seis de bronce.

Bolivia estuvo representada en ésta ocasión por Mario paz Zamora, flamante presidente del Comité Olímpico del país y por el secretario general, Eduardo Rojas Castelú. Se encomendó la jefatura de misión a Germán Terrazas y como delegado de atletismo a Carlos Torres, quien dirigió a Policarpio Calizaya y Juan Rodrigo Camacho. En esgrima se presento Pedro Rodolfo Bleyer bajo las órdenes de Pedro Bleyer, su padre y entrenador. Freddy Cardona sirvió como delegado de lucha y Hernán Cortéz como participante en la disciplina. En natación intervino solamente Katerine Moreno y Patricia Bleyer coopero como delegada del deporte. En ciclismo compitieron Bailón Becerra y Ricardo Bustamante, contando con la eficaz ayuda del mecánico Walter Martínez.

Se clausuraron los XXIV Juegos Olímpicos la noche del 2 de octubre de 1988 con un espectáculo deslumbrante de luz y sonido, rico en simbologías, folklore y la tradición de cinco mil anos de historia influenciada por el shamanismo, el budismo y la filosofía de Confucio. En el se fundieron en un haz de fraternidad los sentimientos de alegría y al mismo tiempo las nostalgias del impresionante grupo deportivo que intervino en las competencias consideradas como las más exitosas del mundo.

Juan Antonio Samaranch, presidente del Comité Olímpico Internacional, declaró clausurados los Juegos de la Olimpiada de Seúl y conforme a la tradición, manifestó el notable dirigente oriundo de la nueva ciudad-sede, a la juventud de todos los pueblos de la tierra, el



Barcelona 1992. Maqueta de las instalaciones.

compromiso de reunirse "dentro de cuatro años a partir de éste momento, en Barcelona, España, para celebrar ahí con nosotros los Juegos de la XXV Olimpiada.

Los tañidos de la campana Emile de tradición en la leyenda coreana en el inicio y el sonido de un clarinete llamando a silencio al finalizar la ceremonia, acompañaron la extinción de la llama olímpica.

Pasqual Maragall, Alcalde de Barcelona, al recibir la bandera olímpica de manos del presidente del COI, aseguró la organización de la XXV Olimpiada en la era moderna.

El 17 de octubre de 1986 en la Sesión del COI que se realizó en el Palacio de Beaulieu en Lausanne, Suiza, por 47 votos a favor se eligió a Barcelona como ciudad organizadora de los Juegos de Verano de la XXV Olimpiada. Esta ciudad, segunda de España, cuenta con 1.700.000 habitantes y con 4 millones de personas en su área metropolitana. Está situada en el Noroeste de la Península Ibérica y delimitada por los ríos Llobregat y Besos, la Sierra de Collserola y el mar Mediterráneo, con inmejorables condiciones climáticas y alto nivel de desarrollo.

El Ayuntamiento de Barcelona, el Comité Olímpico Español, el Gobierno Nacional y la Generalitat de Catalunya (término propio de los catalanes) constituyeron un consorcio para llevar a cabo la organización de los Juegos. El COOB'92 está presidido por el alcalde de Barcelona. Pasqual Maragall y como consejero delegado designaron a Josep Miquel Abad. Su presupuesto alcanza a los 667 millones de dólares.

Latino América por sus vínculos tradicionales y los países de todo el orbe, recordarán con este motivo y en tan loable oportunidad el encuentro de dos mundos alcanzado por Cristóbal Colón en su histórico viaje en busca de ignoradas rutas y que culminó con el descubrimiento de América.

En 1492 tiene origen una época en el nuevo continente lleno de riquezas materiales y humanas para el engrandecimiento de España. En 1992, quinientos años después, en admirable coincidencia de fechas memorables, reunirá la madre patria a la juventud del mundo en una gran fiesta de unidad, fraternidad y de superación física que constituyen los XXV Juegos Olímpicos.



El sky en Chamonix.

Pierre de Coubertin objetó siempre la organización de juegos independientes destinados a los deportes invernales. Pensaba que su realización quebraría la unidad el movimiento olímpico y no se equivocó; varias disciplinas ocasionaron problemas permanentes, precisamente, por la actitud de la Federación Internacional de Ski en su pretensión de aplicar reglamentos favorables al profesionalismo.

La postergación de éstos certámenes motivada por la Segunda Guerra Mundial, sirvió en cierta forma para que con el pasar del tiempo se impusieran la serenidad y el diálogo.

Consecuentemente, se arribó a definiciones favorables para el olimpismo en general.

Los deportes practicados en la nieve, habituales en los países escandinavos, por ésta causa, hicieron que sus dirigentes, trataran de imponer sus condiciones. Sin embargo, el Marqués de Polignac rechazó fastidiado estas exigencias, alegando que Suiza, Canadá y Francia cultivaban las mismas especialidades y que por tanto, tenían idénticos o mayores derechos. La carta reglamentaria que presentó a consideración del Comité Olímpico Internacional fue aprobada el 27 de mayo de 1925, oportunidad en la que se concedió a St. Moritz la sede y organización de los juegos, determinando un ciclo especial para su ejecución en términos similares al de las Olimpiadas de Verano. Así nacieron las justas deportivas invernales.

El principal evento que tuvo lugar con anterioridad a éste determinación fue el de los Juegos Nórdicos, suspendido durante el transcurso de la Primera Guerra Mundial, verificándose posteriormente los años 1921. 1922 y tras un breve receso, continuaron en 1926 y 1927.

Los Juegos de Londres en 1908 incluyeron a nivel estrictamente olímpico el patinaje artístico sobre hielo y en los que tuvieron lugar en Amberes el año 1920, se introdujeron como deportes del programa oficial, además del patinaje, el hockey sobre hielo.

CHAMONIX

El congreso del Comité Olímpico Internacional cumplido en Budapest en 1911 examinó la posibilidad de establecer separadamente los Juegos de Invierno, ocasión en la que los países escandinavos se opusieron denodadamente a la idea por temor a perjudicar sus competencias de ski. Diez años después, en 1921, en el Congreso Olímpico que tuvo lugar en Lussane, Suiza, autorizaron a los franceses organizar la Semana Internacional de Deportes de Invierno en Chamonix, fijando el año 1924 para la realización. La institución rectora del deporte aficionado los reconoció en Lisboa, en la reunión que tuvo lugar en mayo de 1926, como los primeros Juegos de Invierno. En el mismo año fue fundada la Federación Internacional de Ski (FIS).

Con el transcurrir del tiempo, las especialidades reconocidas oficialmente para éstos eventos se incrementaron considerablemente. Las 14 disciplinas de competencia mostradas en Chamonix el año 1924, aumentaron a 35 en los Juegos de Sapporo. Japón y finalmente a 47 en Cálgary. Canadá, en 1988.

Los Primeros Juegos de Invierno ofrecidos en Chamonix, origen e iniciación de la actividad, se efectuaron entre el 25 de enero y el 5 de febrero de 1924 con la concurrencia de los 16 siguientes países: Austria, Bélgica, Canadá, Checoslovaquia, Estados Unidos de N.A., Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Hungría, Italia, Latvia, Noruega, Polonia, Suecia, Suiza y Yugoslavia, con delegaciones que conjuntamente sumaron 294 deportistas. El pebetero olímpico fue encendido por Richard Torriani y la ski adora Camille Mandrillon se encargó de tomar el juramento olímpico.

Desarrollaron en éstas jornadas el noruego Thorleif Haug que conquistó tres medallas de oro y una de bronce, el finlandés Das Thunberg que ganó tres de oro, una de plata y una de bronce, Gillis Grafstrom de Suecia, Charles Jewtraw de los Estados Unidos y el noruego Jacob Tullin- Twans. Entre las mujeres participantes Hermine Plancksbazo de Austria y Beatriz Loughran de los Estados Unidos demostraron ser las mejores preparada.

ST. MORITZ (1928)

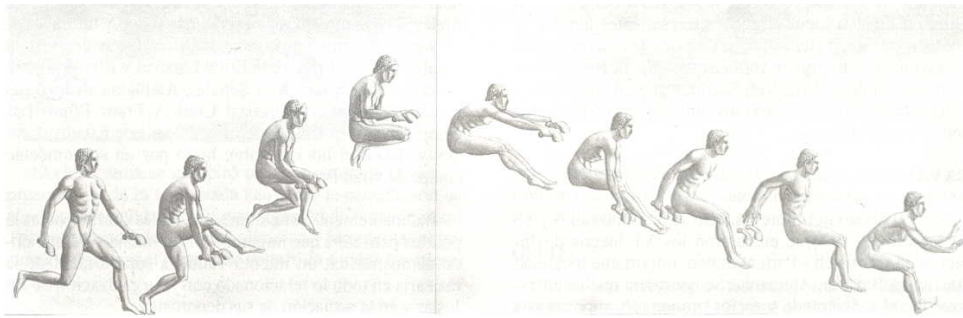
Los II Juegos tuvieron lugar del 11 al 19 de febrero de 1928 en St. Moritz, Suiza al cumplirse los cuatro años del ciclo olímpico, en un área de singular belleza natural denominada Engadin. El progreso y popularidad de los deportes de invierno se confirmó con la participación de 25 naciones y 494 deportistas, número que en la época se conceptuó fuera de lo común.

Sin embargo, los atletas afrontaron un clima adverso, desfavorable para la práctica de las especialidades deportivas invernales y, pese a los 1860 metros de altura sobre el nivel del mar en que se halla situada la ciudad-sede, se soportó un calor agobiante con temperaturas de 25 grados centígrados que comprometieron incluso la estabilidad de los campos de ejercicio. Un milagroso e inesperado cambio favorable del tiempo, salvó las competencias, permitiendo su realización.

Sir Arnold Lunn de Gran Bretaña consiguió, en esa oportunidad, que los juegos fueran ampliados con la incorporación de los deportes denominados alpinos con técnicas que después jugaron un rol importante en todas las Olimpiadas Invernales.

Desconocemos el nombre del atleta que se hizo cargo del encendido de la llama olímpica y solamente puedo referirme al esquiador Hans Eidenberg como responsable de tomar el juramento de rigor.

La calidad y la energía deportivas se patentizaron en la actuación de los suecos Erick Hedlund, Gustav Jansson y Volger Anderson, todos ellos ganadores de tres medallas de oro; Gillis Grafström de la misma nacionalidad que fue otro de los participantes distinguidos junto a la noruega Sonja Hanie que se adjudicó la medalla de oro en patinaje artístico. Gas Thumberg de



Secuencia del salto en la Grecia antigua.

Finlandia y los noruegos Ivar Ballangrud, Alf Andersen y Johan Grøttumsbraaten, ganaron dos de oro respectivamente. El norteamericano Jennison Heaton logró una primera colocación.

NUEVA YORK

Los Juegos de Invierno para efectuarse en Lake Placid, Nueva York, fueron trasladados al continente americano y esta ciudad de los Estados Unidos quedó encargada de montar la III versión entre el 4 al 13 de febrero de 1932. El torneo inaugurado por Franklin Delano Roosevelt, entonces gobernador del Estado, se caracterizó por la inestabilidad del tiempo, obligando a transportar nieve desde el Canadá a las diferentes instalaciones de competencia, utilizando camiones preparados especialmente para el efecto.

Los altos costos del transporte a los que se sumaron los de alojamiento y alimentación, repercutieron negativamente en el número de delegaciones asistentes y solamente participaron 17 naciones con 307 deportistas —entre ellos 30 mujeres— que compitieron a fin de adjudicarse las doce medallas en disputa. El juramento de los atletas concurrentes estuvo a cargo de John Shea, destacado integrante de la delegación del país anfitrión.

Sobre las variantes adoptadas para dar la partida en las diferentes pruebas se sostuvo que ofrecieron ventajas a los norteamericanos y canadienses, permitiendo que se adjudicaran 10 de las medallas disponibles. Lógicamente, los participantes europeos observaron las alteraciones efectuadas y consiguieron que, en el campeonato del mundo que tuvo lugar en el mismo escenario inmediatamente después de clausurados los Juegos de Invierno, se aplicaran los sistemas tradicionales de largada. Esta vez, los beneficiados fueron ellos de acuerdo con los resultados conocidos, particularmente para el noruego Ivar Ballangrud que ganó los 1.500, 3.000 y 5.000 metros.

En Lake Placid se impuso en hockey sobre hielo el equipo canadiense, seguido por el de los Estados Unidos, y en trineo (bobsleigh), en las dos especialidades, dominaron los norteamericanos. Atletas de este último país, John Shea e Irving Jaffee se adjudicaron dos medallas de oro cada uno. Los noruegos Birger Ruud, Hans Beck y Johan Grøttumsbraaten fueron figuras sobresalientes junto a su compatriota Sonja Henie, la que después de ésta magnífica actuación se convirtió en rutilante estrella de Hollywood. Karl Schäfer de Austria, Veli Saarinen de Finlandia y Sven Utterström de Suecia fueron los otros atletas distinguidos con el galardón dorado.

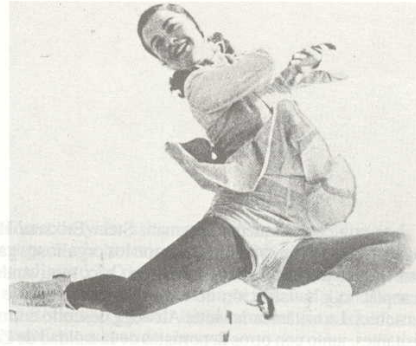
BAVARIA

Con el apoyo del fuhrer Adolfo Hitler, entre el 6 y 13 de febrero de 1936 se efectuaron los VI Juegos de Invierno en Garmisch —Partenkirchen, importante localidad situada en Bavaria, Alemania. Se considera que éste Festival fue el más grande y mejor presentado, superando a todos los anteriores en cuanto a su organización y público concurrente que alcanzó la cifra record de medio millón de espectadores que pagaron entrada.



St.Moritz

a) G. Frazer de Estados Unidos se impone en el slalom femenino.



b) Barbara Scott (Canadá) en patinaje sobre hielo.

Participaron 28 países con equipos integrados por 755 competidores en un programa que ésta vez incluyó las especialidades alpinas propuestas por Sir Arnold Lunn. El juramento olímpico estuvo a cargo de Wilhelm Bogmer un importante atleta alemán adicto al régimen nazi o nacional socialista.

Los triunfos más significativos fueron los de Sonja Henie quien consiguió su tercera medalla de oro en tres Olimpiadas consecutivas e Ivar Ballangrud que logró tres primeros puestos. Estos deportistas noruegos que mostraron singular talento, fueron seguidos por sus compatriotas Birger Ruud, Oddbjörn Hagen y Charles Mathiesen que también conquistaron medallas de oro. El liderazgo de Sonja Henie pareció llegar a su fin con la presencia y notable actuación de Cecilia Colledge, joven patinadora inglesa que demostró ser su rival más fuerte y futura sucesora de sus éxitos en patinaje artístico. Otros deportistas notables fueron los suecos Erick Larsson y Elis Wiklund, así como el austriaco Karl Schäfer. Alemania alcanzó sus medallas de oro con Christal Cranz y Franz Pfnür. Las competencias en trineo fueron ganadas por Estados Unidos y Suiza; el hockey sobre hielo por un sorprendente equipo de Gran Bretaña.

Indudablemente estuvo presente en las competencias la política patrioterica que imperaba en Alemania, pretendiendo demostrar, en un intento vano, la superioridad de la raza aria en todo lo relacionado con la organización de los Justos y en la actuación de sus deportistas.

ST. MORITZ (1948)

Pese a que el Comité Olímpico Internacional otorgó la sede de los V juegos de Invierno a Sapporo, una lejana isla situada al norte del Japón y al ofrecimiento formal de otras ciudades como St. Moritz y Garmisch-Panenkirchen de hacerse responsables del acontecimiento, la Segunda Guerra Mundial dio fin a todas éstas aspiraciones y postergó las competencias, incluyendo las proyectadas para 1944 en Cortina de Ampezo, Italia, hasta el año 1948.

St. Moritz se hizo cargo de la organización que los V Juegos de Invierno que el Comité Olímpico Internacional le adjudicó por segunda vez, cumpliéndose entre el 30 de enero al 18 de febrero de 1948. Intervinieron 28 naciones con equipos integrados por 636 atletas hombres y 77 mujeres, inscritos en los 22 eventos del programa. Como se esperaba, estuvieron ausentes las delegaciones de Alemania y Japón.

El clima reinante conspiró otra vez contra la eficiencia organizativa de la Olimpiada causando la cancelación de algunas especialidades y la postergación de otras. Richard Torrani encendió la antorcha olímpica y fue además el encargado de tomar el juramento deportivo a todos los atletas asistentes.

Henry Orieller de Francia, figura destacada del torneo, ganó dos medallas de oro y una de bronce. Los noruegos Finn Helgessen, Sverre Farstad, Reidar Liakley y Peter Hugsted consiguieron excelentes colocaciones y en la misma forma demostraron su calidad los norteamericanos Richard Button y Gretchen Frasser, así como la canadiense Bárbara Scott; Heikki Hasa de Finlandia, Nino Bibbia de Italia y Getrud Beiser de Austria salieron victoriosos, al igual que los suizos Edward Reinolter y Hedy Schulunegger. Los atletas suecos Ake Seyffanh, Martin Lundatröm y Nils Karlsson, figuraron también entre los premiados.

El Comité Olímpico de los Estados Unidos protagonizó un desafortunado incidente al impugnar la concurrencia del equipo de hockey sobre hielo inscrito por la Asociación Norteamericana del mencionado deporte, acusándolo de ser profesional. Los organizadores rechazaron tal propósito, autorizando la participación. Empero, lo descalificaron posteriormente, en vista de no estar afiliado en el Comité Olímpico del país autor de la protesta, de acuerdo con las reglas del COI.

OSLO

El mundo contempló fascinado los VI Juegos de Inviernos verificados en la ciudad de Oslo, capital de Noruega, país cuna del ski y al que por derecho, le correspondía ser anfitrión de esta clase de competencias.

La ceremonia de apertura se efectuó el 14 de febrero de 1952 y la clausura el día 25 del mismo mes. La llama olímpica no fue encendida en Grecia y la trasladaron desde Margedal, situada al sur de Noruega, lugar de nacimiento de Sondre Norheim, excepcional esquiador de aquel país. Finalmente, Eigil Nansea inflamó el pebetero tradicional y el juramento deportivo le fue encomendado a Torbjörn Falkanger. Ambas formalidades reglamentarias tuvieron lugar ante un público calculado en medio millón de personas.

Competieron 30 países, contándose entre ellos a Japón y Alemania Federal. Las delegaciones estuvieron constituidas por 960 atletas de los cuales 123 fueron mujeres, entre las cuales las esquiadoras hicieron su debut en estos torneos invernales.

Los noruegos Arnfenn Bergman, Stein Eriksen, Hjalmar Andersen y Simón Slättvik fueron los orgullosos ganadores de los juegos llevados a cabo en Oslo, motivando el beneplácito y satisfacción de los organizadores y de los asistentes. La británica Jeanette Altwegg descolló entre las visitantes, junto con otros deportistas de la calidad de Zeno Colo de Italia, Andrea Lawrence de los Estados Unidos, joven de 20 años de edad que logró dos medallas de oro, así como Kenneth Henry y Richard Button del mismo país, seguidos de Lydia Wademan y Othmar Schenei de Austria, de Veikko Hakulinen de Finlandia y del equipo de Alemania Federal que triunfó en las especialidades de trineo destinadas a dos y tres tripulantes. Canadá consiguió su sexto título olímpico al imponerse en hockey sobre hielo.

AMPEZZO

Desde el 25 de enero hasta el 5 de febrero de 1956 se realizaron los VII Juegos de Invierno en la localidad italiana de Cortina de Ampezzo, distinguiéndose estas justas por lo impecable de su organización y la insuperable calidad de sus instalaciones, así como el acertado programa de los eventos que tuvieron lugar en esta oportunidad.

En los VII Juegos se establecieron importantes normas para su futuro desarrollo y una de ellas fue iniciar la transmisión televisiva de éste acontecimiento deportivo.

Se hicieron presentes 32 naciones para rivalizar en las (cinco grandes especialidades: patinaje artístico, de velocidad, hockey sobre hielo, ski (salto, combinaciones nórdicas y slalom) y bobsleigh (trineo).



Squaw Valley escenario cubierto para juegos de invierno con una capacidad para 8.000 espectadores.

El encendido de la llama olímpica estuvo encargado a Guido Caroli y el juramento de los atletas encomendado a la esquiadora Giuliana Olenal Minuzzo.

La Unión Soviética participó por primera vez en los Juegos de Invierno y los hizo con un éxito inesperado, especialmente en hockey sobre hielo, disciplina de la que desplazó al imbatible equipo del Canadá, así como a Noruega en patinaje, representación que no perdía la especialidad desde 1932. Las aguas heladas del lago Misurina, situado a 1700 metros sobre el nivel del mar, permitieron batir varios récords mundiales. El austriaco Anton Sailer, joven alpinista de 20 años, natural de Kitzbühel, al conseguir tres victorias en los eventos de ski alpino, caso único en la historia de esta rama, se convirtió en

el héroe del torneo. Entre los mejores, todos ellos ganadores de medallas de oro, figuraron Hayes Jenkins y Tenley Albright de los Estados Unidos, los soviéticos Evgeni Grishin, merecedor de dos preseas doradas, Boris Shilkov y Luibov Kozireva; Madeleine Berthod y Renée Collard de Suiza, el alemán Ossi Reichert, los suecos Sigvard Ericsson y Sixten Jernberg, los noruegos Hallgeir Brenden y Sverre Stenersen y finalmente, los fineses Veikko Hakulisen y Antti Hyvarinen.

CALIFORNIA

Squaw Valley, California, una modesta Villa situada en Sierra Nevada a 2000 metros de altura sobre el nivel del mar y a 320 kilómetros de distancia de la ciudad de San Francisco, sirvió de escenario a las VIII Olimpiadas de Invierno que se realizaron entre el 18 y 28 de febrero de 1960.

En el soberbio espectáculo montado para realizar la ceremonia inaugural confiado al célebre Walt Disney, creador de los dibujos animados cinematográficos, participaron 800 atletas aproximadamente, representando a 30 países. El encendido de la llama olímpica cumplió Kenneth Henry y del juramento deportivo se encargó Carol Heiss.

El principal éxito de estos juegos, al aprovechar instalaciones deportivas construidas exprofeso para su utilización en todos los eventos, se debió en gran parte al espíritu emprendedor de Alexander Cushing, uno de sus mentores.

Los resultados obtenidos demostraron la bondad de emplear un ambiente pequeño en el que la amistad, y la confraternidad de los jóvenes participantes se impuso acomodándose con justeza a los principios del movimiento olímpico.

250.000 espectadores dieron brillo a las competencias y aseguraron los beneficios logrados en el campo económico.

El equipo de los Estados Unidos dio la sorpresa al obtener la victoria en hockey sobre hielo y Carol Heiss y David Jenkins, ambos del mismo país, en el patinaje artístico, depone que anteriormente, por excelencia correspondió a los noruegos. Otra actuación que provocó asombro protagonizó el alemán Georg Thoma, cuando se impuso en la conocida combinación nórdica, el cross country de 15 kilómetros y en salto con una marca de 70 metros. Thoma pasó a la historia como el primer no escandinavo que se adjudicó las dos medallas de oro que se otorga en esa difícil disciplina. Sus compatriotas Helga Haase, Helmut Recknagel y Heidi Biebl sumaron otros triunfos a la sobresaliente actuación germana.

Otros deportistas destacados resultaron los soviético Lidia Skoblikova ganadora de oro, Klara Guseva, Evgeni Grishin Evgeni Grishin, Mariya Gusakiva y Víctor Kosichkin; Sixten Jernberg de Suecia, Haakon Brusveen y Knut Johannesen de Noruega, Kalevi Hämäläinen de Finlandia, el austriaco Ernest Kintoseer, los suizos Roger Staub e Ivonne Rüegg, así como Anne Heggtocid del Canadá y el francés Jean Vuarnet.

AUSTRIA

Festejando el cuarenta aniversario de los Juegos de Invierno, 1.186 jóvenes del mundo, plenos de esperanza y espíritu deportivo, disputaron en la ciudad austriaca de Innsbruck, entre el 29 de enero y el 9 de febrero de 1964, los IX Juegos y ésta fue la primera oportunidad, después de convertida en rutina, en que se otorgó la sede a una ciudad grande con inmejorables comodidades que permitieron contar con un público aproximado al medio millón de espectadores.

Las dificultades relacionadas con el transporte y las comunicaciones fueron salvadas con ventaja y eficiencia. Los sistemas de computación se aplicaron en todos los eventos con resultados notables y en toda ésta actividad y con carácter general, la cooperación del ejército austriaco fue de innegable valor.

Avery Brundage manifestó su descontento por la excesiva propaganda y el abuso de las firmas anunciadoras que obligaban a los deportistas a usar marcas de fábrica en la vestimenta y equipos. La publicidad en Innsbruck, supero holgadamente a la empleada en cualquier anterior torneo invernal. Es curioso señalar que el número de periodistas asistentes aventajó al de los competidores y la televisión contó con más de 30 canales que transmitieron los eventos a millones de espectadores.

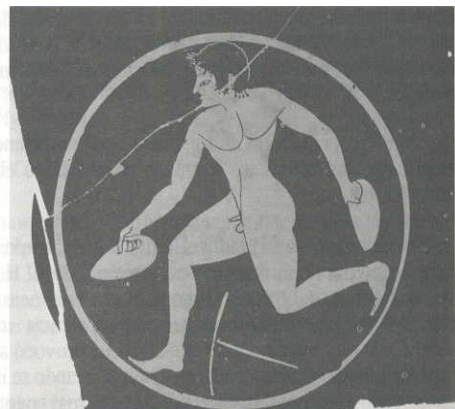
Asistieron 36 países, compitiendo en las 34 disciplinas programadas pese a la insuficiente cantidad de nieve, problema que solamente pudo resolverse con la activa cooperación del ejército.

La antorcha olímpica fue encendida por Josef Rieder y el juramento deportivo lo tomó Paul Aste.

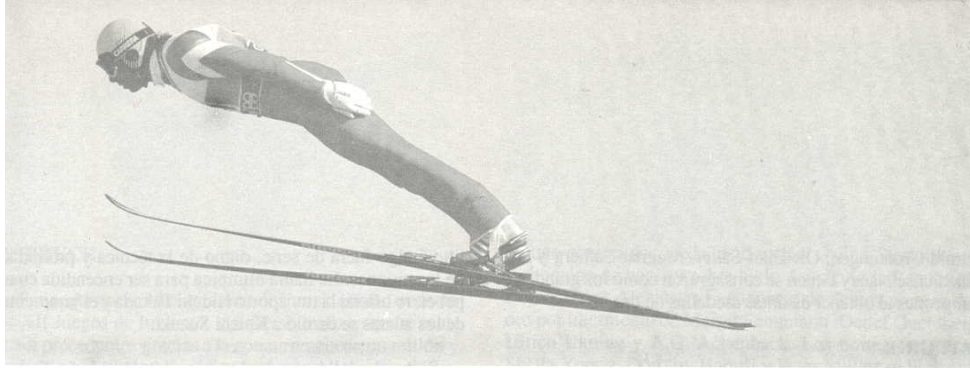
La soviética Lidia Skoblikova alcanzó el título de la más extraordinaria competidora de todos los tiempos e historia de las Olimpiadas de Invierno, al adjudicarse seis medallas de oro. Sus compatriotas Klavdia Boyarskikh que ganó dos preseas doradas y Ants Auston y Vladimir Melania que compartieron sus méritos, así como el equipo soviético de hockey sobre hielo. La austriaca Christa Haas al ganar tres galardones dorados, se ubicó entre las más prominentes deportistas del sexo femenino; Egon Zimmermann y Josef Stiegler, sus paisanos, respaldaron con sus triunfos las bondades del deporte austriaco. Francia se hizo presente entre los países triunfadores con las hermanas Christine y Marielle Goitschel y con Francois Bonlieu.

Sixten Jernberg de Suecia celebró sus 35 años de edad, evidenciando ser el atleta masculino más distinguido al completar su novena medalla de oro en tres Olimpiadas y su compatriota Johnny Nilsson sumó una más para su país. El único norteamericano que logro un triunfo fue Richard McDermott, junto a los noruegos Knut Johannesen, Toralf Engan y Tormod Knutsen, el finlandés Eero Manto conquistó dos medallas de oro y su compañero Veikko Kankkonen una. En patinaje artístico sobresalieron Manfred Aichner de Alemania y Sjoukje Dijkstra de Holanda. Thomas Köhler y Ortrun Enderlein de Alemania, completaron la lista del medallero.

Durante las prácticas previas se lamentó el fallecimiento del esquiador australiano Ross Milne y el de Kay Skozy-pecki polaco de nacimiento, miembro del equipo británico de tobogán.



Atleta efectuando un salto con pesas.
(Instituto arqueológico de la universidad de Heidelberg)



Grenoble 1968

GRENOBLE

En la ciudad de Grenoble, Francia, se dieron cita 1560 competidores, pertenecientes a 37 naciones, entre las que estaban incluidas las dos Alemanias, para celebrar entre el 6 y el 18 de febrero de 1968 los X Juegos Olímpicos de Invierno.

Pese a las desmedidas inversiones en que incurrieron los organizadores, con un presupuesto que superó los doscientos millones de dólares, y a la grandiosidad de las instalaciones entre las que se distinguió el estadio cubierto, se presentaron serios inconvenientes en el traslado de los atletas a los escenarios de las competencias, muchos de los cuales se encontraban situados a 37 y 70 kilómetros de la ciudad. A todos estos impedimentos se sumó un clima cambiante con deshielos imprevistos.

Mortificó al señor Brundage, presidente del Comité Olímpico Internacional, el operativo publicitario — la gran maniobra de este tiempo— integrado por periodistas, fotógrafos, camarógrafos de televisión, todos ellos al servicio de los modernos sistemas cibernéticos y notoriamente influenciados por la política, agregándose otra vez el uso abusivo de emblemas y marcas de fábrica en la vestimenta y los implementos deportivos utilizados por los atletas, que (el dirigente olímpico trató de eliminar. Las partes involucradas representaron los planteamientos de Brundage y solamente aceptaron, en forma transaccional, no emplear equipos marcados cuando fueran fotografiados o televisados. Otro asunto que causó serias controversias fue el relacionado con las técnicas y regulaciones propias de cada una de las pruebas programadas.

La espectacular ceremonia inaugural tuvo su punto culminante en el encendido del fuego sagrado a cargo del atleta Alain Calmot y el juramento deportivo que le fue confiado a Leo Lacroix.

Jean Claude Killy se adjudicó tres medallas de oro en especialidades alpinas al igual que Marielle Goitschel, ambos de nacionalidad francesa. Wolfgang Schwarz de Austria y Peggy Reming de los Estados Unidos se destacaron en el patinaje artístico. Los italianos Franco Nones, Erika Lechner y Eugenio Monti que a sus 40 años logró dos medallas, fueron grandes figuras junto con los suecos Toini Gustafsson, que también consiguió dos galardones dorados junto a su compatriota Johnny Höglín que se adjudicó uno. Los soviéticos Lyudmila Titova, Vladimir Belusov, el checo Jiri Raska, el finlandés Kaija Mustonen, los austriacos Olga Pall y Manfred Schmid, Erhard y Franz Keller de la República Federal de Alemania; Cormelis Erkek, Carolina Geijessen y Johanna Schut de Holanda, así como los noruegos Fred Anton Maier, Harold Grønningen, Ole Ellef Salter, Magnar Solberg y la canadiense Nancy Green se consagraron como los grandes campeones al obtener distintas medallas de oro.

SAPPORO

Con clara disposición de cumplir el compromiso contraído años antes, el Comité Olímpico Internacional otorgó la sede de la XI Olimpiada de Invierno a Sapporo, ciudad situada en la isla de

Hokkaido, la más alejada de Japón, separada por el mar del mismo nombre de las costas limítrofes de Siberia.

El elevado costo de las instalaciones y los gastos de organización, superaron nuevamente cualquier inversión efectuada en anteriores competencias. Fueron notables los adelantos presentados por la industria electrónica y en los sistemas de procesamiento de datos. Se estimó que los programas de televisión alcanzaron a 800 millones de espectadores y fue de capital importancia la presencia de 3000 periodistas de los sistemas oral, escrito y televisivo.

Las disputas y enfrentamientos inexorables se originaron con la expulsión del esquiador austriaco Karl Schranz acusado de formal profesionalismo, determinada por decisión del Consejo Ejecutivo del COI que suscitó la consiguiente reacción de la delegación austriaca. Esta situación obligó a Brundage a enfrentarse con un periodismo hostil, de la que supo salir airoso gracias a su reconocida habilidad, consiguiendo dar a los juegos una atmósfera de tranquilidad casi normal.

La ceremonia de inauguración, por su belleza y colorido en la que se aprovechó la proximidad del mar, constituyó algo fuera de serie, digno de la técnica y prolijidad de los nipones. La llama olímpica para ser encendida en el pebetero oficial la transportó Hideki Takada y el juramento de los atletas se confió a Keichi Suzuki.

Suiza descolló con la participación de María Teresa Nadig que obtuvo dos importantes victorias, una de ellas en el slalom gigante y con Bernhard Russi que se adjudicó otra. Francisco Fernández Ochoa de España logro la primera medalla de oro que su país obtenía en una Olimpiada Invernal. También se distinguieron Gustavo Thoeni de Italia, Wojciech Fortuna de Polonia, Oudrej Nepela de Checoslovaquia, Trixi Schuba de Austria y los soviéticos Galina Kilokova que consiguió tres preseas de oro junto a Vjachslov Vadenin, al igual que el equipo ruso de hockey ganador de la medalla de oro.

Es interesante hacer notar que los tres primeros puestos alcanzados por los Estados Unidos, se debieron al esfuerzo de tres niñas; Anne Henning, Diane Holum y Bárbara Ann Cochran. Los dueños de casa consiguieron el máximo galardón por intermedio de Yukis Kasaga.

Otra victoria remarcable fue la del holandés Ard Schenk que se adjudicó tres medallas de oro en patinaje de velocidad y la de su compatriota Christina Baas Kaiser. Los alemanes de la República Democrática consiguieron sus primeras colocaciones con Ulrich Wehling y Wolfgang Scheidel y los de la Federal con Herhard Keller y Minka Pflug. Entre los suecos podemos citar a Sven-Ake Lund- bäck.

Una calurosa como sentimental ceremonia de clausura, dio por finalizado tan magnífico evento.

INSBRUCK

Por segunda vez designaron a Innsbruck ciudad-sede de los XII Juegos de Invierno, los que se realizaron con realce sin precedentes gracias a la concurrencia de un millón y medio de espectadores y, además con una audiencia televisiva mundial superior a los 650 millones de personas, desde el 4 al 15 de febrero de 1976.

En tan singular paraje alpino situado en el Tirol austriaco, el Comité Organizador presidido por F. Sinowatz respaldado eficazmente por el alcalde de la ciudad, doctor A. Lugger y con la cooperación del Comité Olímpico Austriaco presidido por Kurt Heller, presentó un espectáculo de suntuoso no sólo por los adelantos técnicos propios del progreso sino por las comodidades brindadas. En el se pudo apreciar el espíritu de sana rivalidad deportiva y el esfuerzo de todos aquellos que, por encima de cualquier circunstancia temporal, mantienen la doctrina de solidaridad internacional y de lealtad al movimiento olímpico.

La ceremonia de apertura de tan bellas competencias se cumplió de acuerdo con el protocolo del COI, en un ambiente espectacular, lleno de colorido y encanto, en el cual se distinguió el folklore y las tradiciones propias de esa privilegiada región. Se contó con la presencia de 37 naciones representadas por 1261 atletas, correspondiendo 1013 al sexo masculino y 248 al femenino. Argentina y Chile fueron los únicos países sudamericanos presentes con equipos conformados por 9 y 7 personas respectivamente.

Rusia Soviética se adjudicó el mayor número de medallas de oro con sus atletas Nikolay Kruglov, Evgenly Kulikov, Nikolay Bajukov, Sergie Savelier, Tatiana Averina que obtuvo dos medallas doradas, Galina Stepanskaya y el equipo de hockey sobre hielo. Le siguió la República Democrática Alemana al adueñarse de cuatro preseas de oro por intermedio de Margit Schumann, Detlef Guenther, Ulrich Ukhing y A.G. Achenback. Los norteamericanos Sheila Young, Dorothy Hamili y Peter Muller se hicieron acreedores a tres primeros premios al igual que Jan Egil Storholt, Sten Stensen e Ivar Formo de Noruega. Franz Klarnmer y K. Schnabi de Austria obtuvieron dos , como Rosi Miner Maier de la República Federal Alemana. Ganadores de un galardón dorado fueron Piete Kaline de Holanda, John Curry de Gran Bretaña, Katty Kreiner del Canadá, Heini Hemmi de Suiza, Pietro Gros Italia y Helena Takalo de Finlandia.

LAKE PLACID

Lake Placid, Nueva York, Estados Unidos de N.A. fue designada por segunda vez, en octubre de 1974, ciudad-sede de los XIII Juegos de Invierno. Estos se efectuaron entre el 13 y 24 de febrero de 1980 con la concurrencia de naciones con equipos constituidos por 271 atletas mujeres y 1012 hombres para competir en 7 disciplinas conformadas por 38 especialidades.

Pese a que ésta era la segunda vez que Lake Placid presentaba los Juegos el Comité Organizador presidido por el Reverendo J. Bernard Fell tuvo una labor ardua para conciliar el uso de las instalaciones destinadas al evento, adecuando el alojamiento de los deportistas a las exigencias del progreso científico y técnico imperantes en la era moderna.

El primer mandatario de los Estados Unidos Jimmy Carter tuvo a su cargo el discurso, de inauguración del certamen desarrollado en medio de las montañas del Adiron-dack.

La ceremonia respondió a las normas establecidas por el Comité Olímpico Internacional y así lo reconoció Lord Killanin, su ilustre presidente en su alocución llamando a la unidad y comprensión a los pueblos del mundo entero.

La novedad de estas competencias se motivó por la República Popular China al hacerse presente en forma primicial compitiendo en todos los deportes del programa.



Thomas Wasberg (USA) Medalla de Oro en Lake Placid.

Por lo demás, reseñamos los resultados. Estados Unidos conquistó una medalla de oro con su equipo de hockey sobre hielo y su atleta Erick Heiden se consagró como la figura estelar de la Olimpiada al adjudicarse cinco. Los soviéticos acumularon otro importante número de galardones principales con Anatoli Aljabiev, Nikilay Zimyatov que ganó dos, Vera Zozulia, Natalia Petrusseva y Raisa Smetanina. Similar papel desempeñó la República Democrática Alemana que se adjudicó cinco medallas de oro por intermedio de Kerin Enke, Annet y Ulrich Wehling. Suecia consiguió dos con Ingemar Stenmark y otra con Thomas Wassberg. Austria logró dos primeros puestos por medio de Leonhard Stock y Anton Innauer. Con una medalla



Patinaje artístico.
Jayne Torvill



Patinaje artístico.
Christopher Dean

de oro concluyeron su actuación Erich Schaerer de Suiza, Annie Borckink de Holanda, Bjorg-Eva Jenssen de Noruega, Robin Cousins de Gran Bretaña, Annemarie Mozer-Proell de Austria, Hanni Wenzel de Liechtheinstein y Jonko Toermaenen de Finlandia. La delegación de Bolivia, que asistió por primera vez a una competencia invernal, estuvo conformada por Billy Farwing Avaroa, Víctor H. Ascarrunz y Scott Sánchez Saunders. También participaron la República Argentina y Costa Rica como únicos países representativos de América Latina.

Lord Killanin, en la ceremonia de clausura, dio por finalizado éste XIII torneo internacional de invierno con palabras sinceras, propias de su rango y calidad humanas.

YUGOSLAVIA

Sarajevo, Yugoslavia, primordial centro de los deportes invernales en el mundo, que se destaca por las facilidades del complejo deportivo de Zetra, fue la sede de los XIV Juegos desde el día 8 hasta el 19 de febrero de 1984.

Branko Mikuli, presidente del Comité Organizador del certamen con la cooperación de la República Socialista de Bosnia-Herzegovina, de Uglesza Ulezac, burgomaestre de Sarajevo y la de todos los miembros bajo su guía, presentó unos juegos inolvidables por la brillantez de su exhibición, a la que supo sumarse la tradicional expresión de amistad y fraternidad propia de los yugoslavos.

La inauguración de las competencias correspondió al Presidente de la República Federativa de Yugoslavia Mika Spiejac en presencia de los equipos de 49 naciones conformados por 1490 atletas que compitieron en 39 pruebas, 13 de ellas reservadas exclusivamente al sexo femenino. El pebetero olímpico, instalado en el estadio principal, fue encendido por Sandra Dubravcic después de recibir la llama de manos del esquiador Ivo Carman; el juramento deportivo a nombre de los atletas concurrentes, estuvo a cargo de Bojan Krizaj.

La República Democrática Alemana acaparo el mayor número de medallas de oro. Dos con Karin Enke y cinco más por intermedio de Andrea Schöne, Olrista Rothen-burger, Jean Weiss Aog, Katarina Witt y Stefi Martin. Le siguió Estados Unidos que conquistó cuatro con Scott Hamilton, William D. Johnson, Phillip Mahre, Debbie Armstrong y la Rusia Soviética que igualmente logro cuatro de oro, la primera con su equipo de hockey sobre hielo y las restantes, gracias a las victorias conseguidas por Igor Malkor, Seguey Fokitichev y Nikolay Zimiatov. Otras cuatro obtuvo Finlandia con Matti Nukanen y especialmente con Marja Lisa Hämäläinen que consiguió tres importantes triunfos. Tres medallas de oro alcanzaron Suecia con Sven Gustafson, Gunde Anders Swan y Thomas, Laos Wassberg e Italia representada por Paoletta Magona y Paul Hildganner. Con dos figuró Suiza, ganadas por Max Julien y Michela Figini; Noruega con Eric Kvalfoso y Tom Saudberg. Se adjudicaron también una medalla de oro Gaëtan Boucher del Canadá y Peter Angerer de la República Federal Alemana.



Ceremonia de Apertura de los XV Juegos de Invierno.

El Cono Sur de América estuvo representado por Argentina, Bolivia y Chile. Conformaron la delegación boliviana su presidente Antonio Portugal A., y los esquiadores Alan Saunders Sánchez, Mario Hada, Manuel Bejarano, Ricardo Ramos y Luís Viscarra, todos ellos bajo la dirección técnica del entrenador sueco Lars-Eric Venestahl. Seguramente ésta fue la mejor actuación de una representación nacional boliviana ya que en el slalom gigante obtuvo el puesto 34 entre 114 esquiadores, superando a los representantes de las otras naciones sudamericanas. Es importante notar que se beneficiaron permanentemente con la compañía del periodista boliviano Antonio Suárez representante de la revista "Time" de los Estados Unidos.

CANADA

En la reunión del Comité Olímpico Internacional efectuada en Baden-Baden, Alemania Federal en 1981, se adjudicaron los XV Juegos de Invierno a Calgary, Alberta, Canadá. Los organizadores tuvieron el privilegio y el tiempo suficiente para disponer de una estructura de primera clase en éste reducto situado en las Montañas Rocosas.

Fue relevante la participación de 9400 ciudadanos voluntarios que colaboraron al Comité Organizador presidido por Frank King, en todas las fases de preparación de realización de las competencias, así como la relacionada con la sorprendente concurrencia de un millón y medio de espectadores, sin tomar en cuenta la multitudinaria audiencia de los canales de televisión de 42 naciones que ocuparon de transmitir al mundo los eventos programados.

El acto inaugural tuvo lugar el 13 de febrero de 1988 la ceremonia de clausura el 28 del mismo mes y año. Ambas diligencias destacaron un ambiente rutilante y la cordialidad ofrecida a los 8.000 participantes.

57 naciones se enfrentaron en 47 disciplinas con 1128 deportistas hombres y 317 mujeres, asesorados por 776 oficiales. Estuvieron presentes 1200 periodistas y 350 fotógrafos a los cuales se brindó toda clase de comodidades y elementos de trabajo para el mejor cometido de sus funciones.

La llama olímpica recorrió 18.000 kilómetros en 88 días y fue trasladada hasta la base del pedestal principal por Crazy Cannuck, Ken Road y Catty Priestner, cooperados por Rick Hansen un inválido en silla de ruedas que la entregó a Robyn Perry, un niño de doce años, simbolizando el futuro del deporte al que le correspondió el honor del encendido final. La estructura transparente del pebetero, refulgente y de belleza incomparable, sirvió como un motivo más de atracción para la multitudinaria concurrencia.

Las instalaciones deportivas se caracterizaron por su agradable disposición y por los modernos sistemas de sonido e iluminación utilizados durante los juegos, destacándose el Estadio McMahon por su capacidad para 50.000 personas. En él se llevaron a cabo las principales ceremonias protocolares.

Se sumaron a los países tradicionalmente concurrentes los. Argentina con 15 deportistas, Bolivia con 7 y Chile con 5, en condición de naciones pertenecientes a Sur América. ~8 y Conformaron la delegación boliviana Manuel Aramayo, Guillermo Avila Paz, Jaime Bascón, José Bejarano, Enrique Montaña, Pedro Tichauer y Luís Viscarra.

Las medallas de oro conquistadas, se distribuyeron entre los siguientes países y deportistas: la República Democrática Alemana reunió ocho con sus atletas F.P. Roetsch ganador de dos, K. Witt, J. Mey, A. Koffmann, C. Rothenburger, S. Walter y J. Muller. La Unión Soviética consiguió una con su equipo de hockey sobre hielo y cinco con N. Gonlinev, V. Ventsene, T. Takhonova, M. Devintiarova y A. Prokonovrov. Suiza llegó a cuatro preseas doradas con los integrantes de su delegación P. Zurbriggen, H. Kempf y V. Scheider que se adjudicó dos. El atleta holandés Van Gennep se consagro como el mejor atleta de los XV Juegos de Invierno al obtener tres medallas de oro; Suecia alcanzó dos con T. Gustafson y una con G. Sven en forma similar a los austriacos G. Wolf, A. Wachter y H. Stgroez. Estados Unidos cumplió un papel discreto al conseguir dos medallas de oro con F. Boitans y B. Blair. Finlandia logró el mismo número de triunfos con M. Matikainen y M. Nikanen e Italia con A. Tombi que se impuso en dos disciplinas. En francés F. Picard y M. Hall de la República Federal Alemana consiguieron una medalla de oro, respectivamente.



Albertville, Francia.

FUTUROS JUEGOS

Los XVI Juegos de Invierno tendrán lugar en Albertville, Francia desde el 1º al 16 de febrero de 1992. Esta inmejorable comarca de Saboya con 20.000 habitantes se halla situada en el corazón de los Alpes al pie de la cadena montañosa del Monte Blanco. Cuenta para su realización con el esfuerzo del alcalde de Albertville, Henri Dujol y del presidente del COJO Jean-Albert Corrand.

De conformidad con una última resolución del COI, los Juegos de Invierno deben realizarse dos años antes que la Olimpiada de Verano. Consecuentemente, los XVII Juegos de Inviernos de 1994 tendrán lugar en Lillehammer, Noruega, situada a la entrada del pintoresco valle de Gudbendsdalen a 180 kilómetros al norte de Oslo, centro turístico con 20.000 habitantes al norte del lago más grande de Noruega con paisajes invernales realmente bellos y con un clima estable que garantiza las competencias programadas. Con los Juegos en perspectiva la nueva ciudad olímpica se convertirá en importante estación de deportes invernales de categoría internacional. El costo de las nuevas construcciones está estimado en 63.5 millones de dólares.

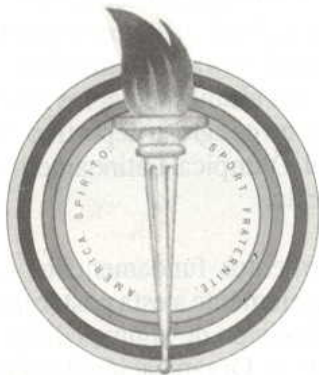


Concedor del éxito y del esplendor cada vez mayor de los Juegos Olímpicos, en su búsqueda de colaboración más firme para su consolidación y desarrollo, el Conde de Baillet Latour, presidente del Comité Olímpico Internacional desde el año 1925 hasta 1941 fue el promotor de los Juegos Regionales, dentro de los cuales, ofreció su máximo apoyo a los Torneos Panamericanos, certámenes que tienen preponderancia en el movimiento olímpico internacional, porque constituyen la antesala en la que se adquiere la experiencia necesaria para la participación con alguna perspectiva en los Juegos Mundiales. También, sus programas multideportivos se hallan al alcance de competidores con conocimiento relativo y de los Comités Olímpicos Nacionales que no cuentan con los medios económicos suficientes para cubrir los gastos que motiva una Olimpiada Mundial.

En América del Norte, del Centro y del Sur tenemos los Juegos Panamericanos como rectores de la actividad y, secundariamente, los Bolivarianos, los Sudamericanos (ODESUR), los del Caribe y los Centro Americanos. En otras regiones del mundo se efectúan los Africanos y los Asiáticos, los del oeste del África y los Asiáticos del sudeste.

Todas estas competencias cuentan con el patrocinio del COI, y en consecuencia se organizan bajo sus reglas estatutarias y de conformidad con los ideales formulados por Pierre de Coubertin.

La idea fundamental nació en París, durante el desarrollo de las Olimpiadas realizadas en 1924, a las que concurrieron numerosas delegaciones americanas.



Emblema de la ODEPA

Esta ambición olímpica se reafirmó años después en los Juegos Olímpicos de Berlín cumplidos en 1936. Fue allí donde los dirigentes de algunos Comités Olímpicos Nacionales de nuestro continente, emocionalmente incentivados por la grandiosidad de aquel acontecimiento deportivo y de las perspectivas para el futuro de la actividad, resolvieron suscribir el "Acuerdo Olímpico Latino Americano" que se concretó allí el 17 de agosto de 1936 con la firma de Alfredo Benavides y Ferreyra Santos, miembros del COI para el Perú y Brasil respectivamente Alberto León de Argentina. Federico Nielsen Reyes por Bolivia. Alberto Nariño Cheyne de Colombia. Ricardo Muller de Chile y Luis F. Dupuy del Uruguay. El convenio disponía en resumen la noble finalidad de fomentar el ideal olímpico en sus propios países.

Pensaron también estos preclaros dirigentes que para salvaguardar los derechos latinoamericanos en las Olimpiadas del porvenir, era necesario reunir en una de nuestras capitales a los representantes del COI para Latinoamérica, a los presidentes de los Comités Olímpicos Nacionales y de las Federaciones Deportivas con el objeto de aprovechar prácticamente las observaciones, impresiones y enseñanzas de la Olimpiada de Berlín, así como para estudiar las proposiciones convenientes al incremento del deporte en nuestras naciones y, por último, sentar las bases a objeto de realizar anualmente un congreso deportivo continental, ligado con una Central Olímpica Latinoamericana de funcionamiento permanente.

Los planteamientos fundamentales quedaron en proyecto, pero paralelamente a esta postergada aspiración, por la firmeza y la decisión de algunos dirigentes, se concretó la fundación de la Organización Deportiva Bolivariana (ODEBO) con el reconocimiento y patrocinio del COI. Este ejemplo sirvió para que simultáneamente se estableciera una entidad provisional que luego se convertiría en la Organización Deportiva Panamericana (ODEPA).

Anteriormente, en 1922, Centenario de la Independencia del Brasil, se llevaron a cabo en Río de Janeiro unas competencias deportivas a las cuales concurrieron algunos países sudamericanos. Posteriormente, Avery Brundage y George Marshall invitaron a deportistas del Hemisferio a participar en un evento internacional que tuvo lugar en Dallas, Texas, desde el 26 hasta el 28 de julio de 1937, en los que tomaron parte Argentina, Brasil, Canadá, Cuba Colombia, Chile, Estados Unidos, Paraguay y Perú. En rigor de verdad, éste fue el primer intento serio de efectivizar el ideal de unidad ambicionado por los visionarios dirigentes.

CONGRESOS PANAMERICANOS

En Los Ángeles, en 1952, durante los Juegos Olímpicos, tienen su origen los Congresos Deportivos Panamericanos. Allí se efectuaron reuniones informales, en cuyo desarrollo México propuso la integración deportiva del área geográfica en una nueva institución denominada "Confederación Deportiva de América". Al ser aceptada tan significativa moción se la organizó en cumplimiento de tan fraternal deseo, orientándola al logro de un destino común. Sin embargo, es bueno aclarar que fue en Berlín el año 1936, como resultado del acuerdo Olímpico latinoamericano, que se reafirmó este ideal y se acordó la celebración periódica de los Juegos.

Pasados los años y recién en agosto de 1940 se materializaron los sueños y anhelos de Baillet Latour, de Avery Brundage y de otros dirigentes americanos que perseguían el mismo objetivo, cuando en Buenos Aires, agosto de 1942, se celebra el Primer Congreso Panamericano con la concurrencia de Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela; 16 países que aprobaron la realización de los Primeros Juegos panamericanos, concediendo la sede a la capital argentina y designando presidente de la organización a Avery Brundage.

Así como el conflicto bélico mundial influyó en los propósitos del movimiento olímpico internacional, también fue la causa para postergar indefinidamente estas primeras competencias americanas.

Seis años después, en agosto de 1948, aprovechando la presencia en los XV Juegos de Londres de 24 miembros de los Comités Olímpicos del continente americano se reunieron en un cónclave que bien pudo denominarse el II Congreso Panamericano, que ratificó la sede concedida a la ciudad de Buenos Aires y fijó como fecha impostergable para su realización el año 1951. En esta misma reunión y sirviéndose de tan excepcional oportunidad los dirigentes hemisféricos definieron cuestiones pertenecientes a otras entidades regionales del área, aprobando la verificación de los VI Juegos Deportivos Centro americanos y del Caribe, reputados como los certámenes regionales más antiguos del mundo por haberse iniciado en 1926 en Ciudad de México. También se ocuparon del destino de los Juegos deportivos Bolivarianos.

El III Congreso se cumplió en Buenos Aires, Argentina, el 22 de febrero de 1951, ocasión en que se designó a ciudad de México, sede de los II Juegos Panamericanos. El IV Congreso tuvo lugar en Helsinki, Finlandia, con el fin de analizar las reglas olímpicas y su aplicación en las confrontaciones deportivas de nuestro continente.

El V Congreso se efectuó el 9 de marzo de 1954 en el Palacio de las Bellas Artes de México en el que se consolidó definitivamente la existencia de la institución y al año siguiente en



V Congreso de ODEPA, México 1954.

1955. "ante la necesidad indiscutible de atender la unificación y entendimiento de los Comités Olímpicos Nacional de la América y la resolución de apremiantes problemas del deporte continental, de la actualización de técnicas que eleven su nivel" fue creada la Organización Deportiva Panamericana (ODEPA) constituida por los 33 Comités Olímpicos Nacionales que existen en América. Sus funciones y todo lo referente a los asuntos de su competencia son similares o concordantes con las reglas del Comité Olímpico Internacional, dentro de un ámbito de cooperación y entendimiento con las Federaciones Deportivas Internacionales reconocidas por la entidad matriz. Su objetivo por otra parte es la realización de los Juegos Panamericanos que, al igual que los olímpicos, deben tener lugar cada cuatro años. Sus oficinas permanentes funcionan en ciudad de México y la ODEPA reconoce como idiomas oficiales al español y el inglés.

Han presidido la entidad personajes como Avery Brundage, que la dirigió de 1940 hasta 1951 a partir del Congreso de Buenos Aires en el que se conformó el primer directorio de la entonces llamada Confederación Deportiva de América. José de Jesús Clak flores tomó su lugar de 1951, finalizando la primera gestión en 1955, año en que se fundó la Organización Deportiva Panamericana y se eligió como presidente a Douglas F. Roby de los Estados Unidos, que ejerció funciones hasta 1959, fecha en la que nuevamente se designó a José de Jesús Oark flores, personaje que por su dinamismo fue reelecto en varias gestiones, cuyo mandato concluyó con su fallecimiento ocurrido el 18 de abril de 1971 en Ciudad de México. Debido a este lamentable hecho, asumió la presidencia Silvio de Magalhaes Padilha en su condición de primer vice presidente, manteniéndose en el cargo hasta la nominación de José Beracasa A. que se produjo en el mismo año, concluyendo este personaje su administración en el año 1975 en el que se nombró presidente a Mario Vásquez Raña, luego reelecto en 1979, 1983 y finalmente en 1987.

El emblema de la organización olímpica panamericana conformado por una antorcha que cruza cinco círculos concéntricos con los colores amarillo, verde, blanco, rojo y azul propios de las banderas de los países americanos se debe al brasilero Arnold Ramaral Filho. El lema *América, Espirito, sport, Fraternité* que incluye en su texto el uso de los idiomas español, portugués, inglés y francés respectivamente, está situado en el primer círculo concéntrico y es de uso oficial en el continente. Fue su autor Leoncio Gonzáles Solís de México.

Los reglamentos de la ODEPA disponen que los Juegos se realicen cada cuatro años y que solamente participen los países americanos que tienen un Comité Olímpico Nacional reconocido por el COI. Los deportistas deben ser ciudadanos por nacimiento o naturalización, de conformidad a las leyes vigentes. En cuanto se refiere a la inscripción de los competidores, ésta se rige estrictamente por las reglas de elegibilidad de la entidad rectora del Olimpismo internacional y el Código de la institución panamericana.

En las competencias hemisféricas se calculan por lo menos 15 deportes, seleccionados entre los de las Federaciones Internacionales aceptadas por el COI, y en casos muy especiales la ODEPA autoriza la incorporación de uno o dos deportes de exhibición.

BUENOS AIRES

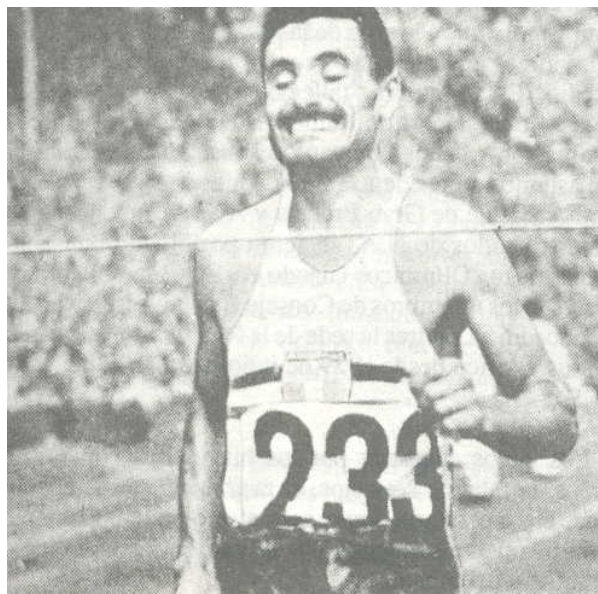
Buenos Aires cumplió el compromiso tantas veces postergado y fue la sede de los I Juegos Deportivos Panamericanos que duraron desde el 25 de febrero hasta el 9 de marzo de 1951. Asistieron 21 naciones con equipos conformados por 2513 personas de las cuales 1096 fueron atletas del sexo masculino y 77 del femenino que compitieron en las 18 disciplinas programadas. La ceremonia de inauguración tuvo lugar en el estadio "Presidente Perón" perteneciente al Club "Racing" de Avellaneda, destacada institución futbolística ubicada en uno de los barrios más populares de la capital argentina.

Avery Brundage, presidente de la Comisión Permanente del Comité Deportivo de América leyó la primera resolución adoptada por el III Congreso Panamericano agradeciendo al Presidente de la República Argentina y a su esposa por haber apoyado a la organización de ese primer torneo. Posteriormente, Rodolfo S. Valenzuela, Presidente de la Confederación Argentina de Deportes, que ejerció simultáneamente la presidencia del Comité Olímpico Nacional y la del ente organizador de los I Juegos Panamericanos, se encargó de la bienvenida con un cordial saludo a toda la juventud concurrente. El Primer Mandatario de la Nación, Juan D. Perón declaró abiertas todas las competencias.

El atleta argentino Juan Sossidis, siguiendo la tradición olímpica del encendido en Grecia, fue el portador de la Antorcha.



a) E. Zatopek



b) Delfo Cabrera

La clausura mostró un acto memorable, el cual por su importancia aseguro la subsistencia de la actual ODEPA. Las palabras despidiendo a las delegaciones asistentes y dando por concluidos los Juegos estuvieron nuevamente a cargo del general Perón y de su popular esposa Eva Duarte. En esta solemne oportunidad, en la que como corolario de la actividad deportiva se disputó la Copa de las Naciones correspondiente al programa ecuestre, que fue ganada por el equipo representativo de Chile y en lo individual por Alberto Larraguibel jinete del mismo país.

Participaron en el torneo — el primero hemisférico — Argentina, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Guyana, Haití, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Trinidad & Tobago, Uruguay y Venezuela, totalizando 21 naciones.

Argentina, en su condición de dueña de casa, acumuló 68 medallas de oro, 44 de plata y 38 de bronce, haciendo un total de 150. La actuación en los diferentes deportes ofreció los resultados siguientes: en atletismo se distinguieron Ricardo Bralo, Emilio Ortiz, Ricardo Heber, Osvaldo Suárez que se hizo acreedor a dos medallas de oro al igual que Ingebor Mello de Preiss; Delfo Cabrera se impuso en la maratón; en boxeo, prácticamente se adjudicó todas las medallas de oro en disputa con Alberto Borlaghi, Ricardo González, Francisco Nuñez, Oscar Gallardo, Oscar Pietta, Ubaldo Pereyra, Rinaldo Ansaloni y Jorge Veertoni; en ciclismo figuraron en el marcador Oscar Giache, Antonio Jiménez, Clodomiro Cortone, Jorge Vallomitjana y Oscar Muleiro; en deportes ecuestres ganó en equipos medallas de oro en la prueba de los tres días y dos de plata en adiestramiento y salto por intermedio del capitán Julio César Sagasta y del teniente Carlos Delía; en esgrima fueron medallista Félix Galamini, Elsa Irigoyen y Antonio Villamil logrando también la medalla de oro por equipos en la especialidad de florete y la de plata en espada y sable; Juan Caviglia y Pedro Lonchibuco figuraron como triunfadores en gimnasia; en lucha alcanzaron medallas de oro Ornar Biebel, León Genuth Hejt, Ulises Martorella y Adolfo Ramírez; la natación consagró a Ana María Schultz que ganó dos de oro y a Héctor Domínguez y Dorotea Tumball. El remero Roberto A. Alfieri consiguió la de oro y se impusieron tripulaciones argentinas en todas las especialidades de dos a ocho remos. En tiro se consagró Pablo C. Cagnaso y también Pablo Gossi en la especialidad de skeet. En vela, clase snipe, triunfó la pareja de los hermanos Vilar. En pentatlón por equipos consiguieron la medalla de bronce y finalmente en tenis Mary de Weiss y Enrique Morea se adjudicaron las medallas de oro individuales, así como la de dobles, Alejo Rusell y F.P. de Zappa conquistaron el mismo galardón.

El equipo de fútbol argentino ganó la medalla de oro, al igual que las de water polo y polo, disciplina esta que se disputó por primera y última vez en los Juegos Panamericanos; en basquetbol consiguió el segundo lugar y la medalla de plata correspondiente.

Los Estados Unidos, segundos en el medallero oficial, lograron 95 medallas, de las cuales fueron 44 de oro, 38 de plata y 189 de bronce. En atletismo por intermedio de Malvin Whitfield se adjudicó dos de oro, Browing Ross, Charles Curtis, también ganador de dos medallas de oro, Richard Attlesey, Virgil Dean Servens, Robert Richards, Deana Gaylord, Emanuelle Fucks que alcanzó dos primeros premios, Jean Patton y Amelia Albina. En gimnasia Williarn Rotzheim recibió dos de oro. En pesas obtuvo casi todas las medallas, menos una, con la actuación de J .M. de Pietro, Joseph Pitman, Peter Georg, Stanley Stanczyk, Dave Shepard y Jhon Davies. Los nadadores Richard Cleveland, Allen Stack, Sharon Geary, Maurren O'Brien, Mary Cunningham y Patricia McConlick se hicieron acreedores al máximo galardón. En tiro Arthur Jackson, al imponerse en dos especialidades consiguió las respectivas medallas de oro y Heulet Brenner ganó otra. En las competencias por equipos logro la de oro en pentatlón y básquetbol y la de plata en béisbol.

Chile, tercero en el marcador junto con México, sumó 40 medallas en total, distinguiéndose sus atletas Hernán Figueroa, Eliana Gaete Lazo y Beatriz Koetschemer. En ciclismo Exequiel Ramírez. En deportes ecuestres José Larraín Cuevas y el capitán Alberto Larraguibel, al igual que en equipos, se adjudicaron las medallas de oro en adiestramiento y en el Premio de las Naciones;



Carlos Delía (Argentina)
Sub Campeón Mundial de salto.

en la prueba de los 3 días una de plata. En fútbol recibió la de bronce. México consiguió también 40 medallas y su atleta excepcional fue Joaquín Capilla Pérez al alcanzar tres victorias; le siguieron Imelda Ramírez y Gustavo Palafox.

Otros atletas destacados fueron Rafael Fortún Chacón, Rafael Lecuona y Ángel Agiar, todos ellos de Cuba. Jaime Aparicio de Colombia y los brasileños Ademar Ferreyra da Silva, Tetsuo Okamoto, Roberto Bueno y Gastao Reveira de Souza. Del Perú sobresalieron Julia Sánchez Deze y Edwin Vásquez Cam al igual que Jacinta M. Sandiford del Ecuador y Rodney Witkes de Trinidad y Tobago.

Pese a la asistencia económica ofrecida por el entonces Presidente de Bolivia, doctor Enrique Hertzog Garayzabal, nuestro país no concurre a los primeros Juegos de Buenos Aires debido a ciertas fricciones políticas existentes con el gobierno del general Perón, del cual —se aseguraba— ser protector de los políticos opositores exiliados en la Argentina. Cuando éstos políticos asumieron el gobierno boliviano, en represalia, intervinieron el Comité Nacional de Depones y no permitieron al Comité Olímpico Boliviano enviar delegaciones a las competencias panamericanas. Recién en 1967 se pudo superar dicho impase que tanto daño causó al deporte nacional en su relación con la ODEPA.

MEXICO

La ciudad de México se encargó de montar los II Juegos Panamericanos entre el 12 y 26 de marzo de 1955. Durante el transcurso de los mismos se efectuó el VI Congreso de la organización, oportunidad en que Avery Brundage, presidente del Comité Olímpico Internacional, ratificó su patrocinio y calificó a los mismos como los segundos en importancia en todo el mundo, después de los Juegos Olímpicos.

El fortalecimiento de estas competencias iniciadas en Buenos Aires en 1951, se hizo realidad en México, donde se vislumbró un porvenir venturoso de permanente superación.

Participaron 22 naciones representadas por un total de 2583 personas, de las cuales 1313 fueron atletas hombres y 254 mujeres, compitiendo en 17 deportes. Las delegaciones se alojaron en una cómoda Villa Panamericana, situada en la Ciudad Universitaria de la capital mexicana.

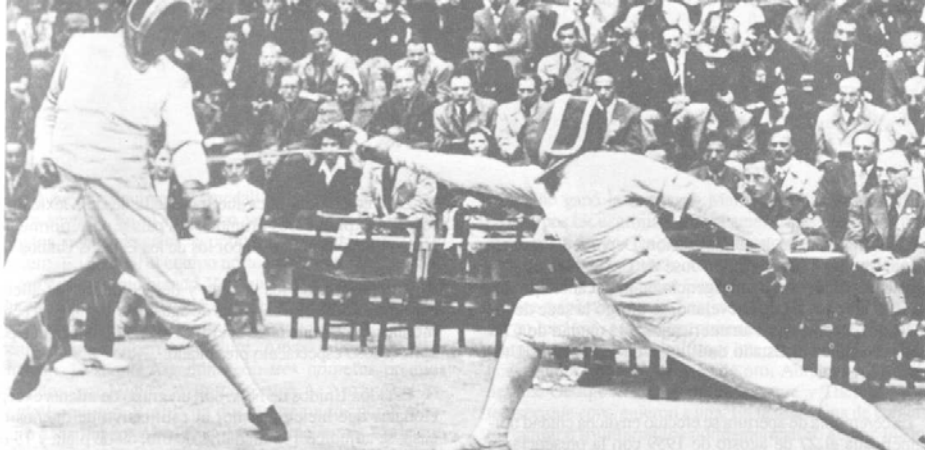
Las ceremonias de apertura y clausura estuvieron a cargo de don Adolfo Ruíz Cortinas, Presidente de la Nación, en presencia de las más altas autoridades deportivas mundiales y hemisféricas. El fuego panamericano fue confiado al corredor indígena mexicano Eligio Galecia e inflamado en el pebetero erigido en el estadio principal, al son de instrumentos nativos denominados teponextlis y chirimías.

Se superaron récords panamericanos y olímpicos con la actuación sobresaliente de los contendores, distinguiéndose la atleta guatemalteca Dorotea Flores, al ganar la tradicional carrera de la maratón. El equipo de los Estados Unidos conquistó 177 medallas de las 422 en disputa. En atletismo cumplieron excelentes performances Rodney Richard al adjudicarse dos medallas de oro, Leonis Jones, Arnold Soweel, Jack Davies, Joseph Culbreath, Ernest E. Shelton, R.E. Richard, Roselyn Range, Parry O'Brien, Fonun Gordie, Franklin Held, R.H. Backus, Rafer Johnson, Karen Anderson, Mildred Mc Daniel y Bárbara Jones. En boxeo se impusieron Joseph Durando, Paul Wrigth y Orville E. Pitts. Los esgrimistas Harold Goldsmith y Maxine Mitchel obtuvieron sus respectivas medallas de oro. En gimnasia destacó notablemente John Beckner al lograr cuatro medallas doradas, seguido por Richard Beckner, Joseph Kotys y Abraham Grossfeld. Los pesistas Charles Vinci, Joseph Pitman, Tommy Kono, Clyde Enrich y Norben Shemasky arrasaron con los primeros puestos, dejando uno solo que se adjudicó Carlos Chávez de Panamá. En lucha sobresalieron Jack Blubaugh, Jay T. Evans, Alfred Paulekas y William Kersiake. La natación otorgó nuevos halagos a los deportistas norteamericanos pues descollaron en la disciplina Clarke Scholes, James Mc. Lane que ganó dos medallas doradas, Franck Mc. Kiney, Wanda L. Werner, M.L. Elsenius y Patricia Mc-Connick que también alcanzó dos primeros premios. Walter Stalley en la prueba de los tres días correspondiente a deportes ecuestres, consiguió la medalla de oro. En tiro deportivo Heulet Benner obtuvo dos de oro, seguido por Arthur Jackson y Kenneth Pendergrass. John B. Kelly recibió dos galardones dorados en la especialidad del remo. Finalmente, en tenis los norteamericanos conquistaron otra medalla de oro por intermedio de Arthur Larsen.

En las especialidades de conjunto, los Estados Unidos lograron medallas de oro en basquetbol masculino y femenino, en water polo la de plata y en voleibol masculino la de oro y en el femenino la de plata, al igual que en pentatlón moderno. En béisbol clasificaron segundos, ganando la presea plateada.

La delegación de Argentina se ubicó segunda en el medallero Panamericano con 73 conquistas que fueron conseguidas en atletismo por Juan D. Miranda e Ingeborg Pfuller. En basquetbol alcanzó la de plata con su equipo masculino. En boxeo Osvaldo Cañete, Ángel Péndola, Carlos Rivero y Pablo Mitef acumularon el mayor número de galardones dorados, distinción que también obtuvo con el ciclista Jorge Batiz. En deportes ecuestres con Jorge Lucardi en la individual y en equipos logró medallas de plata. El esgrimista argentino Raúl Martínez y el equipo de espada se adjudicaron medallas de oro. Los luchadores Manuel Varela Andrade, Ornar Biebel, Alberto Longerrella y León Genuth Hejt fueron los mejores junto a los atletas norteamericanos. En natación recibieron solamente una medalla de oro por intermedio de Héctor Domínguez, pero en water polo se apropiaron del máximo galardón. Argentina sobresalió en remo al triunfar en cuatro especialidades y en tiro. E.S. Valiente y Pedro Armella sumaron otros dos primeros puestos.

México clasificó tercero, obtuvo 58 medallas en total. Dorotea Flores se adjudicó una de oro en atletismo al igual que Hilario Correa en Boxeo. En la prueba de los 3 días correspondiente a deportes ecuestres ganó la medalla de oro por equipos y en el Premio de las Naciones, consiguió un halago similar con Roberto Viñals en la individual y por grupo. En esgrima se destacó Antonio Haro Oliva, así como el nadador Eulalio Ríos y el clavadista Joaquín Capilla que conquistó dos medallas de oro. En los deportes de conjunto México alcanzó sus dos medallas de plata en fútbol y voleibol, especialidad en la que con la representación femenina logro la de oro. En pentatlón moderno clasificó primero en equipos, adquiriendo otra con José Pérez Mier. Culminó su actuación con el triunfo de la tenista Rosa María Reyes en el individual femenino y también, con la misma tenista acompañada por E. Reyes, recibió otra medalla de oro en dobles, así como con la pareja masculina integrada por M. Llamas y G. Palafox. En atletismo se distinguieron A.F. de Oliverira de Brasil, Guillermo Sola y Eliana Gaeto Lazo de Chile. En básquetbol masculino Chile consiguió la de plata y Brasil la medalla de bronce al igual que en el femenino. En béisbol República Dominicana



Londres 1948. A. Geverich medalla de oro en sable.

se adjudicó la de oro y Venezuela la de bronce. Los boxeadores Salvador Enríquez de Venezuela y Luis Ignacio de Brasil obtuvieron sus respectivos galardones dorados. En ciclismo dominaron Antonio Di Michelo de Venezuela y Ramón Hoyos de Colombia. Los nadadores canadienses Beth Wittall ganador de dos medallas de oro, Helen Stewart y Leonor Fisher tuvieron actuación sobresaliente. Brasil clasificó tercero en water polo, así como en voleibol masculino y femenino. Por último, Chile se hizo de la medalla de bronce en pentatlón moderno.

CHICAGO

En la reunión de la Organización Deportiva Panamericana que tuvo lugar en San José de Costa Rica el 3 de Agosto de 1957, como emergencia de la vacancia producida con la renuncia de Cleveland, se otorgó la sede de los III Juegos Deportivos Panamericanos a la ciudad de Chicago, situada en el Estado de Illinois de los Estados Unidos de N.A.

La ceremonia de apertura se efectuó en dicha ciudad norteamericana el 27 de agosto de 1959 con la presencia de Avery Brundage, presidente del Comité Olímpico Internacional, a quien acompañaron Douglas F. Roby, supremo dirigente de la ODEP A y Michael J. Mc Dermott, máximo líder del Comité Organizador. El discurso de bienvenida, propio del ritual olímpico, estuvo a cargo de Richard J. Daley, burgomaestre de Chicago, distinguido político norteamericano que se constituyó en el gran impulsor de estas competencias concretadas en las fechas previstas con resultados memorables.

24 naciones con delegaciones deportivas conformados por 2161 atletas masculinos y 208 del sexo femenino, compitieron en las 18 disciplinas según programa correspondiente a los deportes reconocidos por el movimiento olímpico mundial.

Entre los invitados se encontraban Héctor Payse Reyes del Uruguay y José Beracasa de Venezuela, primer y segundo vicepresidentes de la ODEPA, personajes que tuvieron destacada actuación en la historia de la entidad rectora del deporte aficionado en América.

La antorcha olímpica fue trasladada desde México por jóvenes exploradores oriundos del país y posteriormente, hasta el recinto principal, por los de los Estados Unidos.

La clausura de los Juegos y despedida de los atletas asistentes se llevó a cabo el 3 de agosto de 1959. Esta ceremonia, al igual que la de apertura, tuvo singular realce por el novedoso espectáculo presentado.

Estados Unidos de N.A. con un grupo de atletas excepcionales que hicieron honor al calificativo de dueños de casa, se adjudicó 115 medallas de oro, 69 de plata y 15 de bronce, totalizando 236 de las 464 en disputa. A considerable distancia le siguieron Canadá con un total de 48 preseas, Argentina con 39 y México con 29.

Los ganadores de medallas de oro que descollaron en las diferentes disciplinas fueron los siguientes: en atletismo, el mayor número de triunfos fue alcanzado por los norteamericanos Lucida Williams y Earlene Brown que ganaron dos medallas de oro cada una, seguidas por R. Burton, Roy Norton, Thomas Muochy, Dyrol Burleson, William Delinger, John Kelly, Hayes Jones, Josh Culbreath, Philip Coleman, Charles Dumas, Donald Bragg, Irving Robertson, Parry O'Brien, Alfred Oerter, Buster Quist, Harold Conolly, David Edstrom, Ann Flynn y Annie Smith. Frente a este numeroso grupo, Jamaica logró medallas de oro con George Kear y el relevo de 4 x 400; Osvaldo Suárez de Argentina se impuso en la carrera de la maratón y A.F. Da Silva del Brasil fue otro destacado triunfador; las cubanas Bertha Díaz e Isabelle Daniels y la Chilena Marlene Ahrens, conquistaron también galardones dorados. El primer puesto en basquetbol masculino correspondió a los norteamericanos, seguidos por Puerto Rico y Brasil que consiguieron las medallas de plata y bronce respectivamente. En el femenino volvió a triunfar Estados Unidos, quedando en el segundo lugar Brasil y Chile en el tercero. En béisbol el equipo norteamericano fue rezagado al tercer lugar, recibiendo Venezuela la medalla de oro y Puerto Rico la de plata. En boxeo, los Estados Unidos obtuvo nuevamente el mayor número de victorias con Vincent Shomo, Wilbert Mac Plure, Amos Johnson y Allen Hudson; le siguió Argentina con tres primeros premios logrados por Miguel A. Botta, Carlos A. Aro y Abel Ricardo Londonio, Brasil con dos, conseguidos por Waldomiro Claudiano y Abro Da Souza y finalmente Chile con Alfredo Cornejo. En ciclismo sobresalieron los argentinos Juan Canto y Ricardo Seno, el brasilero Anesio Argenton y los Estados Unidos con su equipo de 4000 mts. persecución. Chile mostró su calidad al ganar su equipo la prueba de adiestramiento en deportes ecuestres, escoltado por los Estados Unidos y Venezuela. La categoría individual correspondió a la norteamericana Patricia Galvan, la prueba de los 3 días al norteamericano Michel Page como el vencedor y en equipos se impuso el del Canadá, seguido por el representativo de los Estados Unidos, país que también ganó la medalla de oro en el Premio de las Naciones, Brasil la de plata y Chile la de bronce, imponiéndose en la individual el norteamericano Huhg Wiley. En esgrima los representantes de los Estados Unidos vencieron en todas las especialidades destinadas a los varones, distinguiéndose en florete Harold Goldsmith y solamente en las pruebas por grupos consiguió Venezuela el segundo lugar, siguiéndole tercero Canadá; en espada triunfó Ronand Wommack y en las especialidades de conjunto, escoltando a los norteamericanos se encontraron Cuba y Argentina. En sable salió victorioso Allen Wartier y en equipos, Argentina y Canadá, ocuparon el segundo y tercer lugar. En florete femenino ganó la mexicana María del Pilar Roldán, pero en equipos las esgrimistas norteamericanas fueron las mejores, seguidas por las panameñas y venezolanas. El fútbol consagró a los argentinos como ganadores de la medalla de oro. Brasil y los Estados Unidos obtuvieron la de plata y bronce respectivamente. La gimnasia masculina se convirtió en exclusividad de los norteamericanos, que se apropiaron de todos los eventos por intermedio de John Reckner ganador de tres medallas de oro, Abraham Grossfeld de dos, George Weiss, Jamile Ashmore y Theresa Montefusco que consiguieron a una. En la disciplina de conjunto, también triunfaron los norteamericanos, acompañados por Canadá y Argentina que merecieron la segunda y tercera colocación. En la misma especialidad, reservada a las damas, el panorama fue diferente; ya que los Estados Unidos lograron la medalla de oro y Canadá y Cuba la de plata y bronce. La gimnasta canadiense Ernestine Russell se impuso en todos los ejercicios, recibiendo cuatro galardones dorados. En levantamiento de pesas, los Estados Unidos consiguieron todos los primeros puestos gracias a la participación de Charles Vinci, Isaac Berger, Tommy Kono, James George, Clyde Emrich y Dave Ashmar. El único pesista perteneciente a otra delegación que pudo conquistar un primer lugar fue Juan Torres de Cuba. Los luchadores norteamericanos destacaron en ese deporte, imponiéndose en todas las categorías con Richard Wilson, David Auble, Lon Giani, James Burke, Douglas Blubaugh, James Ferguson, Frank Rosemary y Dale Lewis. Los Estados Unidos salieron victoriosos en natación y fue Christina Von Saltza la estrella más rutilante que conquistó tres medallas de oro. Los ganadores de una fueron Félix Farrel, George Breen, Alan Somers, Franck

MacKinner, David Gillanders, William Mulliken, Carin A. Cone, Becky Collins y Ano Werner, así como su equipo masculino en 4 x 200 estilo libre, 4 x 100 combinado, el femenino en 4 x 100 libre y 4 x 200 combinado. En la especialidad de trampolín Paula J. Pope se adjudicó dos medallas de oro, Gary M. Tobian otra y solamente Álvaro García de México, al conseguir un primer lugar, cortó la racha norteamericana. En equipos Argentina y Brasil alcanzaron la segunda y tercera colocación.

Remeros uruguayos obtuvieron la medalla de oro en la clase 2 remos largos y los norteamericanos todas las demás clasificaciones al imponerse Harry Parker, Frost Rogers y sus tripulaciones de doble par, cuatro remos largos con y sin timonel y en ocho remos largos. Las seis disciplinas de tiro deportivo fueron copadas por los Estados Unidos en las especialidades de conjunto y en las individuales, con el triunfo de sus tiradores Nelson Lincoln, David Cortés, Abrey Smith, Arthur Cook y finalmente Daniel Buckel que logro dos medallas de oro. El único vencedor que no pertenecía al grupo norteamericano fue el chileno Gilberto Navarro que triunfó en skeet. En vela se impusieron los brasileros Conrad Moraes y los hermanos Schmidt, los argentinos en la clase dragón de tres tripulantes con Solar, del Río y Calegaris. Estados



Roma1960.
V. Krepkina de
la Unión Soviética.

Unidos recibió dos medallas de oro con Farrington Knowles y en la clase 5,5 (prueba efectuada únicamente en los Jugos de Chicago) con los tripulantes Sindler y Platt. Bahamas adquirió su medalla de oro por intermedio de Foster Clarcke. El voleibol masculino dió como vencedores a los Estados Unidos, Brasil y México. En la rama femenina, Brasil consiguió la de oro, escoltado por Estados Unidos ganador de la de plata y por Perú que se adjudicó la de bronce, equipo que ya empezaba a destacarse como uno de los grandes en el mundo por su capacidad, disciplina y talento. El brasilerero Wenceslao Malta alcanzó la victoria en pentatlón moderno y en equipos descollaron en la difícil especialidad, Estados Unidos, Brasil y México. Finalmente en tenis, el éxito en los campeonatos individuales, correspondió a Althea Gibson de los Estados Unidos y Luís Ayala Salinas de Chile; en dobles mixtos ganó la pareja mexicana conformada por Yolanda Ramírez y Gustavo Palafox, en dobles masculinos A. y G. Palafox y en dobles damas la Ramírez y Rosa M. Reyes, todos ellos integrantes de la delegación mexicana.

SAN PABLO

Los IV Juegos Deportivos Panamericanos regresaron a Sud América y es San Pablo, Brasil, la ciudad encargada de escenificarlos entre el 10 de abril al 5 de mayo de 1963. Su realización fue posible gracias a la decisión de su gestor el doctor Adhemar Pereira de Barros, gobernador del Estado de San Pablo y al trabajo tesonero del ingeniero Francisco Prestes Maia,



San Pablo. Escena de
béisbol.

prefecto de la ciudad, junto al mayor Sylvio de Magalhaes Padilha, presidente del Comité Olímpico Brasilerero y de la entidad encargada de la organización de los Juegos.

Participaron en las 20 disciplinas programadas, las delegaciones de 22 países conformadas por aproximadamente 1665 deportistas que disputaron un total de 468 medallas.

El estadio de Pecaembú fue notable escenario de las ceremonias de apertura y clausura, en las cuales los organizadores presentaron simpáticas y alegres expresiones del folklore de su patria.

Los actos de inauguración fueron honrados con la presencia de Avery Brundage, presidente del Comité Olímpico Internacional y del general José de J. Clark de la ODEPA, quedando a cargo de Sylvio de Magalhaes Padilha el discurso de circunstancias.

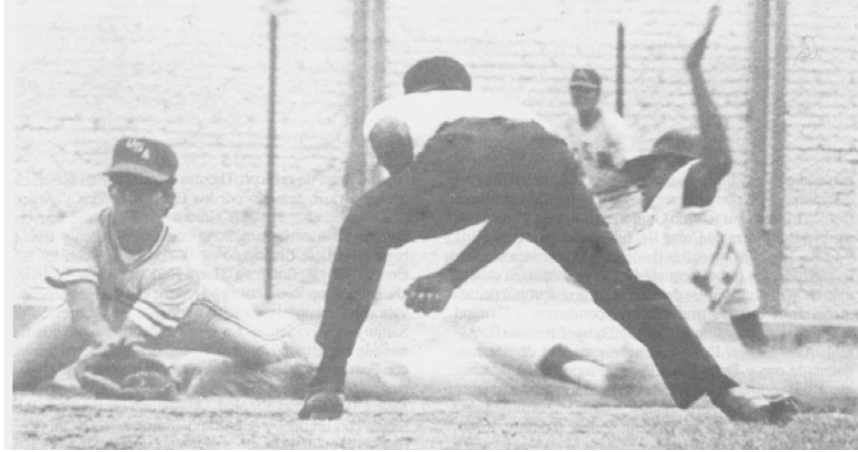


Básquetbol Panamericano

Adhemar de Barros, primera autoridad del importante Estado Brasileiro en que se encuentra situada la gigantesca e importante urbe, procedió a la apertura de los IV Juegos Deportivos Panamericanos. El veterano atleta del Brasil, José Telles da Conceição, acompañado por colegas de Argentina, México y los Estados Unidos, fue el portador de la llama olímpica panamericana, encendida en Brasilia —ciudad que en ese entonces era considerada como la futura capital de su país— por un grupo de indios Carajas, nativos de la zona, y ardió durante el transcurso de los Juegos en el imponente pebetero instalado en el sitio de honor del estadio de Pecaembú.

Estados Unidos, Canadá y Brasil consiguieron el mayor número de medallas; 199 el primero, 64 el segundo y 54 el tercero, seguidos de cerca por Argentina y Cuba.

En atletismo volvieron a imponerse los norteamericanos en casi todas las especialidades, acumulando 25 medallas de oro con la actuación de Nancy Mc Credie que logro dos, Eleonor Montgomery, Willye B. White, Jo Ann Terry, Vivian Brown, Edith Mc. Guiere, el equipo femenino de relevos de 4 x 100. Entre los hombres sobresalieron James Heller Johnson, James Grelle, Peter Mc. Ardle, Blaine Lindgren, Jeffrey Fischback, Gene Conell Johnson, David Eamest Tork, Ralph Boston, William Sharpe, David Davis, Robert Kreith Humphreys, Daniel Stutdney, Albert Hall, John David Martín, el equipo de relevos de 4 x 100 y el de 4 x 400. Canadá se hizo presente en el medallero de oro con Alex Oakley, Don Bertoia y Abigail Hoffman. Argentina se adjudicó una medalla de oro y otra de plata por intermedio de Osvaldo Suárez y su segunda de oro con Juan Carlos Dyrzka. El cubano Enrique Figuerola, la Chilena Marlene Ahrens, el venezolano Rafael Sandra y el mexicano Fidel Negrete consiguieron el buscado galardón. Estados Unidos dominó en el básquetbol panamericano, clasificando en primer lugar a sus equipos masculino y femenino; Brasil consiguió el segundo puesto en ambas especialidades, el tercero en varones correspondió a Puerto Rico y en damas a Chile. La medalla de oro en béisbol se adjudicó Cuba y las otras dos los Estados Unidos y México. Brasil obtuvo el mayor número de medallas en boxeo con sus pugilistas Rosemiro Mateus Dos Santos, Eleio Neves y Luis L. César, seguidos por los argentinos Abel Díaz Almaráz y Adolfo Moreyra, así como los norteamericanos Fred Lewis y Lee Carr que acumularon dos medallas de oro para sus respectivas delegaciones. Uruguay con Floreal García Larrosa, Chile con Misael Velugron y Cuba con Roberto Caminero consiguieron una. En ciclismo Roger P. Gibbon de Trinidad y Tobago. Carlos A. Vázquez de Argentina. Gregorio Carrizales de Venezuela y el equipo uruguayo de 4000 mts. Persecución, conquistaron el máximo galardón. En la especialidad de adiestramiento, deportes ecuestres, en el premio individual, salieron triunfadores Patricia Galván de los Estados Unidos, seguida por Francisco D' Alessandri de Argentina. La prueba de los 3 días fue ganada por el norteamericano Michel D. Page y su país consiguió asimismo la medalla de oro por equipos. La Copa de las Naciones correspondió a Mary Mairs de los Estados Unidos, seguida por Carlos Delía de Argentina y Américo Simonetti de Chile; la clasificación por equipos mostró victoriosos a los norteamericanos, argentinos y chilenos respectivamente. Los esgrimistas de los Estados Unidos Franck Angers y Michael Deró ganaron las especialidades de espada y sable, imponiéndose también equipos de la mencionada nación en las mismas disciplinas a las que se agrega la de florete. En esta última técnica triunfó el argentino Guillermo Saucedo y en damas Mireya Rodríguez de Cuba. Brasil, seguido por Argentina y Chile, logró las medallas de oro, plata y bronce respectivamente en el fútbol hemisférico. En gimnasia, a excepción de Wilhelm Weiller del Canadá que se apropió de tres medallas de oro, los triunfos correspondieron a Garland O'Quinn, Jamile Ashmore, Donald Tonry, Abraham Grossfeld, Avis Tieber, Doris G. Fuchs ganadora de dos medallas de oro y Dale Mc. Clemens, todos ellos pertenecientes al equipo de los Estados Unidos. En levantamiento de pesas ocurrió algo similar, los norteamericanos Isaac Berger, Anthony Garcy, Joseph Puleo, Tommy Kono, Bill March y Sydney Henry acapararon medallas de oro en todas las categorías y solamente Martín Días de Guyana consiguió el mismo galardón. La lucha se convirtió



Cali VI Juegos Panamericanos. Partido de béisbol.

en deporte exclusivo de los norteamericanos, cuando se apropiaron de casi la totalidad de las medallas de oro en todas las categorías. Sus atletas triunfadores fueron Andrew Fitch, William Riddle, Ronald Finley, Joseph Fitzgerald, James Fergusos, John Barden y Joe Israel James; Canadá se hizo de la medalla de oro sobrante por intermedio de su atleta Gregory Ruth. La actuación de los nadadores norteamericanos fue igualmente excepcional, ya que consiguieron la totalidad de las medallas con Roy Saari que obtuvo dos, Stephen Clark, Edward Bartsch, Carl Robie, Chet Jatremski, los relevos de 4 x 200 estilo libre, los de 4 x 200 combinados, Terry Lee Stickles, Robyn Johnson, Sharon Finneran, Nina Harmar, Kathleen Ellis, Alice Driscoll, los relevos reservados para damas en 4 x 100 estilo libre y 4 x 100 combinado. En trampolín y plataforma alcanzaron tres medallas de oro por intermedio de Bárbara Mc. Alister, Linda Cooper y Robert Webster. Canadá se adjudicó una de oro con Thomas Dinslesy y en waterpolo triunfó Brasil, seguido por los Estados Unidos y Argentina. En vela los Estados Unidos ganó la clase star con Stearns y Halperi, la lightning con Allen, Allen y Chambers. Brasil; se distinguió en la clase snipe con los dos Conrad, en la finn con Hans Helmuth y en la flying Dutchman con Roderbourg y Hendricksen. Argentina salió victoriosa en la clase dragón con sus navegantes Salas, Sanjurjo y Rivademar. La especialidad del remo fue dominada por tripulaciones norteamericanas que triunfaron con Seyrnour Legrand en dos remos largos, en doble par y cuatro remos largos sin timonel. Canadá venció en ocho remos largos con timonel, Argentina en cuatro remos largos con timonel y por último el uruguayo Caulin Pérez obtuvo su medalla de oro individual. Voleibol reconoció al Brasil como triunfador en varones, los Estados Unidos y Argentina se adjudicaron las medallas de oro, plata y bronce respectivamente. En damas también se impuso Brasil y fue escoltado por Estados Unidos y México. La disciplina del judo distribuyó medallas de oro entre Toshinki Seino, George Harris y Benjamin Campbell, todos ellos de los Estados Unidos. Lhofei Shiozawa de Brasil fue otro beneficiado con una presea dorada. En pentatlón moderno Estados Unidos ganó la individual con Robert L. Beck y la competencia por equipos, siendo segundo el Brasil y tercero México. La última disciplina en estos IV Juegos Panamericanos fue el tenis que dio los siguientes resultados: en dobles mixtos se impusieron Yolanda Ramírez y Francisco Contreras de México, en el campeonato individual reservado a las damas, triunfó María Esther Bueno del Brasil y en varones Ronald Barnes de la misma nacionalidad. En dobles masculinos ganaron los brasileiros R. Barnes y C. Fernández y en damas las norteamericanas D. Hard y C. Caldwell.

CANADA

El apoyo brindado por las autoridades gubernamentales del Canadá, incluyendo las federales, Provinciales y municipales, hizo posible la realización de los V Juegos Deportivos Panamericanos en la ciudad de Winnipeg. El Comité Olímpico Nacional encomendó su establecimiento a W.C. Riley ya Doug C. Graft, quienes presidieron el Comité Organizador de las competencias.



Canadá 1967

Las fechas de su inauguración y clausura fueron el 22 de julio y el 7 de agosto de 1967. Asistieron a los juegos 29 naciones con delegaciones compuestas por 3284 personas, de las cuales 2361 fueron deportistas y el resto invitados oficiales, acompañantes, etc, etc. Todos ellos participaron en los 19 deportes programados.

800 periodistas, fotógrafos, locutores de radio y otras personas relacionadas con los Sistemas de comunicación transmitieron al mundo lo acontecido en tan importante ocasión.

La antorcha panamericana fue trasladada desde St. Paul, Minnesota en los Estados Unidos hasta Winnipeg, por jóvenes deportistas indios de nacionalidad canadiense en un recorrido de 500 kilómetros que culminó en el estadio principal, escenario de los actos oficiales y algunas de las competencias más importantes. Lee Southem, atleta y estudiante de la universidad de Manitoba recibió la antorcha del último relevo para encender el pebetero que iluminó las competencias hasta su finalización.

La ceremonia de apertura, propia del ritual olímpico, estuvo a cargo del príncipe Felipe de Edimburgo, quien declaró abierta la competición en nombre de su esposa la Reina Isabel II de Inglaterra.

Se disputaron un total de 567 medallas, entre las de oro, plata y bronce, de las cuales, Estados Unidos acumuló 244, seguido por el Canadá con 106, México con 50, Cuba con 47, Argentina con 34 y Brasil con 26.

Bolivia concurrió por primera vez a este certamen continental y lo hizo representada por el doctor Juan Peñaranda Ipiña como presidente, acompañado por los deportistas Fernando Inchauste en canotaje, Maria Eugenia Azurduy y Jaime Sevillano en atletismo.

La superioridad de los deportistas norteamericanos en disciplinas atléticas fue notable, ya que sus representantes acopiaron el mayor número de triunfos y sus respectivas medallas de oro con la participación de John Carlos, Lee Evans, Wade Bell, Thomas Von Ruden, Van Nelson que consiguió dos, de sus equipos de relevos de 4 x 100 y 4 x 400, de Earl Mc Kulloch, Ronald Whitney, Chris Mc. Cubins, Ed Carruthers, Bob Seagren, Ralph Boston, Charles Craig, Randy Hatson, Gary Carlsen, Frank Covellin, Thomas Gage y William A. Toomey. En las pruebas destinadas al sexo femenino se destacaron B. Farret, Wyama Tyus, Cherry Sherrard, Madeleine Manning, el equipo de relevos de 4 x 100, Eleonor Montgomery, O. Moseke y Bárbara Friedich. En pentatlón, disciplina del atletismo que se presentaba por primera vez en unos Juegos Panamericanos se impuso P. Winslow, también de los Estados Unidos. Solamente Canadá con

Harry Jerome, Andrew Boychuck vencedor de la maratón y en la que salió segundo el colombiano Agustín Calle y Nancy Mc. Credie entre las damas, junto con la cubana Irene Martínez, fueron los únicos deportistas de otros países que consiguieron los halagos del triunfo. En básquetbol masculino vencieron los conjuntos de los Estados Unidos, México y Panamá y en el femenino Brasil, Estados Unidos y Canadá. El béisbol estableció como los primeros a Cuba, Estados Unidos y Puerto Rico. Por primera vez se programó el hockey sobre césped como deporte reconocido por el Comité Olímpico Internacional y la Argentina se destacó como el primer país en obtener el triunfo, seguida por Trinidad Tobago y los Estados Unidos. El boxeo, con los limitados triunfos de los pugilistas norteamericanos, James Wellington, Arthur Redden y Forrest Ward, reveló el repunte del practicado en otras áreas del continente. Cuba figuró en primer lugar con las victorias de Enrique Regueíferos, Andrés Molina y Rolando Garbey, seguida por Argentina, cuyos boxeadores Miguel García y Jorge Ahumada, lograron importantes medallas de oro. México con Juvencio Martínez y Venezuela con Francisco Rodríguez son los otros países que conquistaron el preciado galardón. En ciclismo descollaron Roger P. Gibbon de Trinidad Tobago, Marcel Roy del Canadá, Martín E. Rodríguez de Colombia y los equipos argentinos de persecución en 4000 kilómetros y el de 1000 Kmts. contra reloj. Depones Ecuestres presentó como ganadores en adiestramiento a los equipos de Chile, de Estados Unidos y de Canadá; en el premio individual se consagró vencedora Kyra Dowton de los Estados Unidos. En la prueba de los 3 días se impuso Michael Plumb en la individual, al igual que la representación de su país los Estados Unidos, en la competencia de grupo. El Premio de las Naciones fue ganado por James Day del Canadá, la medalla de plata la consiguió Nelson Pessoa del Brasil y la de bronce Manuel Mendivil de México. Por equipos se impuso Brasil, escoltado por Estados Unidos y Canadá. Argentina con Guillermo F. Saucedo en florete, Brasil con Arthur Telles en espada, Estados Unidos con Jack Keane en sable y México con María del Pilar Roldán en florete femenino, se hicieron acreedores a las medallas de oro en esgrima. Por equipos y siguiendo el orden de armas anteriormente anotado, triunfaron Argentina, Estados Unidos y Cuba en florete, Estados Unidos, Brasil y Venezuela en espada, los Estados Unidos, Argentina y Canadá en sable y como remate, Estados Unidos, Cuba y Canadá salieron victoriosos en florete femenino. El más popular de los deportes, el fútbol, tuvo como máximos clasificados a México, Bermudas junto con Trinidad y Tobago, lo que realmente resultó una verdadera sorpresa, debido a la presencia de conjuntos de tradición en la actividad, como ejemplo, el representativo de la República Argentina. Los gimnastas norteamericanos Linda Metheny, ganadora de cuatro medallas de oro, Fred Rothlidberger que se adjudicó tres y Mark Cohn, fueron los grandes triunfadores. Cuba, con Héctor Ramírez Guerra y Jorge Rodríguez, conquistó dos preseas de oro y, finalmente, México con Armando Valle y Canadá con Susan Mc. Donell, obtuvieron un galardón dorado respectivamente. En levantamiento de pesas se impuso Estados Unidos. Sus atletas W. Imahara, R. Knipp, Joseph Puleo, P. Grippaldi y J. Dube, se apropiaron de cinco medallas de oro en una presentación digna de elogio. Fernando Baez de Puerto Rico y P. Rodríguez de Cuba fueron los únicos deportistas que les enfrentaron con éxito, despojándolos de una medalla de oro en su respectiva especialidad. La competencia de lucha se definió con características de exclusividad, ya que los norteamericanos Richard Sofman, Richard Sanders, Mike Young, Joe Bell, Patrick Kelly, Wayne Baughman, Harry Houska y Larry Kristoff, fueron los ganadores absolutos en todas las categorías. En natación, refiriéndonos primero a los únicos países y deportistas que consiguieron medallas, al margen de los norteamericanos que se adueñaron del espectáculo, figuro Brasil, que por intermedio de su extraordinario representante José Folio ganó dos medallas de oro, Canadá con Ralph Hutton logro una y el mismo país en las pruebas destinadas a las damas, consiguió otra, merced al valor y capacidad deportiva de Elaine Tanner. El detalle de los triunfos norteamericanos fue el siguiente: en varones Donald Harens, Donald Schollander, Gregory Carlton, Michael Burton, Charles Hickcox, Marx Spitz genio de la natación que deslumbrara en Munich, empezó su triunfal carrera adjudicándose dos medalla de oro; le siguieron Douglass Rousell, William Utley, los equipos de relevos 4 x 100 estilo libre, 3 x 100 combinado, 4 x 200 libre y 4 x 200 combinado. En damas se distinguieron Claudia Kolb con tres galardones dorados, Catherine Ball con dos y Deborah Meyer con el mismo número, seguidas por Erika Brcker, Pamela Kruse, Eleonor Daniel y sus equipos femeninos de reelevos 4 x 100 estilo libre y 4 x 100 combinado. En trampolín fueron los primeros Bemard Wrightson y Sue Gossick, en plataforma Will Yong y Lesley Bush. También, un equipo de los Estados Unidos se impuso en la



Llegada de los 100 mts.

especialidad de waterpolo, consiguiendo Brasil la medalla de plata y México la de bronce. En canotaje por parejas la victoria correspondió a los norteamericanos John Van Dike y Paul Beachmen y en individuales a Ken y Wilson y John Galir. Canadá logró la otra destinada a parejas con Brian Norris y Donald Bossy, y en individual se adjudicó la presea de oro William Gardner. El remero argentino Alberto Demiddi fue el único ganador de una medalla de oro para su país. Estados Unidos acaparó las demás en doble para de remos cortos, dos remos largos con timonel, dos remos largos sin timonel, cuatro remos largos con timonel y sin él y en ocho remos cortos con timonel. La disciplina de tiro deportivo mostró un panorama similar con el triunfo de los equipos de Estados Unidos en las seis especialidades y en lo individual con la actuación sobresaliente de H. Anderson, W. Mc. Willia, F. Higginson, Margareth Thompson, Gary L. Anderson y Allen Morrison. El canadiense Alfons Meyer se adjudicó la única medalla de oro disponible, después de la formidable presentación norteamericana. El exclusivo y atrayente deporte de los veleros consigna los siguientes resultados: en la clase Snipe se impuso Piccolo Delorenzi del Brasil y su compatriota J. Bruder ganó la Finn. Dos norteamericanos apellidados Goldsmith triunfaron en



Festejando el triunfo

la Lighting, así como Melges y Bentsen en la Aying Dutchman. En voleibol masculino consiguieron las primeras colocaciones los Estados Unidos, Brasil y Cuba, adueñándose de las medallas de oro, plata y bronce, respectivamente. En el femenino las triunfadoras fueron las componentes de los equipos de Estados Unidos, Perú y Cuba. Brasil, Estados Unidos y Canadá se distribuyeron en partes iguales las medallas de oro correspondientes a judo, con Akira Ono y Takeshi Miura el primero, Hayward Nishioka y Allen Coage del segundo país, seguidos por los canadienses Michael Johnson y Douglas Rogers. En tenis consiguieron la victoria en dobles mixtos J. Alberts y A. Ashe de los Estados Unidos; en dobles normales reservado a los varones E. Mandarino y T. Koch de Brasil. En los de damas las norteamericanas J. Albert y P. Rippy. En el campeonato individual triunfó T. Kock de Brasil en el de varones y Elena Subirats de México en el reservado a las damas.



Ceremonia Inaugural, Juegos Panamericanos.

SANTIAGO DE CALI

Fue en ocasión del IX Congreso General Ordinario de la ODEPA, reunidos en la Universidad de Manitoba en Winnipeg, Canadá, donde el 22 de julio de 1967 se otorgó la sede de los VI Juegos Deportivos Panamericanos a la ciudad colombiana de Santiago de Cali, frente a las aspiraciones de San Luís, Missouri en los Estados Unidos y Santiago de Chile.

Mano García y García, presidente del Comité Olímpico Colombiano, fue el hombre clave de la anterior exitosa gestión para lo cual contó con el apoyo del ex-ministro de Educación de su país, Daniel Arango Jaramillo y de otros personajes de la talla de Jorge Herrera Barona, este último, por su brillante actuación como director de los Juegos, fue condecorado por el gobierno de Colombia con la Cruz de Boyacá.

El Comité Organizador en sus comienzos, estuvo presidido por Libardo Lozano Guerrero, posteriormente por Rodrigo Lloreda Caicedo y finalmente por Marino Renjifo Salcedo.

Los Juegos de Cali se llevaron a cabo desde el 31 de julio hasta el 13 de agosto de 1971 y fueron inaugurados en una solemne ceremonia de apertura por el Presidente de Colombia Misael Pastrana Barrero. Cumpliendo con el protocolo oficial, pronunciaron discursos relacionados con el acto de bienvenida a los deportistas, los dirigentes Jorge Herrera Barona y Sylvio de Magalhães Padilha.

Como consecuencia de la espectacular organización, el Comité Olímpico Internacional adjudicó la copa Olímpica instituida por el Barón Pierre de Coubertin en 1906, al Comité Organizador de los VI Juegos Panamericanos de 1971. El fuego tradicional fue transportado desde México y prendido en el cerro de "La Catedral" situado cerca de la ciudad capital. La Fuerza Aérea Militar en varias etapas, depositó la llama panamericana en la Quinta de San Pedro Alejandrino, donde falleció en 1830 el Libertador Simón Bolívar. Desde ese histórico recinto se inició el recorrido de 2117 kilómetros hasta Cali, ciudad-sede de las competencias, utilizando atletas a los que se les confió la antorcha por tramos de 2,9 kilómetros, cuya participación culminó en el Parque Panamericano en el que se erigió un pebetero provisorio que fue inflamado por el Presidente del Comité Olímpico Colombiano, Mario García García. El traslado final del fuego hasta el estadio principal fue encomendado a la juvenil atleta colombiana, Amparo Trujillo y allí, Jaime Aparicio, su compatriota, que fue el primero en conquistar una medalla de oro en estas competencias hemisféricas, Buenos Aires en 1951, se hizo cargo del encendido en el pebetero oficial.

La ODEPA estaba presidida por José Berecasa, el recordado dirigente venezolano, quien destinó parte de su fortuna en la organización, antes de su fallecimiento, de la Fundación Deportiva que lleva su nombre.

En las competencias participaron 32 naciones inscritas en los 17 deportes del programa, con delegaciones integradas por 2996 atletas entre hombres y mujeres. Se disputaron 596 medallas de las cuales los Estados Unidos se adjudicaron 218, Cuba 105 y Canadá 80, seguidos por México, Brasil, Colombia y Argentina. Representando a BOLIVIA concurren solamente dos directivos, con el objeto de participar en el Congreso Ordinario de la ODEPA y ellos fueron José Gamarra Zorrilla y Julián Alvarado Balcazar.

En atletismo, como en anteriores oportunidades, los Estados Unidos conquistaron el mayor número de medallas de oro por intermedio de John Smith, Kennet Melbum, Ralph Mano, Michael Manley, Gaetz Klopfer, Larry Young, Frank Shorter vencedor de la maratón, Arnie Robinson, Patrick Matzdorf, Johnson Jan, Cary Feldman Allan Feuerback, Richar Drescher y Albert Hall. También se impusieron en relevos masculinos de 4 x 100. En el grupo femenino se distinguieron Iris Davies, Paty Johnson y Lynn Graham. Ganaron, en igual forma, relevos de 4 x 100 y de 4 x 400. En decatión se impuso R. Wanamaker y en el pentatlón Vana Kiekebelty. Otras delegaciones que sumaron medallas doradas para sus respectivos países fueron. Canadá con Stephanie Berto, Abigail Hoffman, Brenda Eisler y Debbie Brall; Cuba con su saltador Pedro Pérez, Tomasa Nuñez y Carmen Romero; Jamaica con Donald Quarrie que se adjudicó dos medallas de oro, Marilyn Neufville y su equipo masculino de relevos en 4 x 100. El básquetbol masculino fue ganado por los equipos del Brasil, Puerto Rico y Cuba y en la rama femenina por Brasil, Estados Unidos y Cuba, respectivamente. Jugadores de béisbol de Cuba se clasificaron primeros, seguidos por los de los Estados Unidos y Colombia. Pugilistas cubanos consiguieron la mayor cantidad de medallas de oro en boxeo, por intermedio de Rafael Carbonell, Enrique Regueiferos, Emilio Correa y Rolando Garbey. Les siguieron, Venezuela con Francisco Rodríguez y Faustino Quinales, México con Pedro Flores y Juan F. García, los Estados Unidos con Rayrond Russel y Duane Bobick; finalmente Puerto Rico con Luis Dávila. Lucha es el otro deporte en que los Estados Unidos monopolizaron los primeros puestos y los obtuvieron con la actuación sobresaliente de Sergio Gonzáles. Donald Behem, David Pruzansky, Dan Gabee, Hellickson Rusell, Dominic Caroll y Jeffrey Smith. Solamente Cuba pudo alcanzar victorias con Miguel Tachin. Francisco Leberque y Lupe Lara. La rama masculina en natación continuó, en esta oportunidad, como propiedad de los norteamericanos, al triunfar Franck Hecki y Esteven Fumiss en dos especialidades. James Mc. Conica, Patrick Miles, Mark Chatfiel. Richard Colella, Melvin Nash. Charles Campbell y sus equipos de relevos 4 x 100 libre y 4 x 200 combinado. Solamente el ecuatoriano Jorge Delgado se impuso en una prueba, evitando que los Estados Unidos sea el ganador absoluto. En damas se contempló un panorama similar, las norteamericanas Lyn Colella que ganó dos medallas de oro. Eane Dearduraff, Sandra Neilson. Kim Peyton. Ana Simmons, Cathy Calhoum y los equipos de 4 x 100 relevos libre y combinado, se adjudicaron la mayoría de las medallas doradas, seguidas muy de cerca por las canadienses Donna Gurr, vencedora en dos eventos, al igual que Leslie Cliff. Sylvia Dockeyvill, Karen James y su equipo de 4 x 100 relevos combinado. En waterpolo también se impuso el equipo norteamericano, ocupando el segundo lugar Cuba y el tercero México. En clavados, trampolín reservado al sexo masculino, se clasificó vencedor Michael Finneran de los Estados Unidos. En plataforma, Richard Early de la misma nacionalidad y en trampolín damas. Elizabet Carruthers del Canadá; en plataforma, su coterránea Nancy Robertson, logro el máximo galardón. Los navegantes brasileiros sobresalieron en regatas al imponerse Jorge Bruder y Mario Buckup. En las clases snipe y lightning, también triunfaron tripulaciones del mencionado país. En hockey se destacaron los argentinos, seguidos por México y Canadá que alcanzaron las medallas de plata y bronce. Los argentinos imponen su reconocida capacidad en el popular deporte del fútbol, ganando la presea dorada, les siguieron " Colombia y Cuba. En ciclismo salen vencedores el canadiense Jocelyn Lovell y el colombiano Martín Rodríguez. En los 100 kms. carretera dominó el equipo cubano y en persecución sobre 4000 mts. el representante de Colombia. Entre los competidores en deportes ecuestres salen victoriosos Christilot Hanson del Canadá, escoltada por

Roberto Gómez y David Piraino de Chile, al igual que los conjuntos de Canadá, Chile y Colombia, en la disciplina del adiestramiento. La prueba de los 3 días fue ganada por Manuel Mendivil de México y en equipo se impuso el Canadá. La Copa de las Naciones la obtuvo Elisa Fernández de México y las medallas de plata y bronce las consiguieron Jorge Llambi de Argentina y Tarrence Miller del Canadá. Por equipos triunfan Canadá, México y Chile. Los esgrimistas cubanos Eduardo J. Aljue en florete masculino y Margarita Rodríguez en femenino lograron las medallas de oro; por equipos Estados Unidos calificó primero, seguido de Cuba y México. En espada se clasificó ganador Stephen Netbum de los Estados Unidos, país que también aseguró su preponderancia en las competiciones de grupo, junto con Brasil y Cuba que se adjudicaron las medallas de plata y bronce. El norteamericano Alex Orban resultó vencedor en sable y por equipos se distinguieron Cuba, Estados Unidos y México. Gimnastas norteamericanos, entre los que se destacaron Roxane Pierce al conquistar tres medallas de oro,



Panamericanos 1971.
Delegación de Bolivia.

John Crosby dos, además de Kimberly Chance, Linda Metheny y John Elías, acapararon casi todas las medallas de la especialidad. Solamente los cubanos Jorge Rodríguez y Jorge Cuervo los privaron de dos primeros puestos. En remo sobresalieron Alberto Demiddi, Ricardo Rodríguez y Guillermo Germán Segurado de Argentina y los brasileros Harry Edmundo Klein y Edgar Gijen. En otras técnicas, remeros argentinos consiguieron dos medallas de oro, los brasileros una y cubanos, norteamericanos y otra vez Argentina, las medallas de plata y bronce. Tiro deportivo por equipos, adjudicó todas las medallas de oro a los Estados Unidos. En individuales resultaron victoriosos Bertino Alvez de Souza del Brasil, V. Castellanos de Guatemala y los norteamericanos Francis Higginson, Víctor Auer, John Writer y Robert Schenhle. Los deportistas cubanos en voleibol masculino y femenino ganaron las medallas de oro; los Estados Unidos y Brasil las de plata y bronce en la especialidad reservada a los varones y Perú y México las del femenino.

La sede para la realización de los VII Juegos Deportivos Panamericanos fue adjudicada en un principio a Santiago de Chile y la suplencia a San Juan de Puerto Rico. Ambas ciudades, alegando problemas de distinta índole declinaron el honor de presentarlos. Análoga situación postergó a San Pablo del Brasil que renunció a su organización en la reunión de la ODEPA

efectuada en Varna, Bulgaria a fines de 1974. La oportuna intervención de Mario Vásquez Rafia que se comunicó con el Presidente de México, solicitando la autorización necesaria para que dicho país asumiera el compromiso, y que le fue conferida, permitió a la entidad deportiva del Hemisferio el 17 de octubre del año mencionado, otorgar la sede a Ciudad de México, la capital mexicana.



México1975

CIUDAD DE MEXICO

El Comité-Olímpico Mexicano salvó los Juegos, ya que en menos de un año, batiendo todos los récords de organización, los inauguró el 12 de octubre de 1975 en el gran Estadio Azteca de la metrópoli. Duraron hasta el 26 del mencionado mes y su aplaudida presentación estuvo a cargo de Vázquez Raña en su condición de presidente del Comité Organizador. Este distinguido y luchador dirigente mexicano asumió la conducción de la ODEP A, en el Congreso Ordinario que tuvo lugar en esta ocasión.

Incidentes varios, lamentablemente con un trasfondo político, innegable, empañaron en algo el brillo de estas jornadas, motivando severas recomendaciones planteadas por Lord Killanin, presidente del comité Olímpico Internacional. La inteligente labor de José Beracasa en el seno de la entidad matriz del olimpismo mundial, protegió a los Juegos Regionales, evitando cambios inminentes que hubieran perjudicado su futuro desarrollo.

Felizmente las ceremonias protocolares se cumplieron satisfactoriamente y las palabras de bienvenida a los atletas fueron aplaudidas generosamente, por sus alcances en beneficio del movimiento olímpico. El fuego panamericano fue encendido por el mexicano Rodolfo López Orozco.

3146 deportistas, delegados por 33 Comités Olímpicos Nacionales, participaron en las 19 disciplinas programadas y en las cuales exhibieron niveles técnicos dignos de mención.

Se distribuyeron 660 medallas de oro, plata y bronce, adjudicándose los Estados Unidos 247, seguido de Cuba que logra 134. Canadá 94, México 60. Brasil 44 y Argentina 15. El resto del medallero se distribuyó entre numerosos países.

Presidió la delegación boliviana José Gamarra Zorrilla y fue su delegado Carlos Terrazas Tórrez. Jorge España Ortiz jefaturizó la misión y Germán Terrazas Rovira condujo el grupo médico. El periodista Miguel Velarde Tapia acompañó a la delegación y como representantes del Comité Olímpico Boliviano estuvieron presentes Javier Ballivián V. y Carlos Ballivián S. En atletismo participaron Leonel Caero, Lucio Chuquimia y Ricardo Condori que actuaron bajo la dirección del entrenador alemán Bjorn Wangeman. Boxeo designó a Carlos Manzaneda, Rafael Vázquez e Isidoro Guarachi como pugilistas. Concurrieron en ciclismo Guido Soriano como entrenador y Marcos Soriano, Eleuterio Corrales, Edgar Cueto y Mario Álvarez como deportistas. En esgrima compitieron Ramiro Verduguez, Rafael Julio y Eudoro Galindo. La delegación más numerosa fue la del fútbol compuesta por Arturo López como director técnico, Jaime Barrientos su fisioterapeuta, Rene Sosa encargado de administración y Mario Jiménez como utilero. Los jugadores fueron Ismael Peinado, Edgar Vaca, Simón Martínez, Hernando Rioja, Luís Sempértégui, Natalio flores, José Luís Escobar, Jorge Camacho, Gonzalo Aguirre, René Zurita, Oscar Prado, Carlos Espíndola, Jesús Abrego, Gastón Girona, Ángel Maldonado, Manuel Blanco y Tomas Porcel. En levantamiento de pesas concurrieron José Anthoni, Roger Bertachini y Arturo Chávez. En tenis Julián Alvarado, Mario Martínez y Juan Carlos Trigo. Finalmente en tiro deportivo Jaime Sánchez, Edgar Prudencio, Carlos Torres, Raúl Maldonado, Víctor Hugo Campos, Mario Salvietti y Wálter Quiroga. En representación del Comité Organizador de los VIII Juegos Deportivos Bolivarianos, cumpliendo una misión técnica y profesional, concurrieron el licenciado Roger Quiroga y el arquitecto Oscar Silva.

Los Estados Unidos y Cuba lograron el mayor número de triunfos en atletismo, disciplina en la que descollaron los norteamericanos Ray Ronald, Tony Waldrop, James King, Michel Manley, Thomas Woods, Carlos Bell, John Powell, Sam Colson, Lawrence Hart y Bruce Jenner. En damas Pamela Jiles, Chandra Cheesebroug, Kathleen Weston, Janice Merril, John Huntley y Sherry Calbbert. Cuba se adjudicó la maratón por intermedio de Rigoberto Mendoza y consiguieron medallas de oro Silvio Leonard, Luís Medina y Alejandro Cazañas. En damas Anabella Alexander, María Sarria y Carmen Romero. Guyana obtuvo el máximo galardón con James Gilkes, Colombia

con domingo Tibaduiza. México con Luís Hernández y Daniel Bautista, Canadá en varones con Bruce Pirnie y en damas con Joyce Yakubowich y Diana Jones, Brasil alcanzó dos medallas de oro con su eximio saltador José Oliveira y el Perú con Edith Noeding. El basquetbol masculino clasificó en los tres primeros puestos a los Estados Unidos, Puerto Rico y Brasil; en damas a los Estados Unidos, México y Cuba. En béisbol ganaron las medallas de oro, plata y bronce, Cuba, Estados Unidos y Venezuela. Los pugilistas cubanos se destacaron en boxeo al imponerse Jorge Hernández, Ramón Duvalon, Rolando Garbey, Alejandro Montoya, Oretes Pedroso y Teófilo Stevenson. Los norteamericanos David Armstrong, Ray Leonard y Ginton Jackson obtuvieron sus respectivas preseas doradas. En ciclismo triunfaron Steven Woznick de los Estados Unidos, Balbino Jaramillo de Colombia, Jocelyn Lovell del Canadá y Aldo Arancibia de Cuba conquistó dos medallas de oro. Entre los conjuntos ganadores, el colombiano consiguió el primer puesto, escoltado por Uruguay y México. Adiestramiento en deportes ecuestres fue ganado por Christelot Boglen del Canadá, John Winnet y Dorothy Morkis de los Estados Unidos, Canadá y Brasil, resultaron vencedores en la especialidad. La prueba de los 3 días se la adjudicó Tad Coffin de los Estados Unidos, seguido por su compatriota Bruce Davison y por el capitán R. Baracenas de México; en equipos se impusieron Estados Unidos, Canadá y México. El Premio de las Naciones señaló como triunfadores al mexicano Fernando Senderos, como segundo a Buddy Brown y en tercer lugar a Michael Matz; los conjuntos de Estados Unidos, México y Canadá obtuvieron las medallas de oro, plata y bronce. En la especialidad del florete, correspondiente a esgrima, conquistó el primer premio individual masculino Martín Lang de los Estados Unidos y la femenina Margarita Rodríguez de Cuba; en equipos masculinos y femeninos sobresalió Cuba. Omar A. Vergara de la Argentina ganó la medalla de oro en espada y por grupos el de los Estados Unidos. Cuba se distinguió en sable, ganando la competición de grupo y con Luís M. Ortiz el premio individual. El fútbol, denominado deporte de masas y que goza de gran popularidad, determinó como ganador al Brasil y las medallas de plata y bronce correspondieron a México y Argentina. El gimnasta cubano Jorge Cuervos se convirtió en el héroe de la disciplina al conseguir cuatro medallas de oro individuales, proeza que fue igualada por la mexicana Ann Carr que alcanzó los mismos galardones. Collen Coage de los Estados Unidos es otro de los privilegiados y en la clasificación por equipos figuraron los Estados Unidos, Cuba y México en la categoría varones y también en la de damas. Argentina, Canadá y México, respectivamente, acapararon las medallas de oro, plata y bronce en hockey. Canadá sacó el mayor número de medallas en judo con la actuación de Brad Farrow, Wayne Erdman y Rainer Fisher. Le siguieron Brasil con Ricardo de Oliveira, Estados Unidos con Allen Coage y Cuba con José Ibáñez. En levantamiento de pesas fue notable la calidad de los cubanos Francisco Casamayor, Carlos Lastre, Rolando Chang, Roberto Urrutia, Ignacio Guanche, Abel López, Alberto Blanco y Gerardo Fernández; los norteamericanos J. Napier, Lee James, Phillip Grippaldi y Brice Welhem, así como el canadiense Russ Prior, se adjudicaron medallas de oro. En lucha dominaron los norteamericanos con los triunfos de Lloyd Keaser, Georg Hocks, Benjamín Paterson, Russell Hellickson y Michael Mac Cready. Egon Beisler del Canadá, así como Eloy Abrea, Jorge Ramos, Francisco Lebequer de Cuba y Jorge Frías de México obtuvieron preseas de oro. En lucha greco-romana consiguieron la victoria Bruce Thomson, Patyrick Marcy, Daniel Chandler, Willier Williams, Brad Rheinguns, Daniel Mello y Bill Van Worth de los Estados Unidos. Cuba recibió dos medallas de oro con la actuación de Silvano Valdez e Idalberto Barban y el Canadá una con H. Stupp. La superioridad norteamericana en natación fue evidente, debido al éxito que logró mediante sus nadadores Richard Abbot, Douglas Nordway, Bobby Hacke, Peter Rocca, Dan Harrigan, Rick y Richard Colella, Michel Currington, Greg Jagenburg y Steven Funiss que se adjudicó dos medallas de oro. Solamente el ecuatoriano Jorge Delgado consiguió el mismo halago. En damas el panorama es similar ya que Kim Peyton logró dos medallas de oro, Kathy Heddy destacó en tres especialidades, así como Camile Wright y Lauri Siering que acumularon dos preseas doradas cada una de ellas. Las otras vencedoras son Donna L. Wennerstrom y Wendy Winberg, actuaciones con las que los Estados Unidos se adueñaron de todas las medallas de oro menos una, conquistada por la canadiense Lynn Chenard. En la especialidad de clavados clasificaron en primer lugar el norteamericano Tim Moore y el mexicano Carlos Girón y en la especialidad destinada a las damas, triunfaron Jennifer Chandler de los Estados Unidos y Jannet Nutter del Canadá. En nado sincronizado destacaron la canadiense Silvia Fortier, las norteamericanas Gail Buzonas, Amanda Morris y su compatriota Robin Curren. En equipos

correspondió la victoria a los Estados Unidos, Canadá y México. En waterpolo los triunfadores indiscutidos fueron los equipos de México, Estados Unidos y Cuba. En remo sobresalieron los representantes de Brasil Gilberto Gemardt, Castro Filho, Erico V. de Souza y Raúl Bagattini, ganadores de dos medallas de oro. Otros dos galardones dorados adquirió Estados Unidos con Jhon Matew, Darrel Verugdeail, K. Dreyfus, W. Byrd, P. Hayes, J. Forester y J. Brinsfield. El argentino Ricardo D. Ibarra consiguió la única medalla de oro para su país. Kennet Walts ganó en tenis la individual reservada a los varones y la de dobles, acompañado por B. Manson; en damas Lele Forood, en dobles femeninos Sandy Stap y Stephanie Tolleson y en dobles mixtos Henry Pfister y nuevamente Lele Forood, todos ellos, representando a los Estados Unidos conquistaron la totalidad de las medallas de oro destinadas a este deporte. En tiro deportivo los únicos que pudieron doblegar a la representación norteamericana fueron Olegario Vázquez Raña de México, Athos Pisoni de Brasil y Cuba en dos de las especialidades por equipos. El resto de las medallas de oro se las adjudicaron Hershell Anderson en dos disciplinas, Malvin Makin, Marvin Black, David Ross, Margaret Murdock y Dana Carlisle, además de los seis galardones dorados que obtuvo Estados Unidos, en las competiciones de conjunto. Las tripulaciones norteamericanas fueron las dominadoras en el ámbito de los veleros, clasificando primeros con Jeff Elnhart y Dave Uliman, luego Bruce Goldsmith, Pamela Goldsmith y Paul Adem y finalmente con Bill Allen. Brasil consiguió la única medalla de oro sobrante con su tripulación compuesta por Reinaldo Conrad y Cordes Burkhard. En voleibol reservado al sexo masculino, Cuba se adjudicó la medalla de oro, Brasilla de plata y México la de bronce. En damas volvió a imponerse un equipo cubano, seguido por Perú que mereció la de plata y México la de bronce.

SAN JUAN DE PUERTO RICO

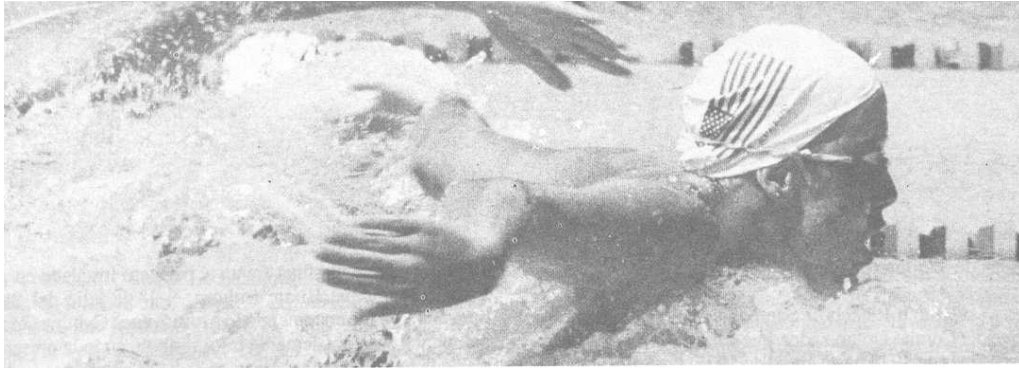
En mano de 1973, durante el Congreso Ordinario de la Organización Deportiva Panamericana realizado en Santiago de Chile, ante la formal solicitud presentada por José Enrique Arrarrás, delegado del Comité Olímpico de Puerto Rico, respaldada con la presencia del Alcalde de San Juan licenciado Carlos Romero Barceló, con el voto unánime de los representantes de América, se concedió la sede de los VIII Juegos Deportivos Panamericanos a la ciudad de San Juan de Puerto Rico.

Germán Rickehoff Sampayo fue el primer presidente del Comité Organizador, que cumplió esas funciones desde fines de 1973 hasta enero de 1977. Posteriormente y hasta la finalización de los Juegos, asumió tal cargo Anuro L. Carrión.

De los 35 países miembros de la ODEPA, 34 delegaciones estuvieron presentes en San Juan, con excepción de Nicaragua, sumando 5029 participantes, de los cuales 2914 fueron hombres y 786 mujeres que compitieron en 22 disciplinas deportivas. Se agregaron a los atletas 1329 oficiales y 1289 representantes del periodismo escrito, oral y televisivo.

Dos hechos dignos de mención, por la importancia que tuvieron en el ámbito deportivo mundial fueron la realización de un excepcional Congreso de Medicina especializada en el que participaron 24 países con 157 delegados y la elección de Mario Vázquez Raña como presidente de la Asociación Mundial de Comités Nacionales Olímpicos, en memorable reunión significativa para los sentimientos americanos al substituirse al eminente directivo de nacionalidad italiana Giulio Onésti, fundador indiscutido de la mencionada entidad, nueva elección a la que concurrieron dando su conformidad, los miembros del Consejo Ejecutivo del Comité Olímpico Internacional.

En el cerro de la Estrella, situado en un valle próximo a Ciudad de México, evocando un rito de origen precolombino denominado del Fuego Nuevo, se encendió la antorcha panamericana, la misma que fue transportada por vía aérea a la capital de Puerto Rico en fecha 2 de junio de 1979. La ceremonia final frente, al pebetero instalado en el Estadio Municipal Hiram Bithom, el 1º de julio del año mencionado, fue encomendado a los jóvenes Cynthia Guadalupe y Roberto Clemente hijo, simbolizando la presencia de la juventud de América.



Tracy Caulkins ganador de cuatro medallas de oro en los Juegos Panamericanos..

Como una novedad que llenó de satisfacción a los deportistas concurrentes, se incluyó en la ceremonia de apertura del importante encuentro hemisférico bailes folklóricos de los distintos países visitantes y en los actos de clausura, se ofreció un espectáculo diferente, lleno de colorido, que volvió a deleitar al público que contempló esta inolvidable gesta deportiva.

Ambas ceremonias se ciñeron al protocolo olímpico y en los actos oficiales, contaron con la presencia y se escucharon a la vez las palabras aleccionadoras, llenas del espíritu tradicional de unidad continental, pronunciadas por el Gobernador de Puerto Rico, Carlos Romero Barceló, por el presidente del COI, Lord Killanin, por el presidente de la ODEPA, Mario Vázquez Raña y finalmente, las de Hernán Padilla, Alcalde de la ciudad de San Juan.

La superación física y mental de los atletas quedó evidenciada en los Juegos ya que se batieron e igualaron infinidad de récords panamericanos, olímpicos y mundiales. Se disputaron 749 medallas de oro, plata y bronce, de las cuales los Estados Unidos se adjudicó 266, Cuba 145 y Canadá 138, las medallas restantes se distribuyeron 18 países, entre los que figuraron como los más favorecidos Argentina, Brasil y México. En atletismo, repitiendo actuaciones anteriores, los norteamericanos acapararon los honores del triunfo por intermedio de Tom Darsen, James Obinson, Don Paige, Henry Marsh, Man Centrowitz, Reinaldo Nehemia, James Walker; sus equipos se impusieron en relevos 4 x 100 y 4 x 400, acumulando otros éxitos con Franklin Jacobs, Dave Laut, Robert Coffran, Mac Wilkins y Duncan Atwood. En las disciplinas destinadas al sexo femenino Evelyn Ashford logro dos medallas de oro, también se distinguió Sharon Dabney, Essie Kelley, Mary Decker, Janice Merrill, Ikby Lapalante, Loniver Ritter y Katty McMillan; en las competencias de conjunto obtuvieron las medallas destinadas a relevos 4 x 100 y 4 x 400. Cuba obtuvo sus preseas doradas por intermedio de Silvio Leonard que se adjudicó dos y Radames González que triunfó en la importante carrera de la maratón. En damas los honores fueron para María García, Carmen Romero y María Colón. México logró tres triunfos con la actuación de Rodolfo Gómez, Raúl González y Daniel Bautista. Canadá con Diane Jones, Bruce Simpson y Scott Nielsen y finalmente el Brasil, con su renombrado saltador Joao Ik Oliveira, se hizo de dos medallas de oro. En la especialidad destinada a los varones, los basquetbolistas norteamericanos lograron la medalla de oro, seguidos por Puerto Rico y Brasil que alcanzaron las de plata y bronce. En damas se impuso Cuba, escoltada por Estados Unidos y Canadá. Béisbol, el clásico deporte del Hemisferio norte, mostró como triunfadores a Cuba, República Dominicana y Canadá. Los pugilistas cubanos superaron por ligero margen a los norteamericanos, consiguiendo cinco medallas de oro a través de Héctor Ramírez, Adolfo Horta, Andrés Aldana, José Gómez y Teófilo Stevenson. Los Estados Unidos acumuló cuatro medallas doradas con Jackie Beard. Bernard Taylor. Lemuel Steeples y Tony Tucker. Completó el medallero del boxeo. Puerto Rico con dos medallas de oro conquistadas por Alberto Mercado y José Molina. En ciclismo. Gordón Singleton logró dos triunfos y Claude Langlois el tercero correspondiente al Canadá. Chile dió la sorpresa al vencer su equipo en 4000 mts. persecución. Los Estados Unidos ganaron los 100 kms. contra



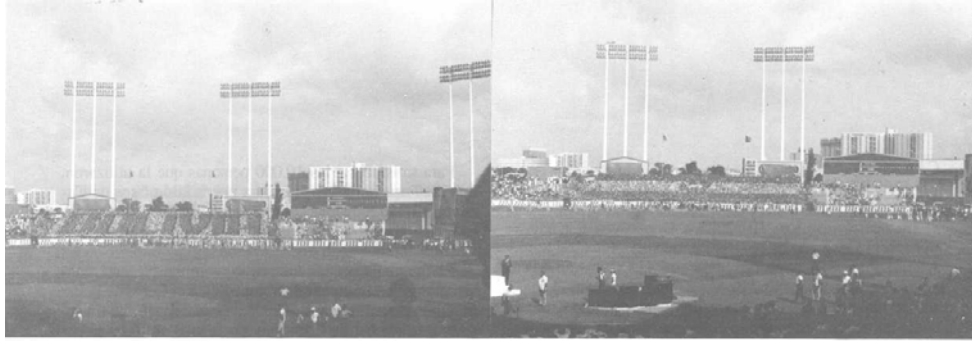
Ceremonia Inaugural San Juan de Puerto Rico 1979

reloj y el cubano Carlos Ardet se apropió de la última medalla de oro individual. Deportes Equestres, en la especialidad de adiestramiento reconoció como triunfadora en la individual a Hilda Gurney de los Estados Unidos, país que también se adjudicó la prueba por equipos. No se realizó en estos Juegos la competencia de los 3 días, en cambio, el Premio de las Naciones alcanzó ribetes excepcionales con la victoria del norteamericano Mitchel Matz, galardón que también consiguió el representativo de los Estados Unidos. La delegación cubana en florete y su deportista Heriberto González se adjudicaron las dos medallas de oro en esta técnica correspondiente a esgrima. En espada se impuso el argentino Mario de Brelaz y en equipos el de los Estados Unidos. En sable, nuevamente se hacen presentes los cubanos al triunfar Manuel Ortíz en la individual y en la colectiva. Igual suerte tiene esta nación en florete reservado a las damas, al conseguir el triunfo por equipos y María del Risos el premio individual. Brasil, una de las potencias futbolísticas de América, ganó la medalla de oro y Argentina, con su renombrada calidad, se hizo de la de bronce, La sorpresa la dió la delegación cubana, poco conocida en este deporte, que al salir en segundo lugar, se adjudicó la medalla de plata. Los equipos masculinos de Cuba, Canadá y Brasil fueron los triunfadores en gimnasia. En la rama femenina consiguieron la victoria Canadá, Cuba y México. Las especialidades individuales fueron dominadas por los cubanos Sergio Suárez que alcanzó tres medallas de oro, seguido por sus compatriotas Robert Rochard y Jorge Roche que lograron dos cada uno de ellos. En damas, las canadienses Mónica Golesman y Sherry Hawco se hicieron acreedoras a dos primeros premios la primera y una la segunda, siendo las figuras destacadas, seguidas por Jackie Casello y Jeanine Creek de los Estados Unidos. En hockey sobre césped se impusieron los equipos de Argentina, Canadá y México, conquistando las medallas de oro, plata y bronce respectivamente. Los judocas brasileños Luís Shinohara, Carlos Da Cunha, Carlos Pacheco y Osvaldo Simoes, dieron el triunfo a su país; Canadá se apropió de dos medallas de oro por intermedio de Brad Farrow y Lonis Jani, alcanzando galardones similares los cubanos Guillermo D. Nelson y José Ibañez. Levantamiento de pesas consagro a los cubanos como los mejores, ya que sus deportistas ganaron las medallas de oro en disputa menos dos. Sus figuras excepcionales fueron Francisco Casamayor, Daniel Nuñez, Víctor Pérez, Mario Ricardo, Roberto Urrutia, Julio Echenique, Daniel Zayas y Alberto Blanco. Las únicas medallas de oro disponibles fueron ganadas por los norteamericanos Mark Cameron y Thomas Stock. En lucha el panorama se tomó diferente, favoreciendo a los norteamericanos, deportistas que monopolizaron la mayoría de los primeros puestos, por intermedio de Andre Metzger, Andy Rein, Larry Kemp, Dan Lewis, Ropy Baker, Russell Hellickson, Jimmy Jackson, Bruce Thomson, John Mathews, Daniel Chandler y Brad Rheingans. El segundo lugar por el número de victorias correspondió a Cuba, ya que sus deportistas Jorge Martínez, Leonel Pérez, José Poll y Arturo Días ganaron cuatro medallas de oro. Le siguió Canadá, que con Douglas Yeats y Howard Stupp, obtuvo sus dos únicos galardones dorados. Natación se convirtió en el deporte exclusivo de la delegación norteamericana ya que, solamente la canadiense Ann Gagnon se adjudicó una medalla de oro; todas las restantes fueron ganadas por David McCagg, Ambrose Gaines, Brian Goodell que consiguió dos al igual que Steve Lundquist y Jesús Vasallo; Roberto Jackson, Peter Rocca, Robert Placak , Craig Beardsley y en

equipos el relevo 4 x 100 y 4 x 200 estilo libre, finalmente el relevo combinado de 4 x 100, todos ellos en categoría varones.

En damas, la gran figura de los Juegos fue Cynthia Woodhead, que logró cuatro medallas de oro en pruebas individuales y dos en los equipos de relevo, batiendo un record mundial, dos panamericanos y otros dos hemisféricos, conformando los equipos de relevo de su patria. Otra nadadora distinguida fue Tracy Caulkins, que conquistó dos medallas de oro, seguida por Kim Lineham, Linda Jesek, Tami Paumier, Jill Stekell y Mary Meagher, que alcanzaron el preciado galardón. Las norteamericanas, también triunfaron en los relevos de 4 x 100 estilo libre y el combinado de 4 x 100. En clavados reservado a los varones, Greg Longanis se apropió de las dos medallas de oro en disputa y en damas dominaron Denise Christensen y Barb Weinstein, todos pertenecientes a la delegación de los Estados Unidos, que también ganó la competencia de waterpolo, escoltada por Cuba y Canadá que recibieron las medallas de plata y bronce respectivamente. Nado sincronizado, la última novedad en natación, dió como ganadores a los Estados Unidos en la especialidad de grupos, a su nadadora Michelle Beaulieu en individuales, así como al Canadá con Helen Vanderburg en duetos.

Por primera vez en los Juegos Panamericanos se llevó a cabo la competencia de patinaje, destacándose los norteamericanos Tom Patterson que se impuso en tres especialidades, Kenneth Sutton que lo hizo en dos y como ganadores de una medalla de oro, figuraron Fred Moraten y Dun Natalie. Los Estados Unidos consiguieron sendos triunfos en parejas (substitutos), parejas simples y baile libre. La Argentina se impuso a través de la actuación de Raúl Subiledt en varones y en damas con Nora A. Vega consiguió tres medallas de oro, Claudia Rodríguez una y en parejas femeninas (substitutos) ganaron el último galardón dorado correspondiente a ese país. En hockey sobre ruedas triunfaron los argentinos, escoltados por otros dos países sudamericanos, Brasil y Chile respectivamente. En remo se tienen los siguientes resultados: Canadá resultó primero en doble par y dos remos largos, Brasil en dos remos largos con timonel, Cuba en cuatro remos largos sin timonel, cuatro remos largos con timonel y cuatro remos cortos, Estados Unidos en ocho remos largos con timonel. La Argentina ganó la individual por intermedio de su remero Ricardo D. Ibarra. Canadá, Estados Unidos y Puerto Rico se imponen en softbol, reservado a los varones y en damas Estados Unidos, Puerto Rico y Bélize. El individual masculino de tenis lo obtuvo Mel Purcell de los Estados Unidos y el femenino Susan Hagey de la misma nacionalidad. En dobles masculinos la victoria correspondió a los norteamericanos Mel Purcell y Andy Koholberg y en damas a Susana Hagey y Ann Henrickson. En dobles mixtos ganó la pareja venezolana, compuesta por Marlen Noriega y Juan Bóveda. Los Estados Unidos dominaron en tiro deportivo, sin embargo, esta vez, se le sumaron deportistas ganadores de otras naciones. Los norteamericanos llegaron al primer lugar en siete especialidades. Canadá en una y Cuba en otra. Individualmente se impusieron Donald Nygor, Lones Wiggers en dos oportunidades, Robert Grenn y John Sattwhite de los Estados Unidos, Walter Bouza y Oscar Yuston de Argentina, Juan Hernández de Cuba y Guy Lorion Jr. del Canadá. El tiro con arco se llevó a cabo por primera vez en competencias panamericanas, resultando vencedores Rodney Bastos en varones y Lynette Johnson en damas. Ambos deportistas pertenecen a los registros de los Estados Unidos. En vela individual dominó Teny Neilson del Canadá y las tripulaciones norteamericanas conformadas por Steve Cushiard, Chuck Mullican en 470, Mark Reynolds y Craig Martín en snipe, David Curtiss, David Banon y James Mc Creary en Soling. Los brasileños triunfaron en lightning con la tripulación compuesta por Mario Buckup, Raplh Christian y Joaquin Feneberg. Cuba consiguió la medalla de oro en voleibol masculino, Brasil la de plata y Canadá la de bronceo En la competencia destinada a las damas también se impuso Cuba, seguida de Perú y Brasil. El Comité Olímpico Boliviano delegó su representación al Congreso Ordinario de la ODEPA a su presidente José Gamarra Zorrilla y al Secretario General, Carlos Terrazas Tórrez. El grupo deportivo estuvo conformado por Antonio Landaeta como jefe de misión, Mario Orrico como entrenador y las jugadoras de básquetbol femenino Janeth Blanco, Ana Gandarillas, Elizabeth Navia, Consuelo Pinto, Judith Quiñones, Rosario Rojas, Ana Rojas, Betty Saavedra, Susana Sandoval, Guadalupe Yañez, Corina y Marina Zambrana. Este equipo tuvo la virtud de clasificar, junto con el del Brasil, como representantes



Bolivia en San Juan de Puerto Rico 1979.

de Sud América en el campeonato mundial de básquetbol femenino que tuvo lugar en Seúl, Corea del Sur, el mismo año en que se realizaron los Juegos Panamericanos de San Juan.

CARACAS

En ocasión de los VIII Juegos Deportivos Panamericanos, el Congreso de la ODEPA que tuvo lugar en San Juan de Puerto Rico, otorgó la sede de la IX versión a la ciudad de Caracas, capital de Venezuela. Fue claro el deseo de los dirigentes deportivos del mencionado país, de conmemorar con este motivo el Bicentenario del natalicio del general Simón Bolívar, Libertador de seis naciones americanas.

Los IX Juegos Deportivos Panamericanos se llevaron a cabo en la indicada ciudad-sede del 14 al 29 de octubre de 1983 bajo el patronazgo de Luís Herrera Campins, Presidente de la República de Venezuela, mientras Jesús Onésimo Chirinos, cumplía funciones como máxima autoridad del Comité Olímpico Nacional, y Carlos Lovera Osio, la presidencia del Comité Organizador de las competencias hemisféricas.

Concurrieron 36 naciones para competir en las 26 especialidades deportivas programadas, con 5000 atletas entre hombres y mujeres. Todos ellos disputaron 865 medallas de los tres tipos reconocidos por las reglas olímpicas, de las cuales Estados Unidos se adjudicó 285, Cuba 175, Canadá 109, Venezuela 73, Brasil 56 y el saldo se distribuyeron 17 países.

Los escenarios deportivos preparados para el evento fueron objeto de una mención especial, lo cual era lógico, ya que el gobierno venezolano invirtió en las nuevas construcciones y en la remodelación de las antiguas, la suma de trescientos millones de dólares (\$us. 300.000.000.-)

Para satisfacer a las 10.000 personas que la utilizaron, la Villa Panamericana, situada a pocos kilómetros de Caracas, ofreció todas las comodidades y adelantos técnicos en la materia.

El fuego Panamericano, en ceremonia que está convirtiéndose en tradicional, se encendió en el Cerro de la Estrella de la República de México, desde el que fue trasladado a la ciudad de Caracas y en la cual ardió en el pebetero oficial instalado dentro del estadio principal en una conjunción admirable de luz y fuego.

Las ceremonias de apertura y clausura constituyeron motivos de orgullo para sus organizadores. Ceñidas a la tradición venezolana y al protocolo olímpico contaron con la presencia del Presidente de la República y Patrono de los Juegos, Luís Herrera Campins, con la del presidente del Comité Olímpico Internacional, Juan Antonio Samarach y de Mario Vázquez Raña, máximo dirigente de la ODEPA y de la Asociación Mundial de Comités Olímpicos Nacionales, hecho que les otorgó especial relieve y los magnificó como suceso culminante de la historia del deporte internacional.

Los Juegos de Caracas pueden ser conceptuados como decisivos en la lucha contra el uso de drogas en las competencias. Fue en esta oportunidad que, con las modernas pruebas de dopping, se descubrieron sustancias peligrosas usadas por atletas pertenecientes a las delegaciones deportivas de diez países, a las cuales se les retiró 23 medallas ganadas y se les aplicó las sanciones correspondientes. Es importante señalar que Juan Antonio Samarach, en su condición de líder del deporte olímpico, se mostró partidario y estuvo de acuerdo con todos los procedimientos y medidas anotadas.

Los resultados en el campo de la confrontación deportiva mostraron otra vez la superioridad de los norteamericanos. Empezaron con el atletismo a reunir medallas de oro que los ubicaron primeros en la general, con los triunfos de Elliot Quow, Willey Clif, su equipo de relevos en 4 x 100 y 4 x 400, Kingdom Roger, Mike Tullen que, en el salto con pértiga batió el record panamericano con 5,45 mts.; en damas se imponen Joan Benoit, Benita Fitgerarld, Judith Brown que también superó el record panamericano en 400 mis. con obstáculos en 56"030 y sus equipos de relevos en 4 x 100 y 4 x 400, Colen Summers y Kathy Mc Millan quebraron el record de salto largo con 6, 70 mts. Cuba cumplió un papel preponderante al triunfar sus deportistas en muchas especialidades y fueron dignos de mención los atletas Leandro Peñalver, que rompió la marca panamericana de los 100 mts. con 10"060 segundo, Franklin Monthie, Luís N. Delis que logró dos medallas de oro y en la especialidad del disco quebró el record continental con un lanzamiento de 67, 32 mts.; Juan Centellas el de salto alto con 2, 29 mts.; Genovevo Morejón, Jaime Jefferson y Jorge Reyna. En damas tenemos a Randy Givens, Nery Mc Keen, María Savria con record panamericano en el lanzamiento de la bala con una marca de 19,34 mts.; María Betancourt y María Colón que conquistó otro en el de la jabalina con 63, 76 mts. Brasil alcanzó la marca hemisférica por intermedio de Alberto Guimaraes quien cumplió los 800 mis. en 1'46"310 segundos, además, este atleta se adjudicó una segunda medalla de oro; las damas brasileñas Esmeralda García y C. Conceicao obtuvieron dos galardones dorados. Canadá mostró su calidad con Leslie Babits y Dave Steen y en damas la mejor resultó ser Charmaine Crooks que rompió la marca de los 400 mis. en 51 "49 y Danza Clark, su compatriota, que consiguió otro primer lugar. México, por intermedio de Ernesto Canto en la caminata de 20 Km., estableció el record de la especialidad con 1h.28'12" y con Raúl Gonzáles en los 50 Kms. la nueva marca de 4h.00'45". Se adjudicó además, dos medallas de oro con Eduardo Castro y José Gómez. Puerto Rico se hizo presente en el medallero con Jorge González, quien triunfó en la maratón con tiempo record de 2h.12'43"00 y finalmente Chile, alcanzó su preseña dorada por intermedio de Emilio Ulloa. En básquetbol masculino y femenino las medallas de oro pertenecieron a los Estados Unidos. En la primera especialidad México y Brasil lograron la de plata y bronce respectivamente y en la reservada a las damas Cuba y el Brasil. En béisbol, deporte popular del Hemisferio Norte, vencieron Cuba, Nicaragua y los Estados Unidos. Los pugilistas cubanos resultaron los maestros en boxeo al adjudicarse la victoria en ocho categorías con Pedro Reyes, Adolfo Horta, Candelario Duvergel, Orestes Solano, Bernard Comas, Pablo Romero, Aurelio Yoyo y Jorge González; siguiéndoles los norteamericanos Pernell Whitaker y Luís Howard, Rafael Ramos de Puerto Rico y Manuel Villchez de Venezuela. En ciclismo Estados Unidos se adueño de las medallas individuales con Rory O'Reylli y David Grillo y con sus conjuntos triunfó en 4000 mts. persecución, velocidad, 100 kms contra reloj; obteniendo la última medalla individual en ruta el ciclista mexicano Rosendo Ramos. El Gran Premio de Salto, especialidad perteneciente a deportes ecuestres fue ganado por la norteamericana Anne Hursinski, seguida por Jim Elder del Canadá y Michael Matz de los Estados Unidos, nación que también triunfó en la prueba por equipos, correspondiendo las medallas de plata y bronce a Canadá y México respectivamente. En adiestramiento, Estados Unidos, México y Brasil consiguieron las medallas destinadas a los equipos vencedores y en la individual las norteamericanas Carole Grant e Hilda Herney, quedando la medalla de bronce para Orlando Facada del Brasil. En esgrima, especialidad florete masculino, se destacaron Sando Faviel de Cuba, Rafael Magallanes de Venezuela y Gregory Massiales de los Estados Unidos. En equipos el éxito correspondió a Cuba, Estados Unidos y Venezuela. Los equipos de Cuba, Estados Unidos y Canadá ganaron en sable e individualmente se distribuyeron las medallas de oro, plata y bronce, el norteamericano Peter Westbrook, Manuel Ortíz de Cuba y Paul Banos del Canadá. En espada, Canadá, Estados Unidos y Venezuela conquistaron la especialidad por equipos, logrando las individuales el cubano



Lanzamiento de bala
San Juan de Puerto Rico

A. Unza, el canadiense J. Olivinard y el norteamericano T. Glass. Las damas cubanas, norteamericanas y argentinas se impusieron en florete femenino por equipos y Margarita Rodríguez y Dara Alfonso, ambas de Cuba, recibieron las medallas de oro y bronce; la mexicana Lourdes Lozano la de plata. La medalla de oro en fútbol correspondió al Uruguay, equipo que desde un principio fue el favorito. La sorpresa la dió Guatemala al ubicarse en el segundo lugar, dejando al Brasil, otro de los preferidos, en el tercer puesto con la medalla de bronce. Cuba, Estados Unidos y Canadá ganaron los tres primeros puestos en gimnasia y los cubanos, haciendo honor a esa conquista, lograron cinco medallas de oro por intermedio de Casimiro Suárez y otras dos con Lázaro Amador y Roberto Richard; en damas, con Orisel Martínez, alcanzaron dos preseas doradas y otra con Elsa Olivas. Los Estados Unidos obtuvo dos victorias con Lucy Wemer y Yuni Nordre. La especialidad femenina por equipos correspondió a los Estados Unidos y el segundo lugar a Cuba. Brasil tuvo que conformarse con el tercer puesto. Canadá, Argentina y Chile fueron los

Primeros en hockey sobre césped. En judo Cuba triunfó en cuatro categorías con la actuación de Rafael Rodríguez, Guillermo D'Nelson, Isaac Ascuy y Venancio Gómez; Canadá fue primero en dos categorías con Lonis Jani y Mark Berger, México con Gerardo Padilla y los Estados Unidos con Bret Barrón y Michael Jefried ganador de tres galardones dorados. En la confrontación femenina se anotó el éxito de la venezolana Allison Henry y de las norteamericanas Darlene Anaya, Mary Lewis, Ana María Burns, Robin Chajeman, Christine Penick, Margaret Castro y Heide Baver-sachs. Fue notable la superioridad cubana en levantamiento de pesas, sus atletas sobresalieron en 23 especialidades de las 27 que disputaron, distinguiéndose Juan Hernández, Aristóteles Soler, Daniel Nuñez, Julio Loscos, Ciro Ibañez, Alberto Blanco y Reinaldo Chávez, todos ellos ganadores de tres medallas de oro y, finalmente, Julio Etchenique que se adueño de dos. Los únicos que pudieron hacerle frente fueron los canadienses Guy Gravette que logro tres galardones dorados y Jack Dermes que se hizo de uno. En las disciplinas de lucha y su nueva especialidad denominada sambo, la confrontación fue más reñida. Cuba descolló en la categoría varones con sus luchadores Reinaldo Jiménez, Edmundo Miranda, Jesús Tejada, René Rodríguez, Antonio López, Orlando Pérez, Rene Vidal, Cándido Meza que conquistó dos medallas de oro, Lázaro Ruíz, Luís Miranda, Bárbaro Morgan, Cristóbal González, Raúl Casacaret, José Damián y Roberto Limonta; Estados Unidos se colocó en la segunda ubicación con Steve Frazier, Lewis Dorrance, Steve Siroy, Bob Sole y Jim Martin. Canadá consiguió tres medallas de oro por intermedio de Jeff Stuering, Sarry Kallos y Ray Takahashi. En último lugar figuraron los venezolanos Manuel Linares y Manuel Luna al adjudicarse, cada uno de ellos, dos medallas de 0'10. En la categoría destinada a las damas, Venezuela alcanzó los puestos de privilegio al imponerse en sambo sus deportistas Roselly falencia, Dinorah Castillo, Bethseidy Alvarez, Karina Gómez y Ana Solorzano; les siguieron las norteamericanas Janet Transell, Lynn Roethke, Grace Jividen y Rebeca Scott La luchadora argentina Laura Martínez, obtuvo una medalla de oro. Natación resultó otra vez el deporte dominado por los norteamericanos. Su delegación ganó la mayoría de las medallas y casi todos sus componentes rompieron récords panamericanos. El primero en distinguirse fue Rowdy Gaines con su marca de 50"38 en los 100 mis. estilo libre, Bruce Hages que se adjudicó dos medallas de oro batiendo el record de los 200 mis. libres en 1'49"89, Jeffrey Kostoff, Rick Carey, también ganador de dos especialidades, superó los mejores tiempos panamericanos en 100 y 200 mts. dorso en 0'55"19 y 1'02"28 en 100 mts. pecho y 2'19"31 en los 200, Matt Gribble y Craig Bearley que consiguió record panamericano en 1'58"85 para los 200 mis. mariposa. Estados Unidos ganó los relevos de 4 x 100 combinado, 4 x 100 libre y 4 x 200 libre, batiendo en todos ellos el mejor tiempo de la especialidad en 3'40"42, 3'21 "41 y 7'23"63. El único representante de otra delegación que tuvo éxito fue Ricardo Prado del Brasil detentador de dos medallas de oro, consiguiendo en la especialidad de 400 mts. combinado el record panamericano con 4'21"43. Estados Unidos acaparó todas las medallas en las disciplinas destinadas a las damas, por medio de C. Steinssiefer, Cynthia

Woodhead, Tiffany Cohen que se apropió de dos medallas de oro, batiendo el record en 800 mts. estilo libre con un tiempo de 8'35"42, así como Sue Walsh en 1 '02"48 para los 100 mts. dorso, Arny White marcó otro para los 200 mis. dorso en 2'15"66, al igual que Anne Ottenbrite en 100 mts. estilo pecho con plus marca de 1'10"63, tal como Katty Bald que en los 200 mis. pecho logra otra en 2'35"53. Mary Letter, Mary Meagler, Tracy Caulkins también se hicieron de dos medallas de oro y en equipos, los Estados Unidos vencieron en 4 x 100 relevos estilo libre y 4 x 100 combinado, especialidad en la que superaron el record panamericano con 4'12"99. En clavados masculinos el norteamericano Greg Longanis se impuso en las dos especialidades y en las reservadas al sexo femenino las triunfadoras fueron otras dos deportistas del mismo país: Kelly Mc Cormick y Wendy Wyland. Estados Unidos ganó la ompetencias de polo acuático, seguido por Cuba y Canadá que lograron las medallas de plata y bronce respectivamente. En nado sincronizado Canadá, Estados Unidos y México calificaron primeros y en la especialidad individual venció la norteamericana Tracy Ríos; en duetos triunfó Estados Unidos, escoltado por Canadá y México. Remeros de los Estados Unidos se hicieron de la victoria con Erns Chris en un par de remos cortos, en doble par remos cortos, en cuatro remos largos con timonel y en ocho remos largos con timonel, especialidad en que los chilenos consiguieron la medalla de plata. Ricardo Ibarra de la Argentina ganó en un par de remos cortos, el Brasil en dos remos largos sin timonel y Cuba en dos remos largos con timonel y cuatro remos largos sin timonel. Canadá obtuvo las medallas de oro en dos pares remos cortos y cuatro pares remos cortos. En softbol masculino salen primeros Canadá, Estados Unidos y Panamá y en femenino Canadá, Estados Unidos y Bélize. Los Estados Unidos descollaron en tenis por intermedio de Greg Holmes en individual, en dobles con Korita y Levine, en el individual femenino con Rush Gretchen, en dobles con la misma tenista acompañada por F. Allen y solamente en dobles mixtos triunfó la pareja de otro país, Venezuela, con Alasia y Calvo. En tenis de mesa los individuales masculino y femenino ganaron los norteamericanos Brian Masters e Insora Brashan, en dobles masculinos la pareja brasilera, en femeninos los Estados Unidos al igual que en la pareja mixta. El tiro deportivo destacó a los tiradores norteamericanos Eric Buljong que ganó tres medallas de oro, Pat Spurning, Rod- Fitz Randolph, Dina Wigger, Mathew Dryke, Wanda Jewell, Lones Wigger que consigue dos preseas doradas, Cathy Graham, Jim Meredith, Kim Dyer, Terry Anderson, Boys Goldsby y Daniel Carlisle. Carlos Hora del Perú y Helmuth Bellingrodt de Colombia son los únicos tiradores, ajenos al equipo de Estados Unidos, que ganaron sus respectivas medallas de oro. En las competencias de tiro por equipos los Estados Unidos acapararon la casi totalidad de las medallas en disputa, a excepción de dos especialidades que las conquistaron los venezolanos y una el Ecuador. Tiro al arco es otro deporte en que la victoria correspondió exclusivamente a los norteamericanos, ya que con D. Peace que se adjudicó dos medallas de oro, J. Pylip Chuk y E. Eliason, ganó todas las medallas individuales y con los mismos triunfaron en las competencias de conjunto. Igual suerte le correspondió en la especialidad destinada a las damas, ganando la prueba reservada a los equipos y también las individuales con L. Ryon, D. Ochs y R. Rowe que resultó la más aventajada al obtener tres importantes victorias. La categoría star, especialidad de los deportes a vela, fue ganada por el norteamericano Peter White, seguido por tripulaciones del Brasil y Canadá; la clase 470 correspondió al brasileño Torben G. Schmidt, escoltado por Estados Unidos y Canadá. La soling vuelve a ser adjudicada a José Duane Ribeiro del Brasil, quedando en segundo y tercer lugar Canadá y los Estados Unidos; en la clase J-24 descolla el norteamericano Curtis Dave y lo escoltan tripulaciones de Canadá y Argentina. En tablas de vela se imponen México, Estados Unidos y Canadá. La clase snipe mostró como los mejores a los Estados Unidos, en segundo lugar a la Argentina y en tercero al Uruguay. La clase lighting destacó a Brasil, Chile y Argentina y en laser, a Brasil, Canadá y Argentina. En voleibol masculino triunfaron Brasil, Cuba y Argentina, adjudicándose las medallas de oro, plata y bronce respectivamente. En damas, las cubanas resultaron primeras dejando el segundo lugar a las norteamericanas y el tercero al Perú. Como deporte de exhibición el bowling dió los siguientes resultados: Isabel Makino del Perú y Luís Cedeño de Venezuela se impusieron en las competencias individuales; por parejas ganaron las norteamericanas y en parejas mixtas Puerto Rico al igual que en cuatros mixtos. Las finales correspondieron a Selma Flores de Venezuela y a Felipe Blanco de Puerto Rico.

BOLIVIA no pudo concurrir con una delegación deportiva debido a la gran presión ejercida por un gobierno contrario a esta actividad tan importante en la educación y la salud de la juventud.

La actitud negativa iniciada en ocasión de los Juegos Olímpicos de Moscú, tuvo su epílogo en esta oportunidad. Los dirigentes del Comité Olímpico Boliviano, José Gamarra Zorrilla y Carlos Terrazas Tórrez, se hicieron presentes en el Congreso Ordinario de la ODEPA, en señal de repudio al pensamiento de su gobierno y de lealtad con el movimiento olímpico panamericano y mundial.

INDIANAPOLIS

Los X Juegos Deportivos Panamericanos se efectuaron en Indianápolis, Estados Unidos de N.A., del 7 al 23 de agosto de 1987, que por su trascendencia, destacó la actuación de los atletas. El record de participantes y espectadores, concretó un éxito sin precedentes.

La ceremonia protocolar de apertura tuvo lugar en la famosa pista de carrera automovilística de las 500 millas, conocida mundialmente por el mismo nombre de la ciudad-sede. Allí se dió paso al mágico mundo de Walt Disney, show con dos horas de duración, en el que participaron 25.000 personas, presentando aspectos básicos del arte escénico: teatro y circo. El espectáculo culminante fue el Carnaval de las Américas, magnificado con la actuación de diferentes bandas de música y comparsas luciendo trajes típicos de los distintos países del hemisferio.

Con un público calculado en 80.000 individuos que concurrió para admirar y aplaudir a las 38 delegaciones panamericanas integradas por 4300 atletas y 1500 oficiales que compitieron en las 30 disciplinas deportivas programadas en dicho gran evento, fueron cubiertas y transmitidas al mundo por 2600 periodistas. Se escuchó el saludo de George Bush, Vice Presidente de la nación anfitriona y hoy su Presidente, dando la bienvenida al enorme grupo seleccionado de deportistas. Juan Antonio Samarach, presidente del Comité Olímpico Internacional, izó la bandera olímpica y Mario Vázquez Raña, presidente de la ODEPA y de ACNO, pronunció el discurso inaugural de las competencias agradeciendo con emotivas expresiones el apoyo prestado por el gobierno de los Estados Unidos y por todo el pueblo de Indiana. El saludo musical que tanto agradó a la concurrencia fue compuesto por Lalo Schifrin, conocido compositor argentino residente en Estados Unidos.

Después de su arribo desde Venezuela, país donde se encendió la flama, Oscar Robertson, basquetbolista norteamericano, fue el primer portador de la antorcha panamericana, posteriormente la cedió a la gimnasta Kristine Phillips de 15 años de edad, que a su vez la entregó a la legendaria atleta Wilma Rudolph para que fuera ella, finalmente, quien encendiese el pebetero oficial en el que ardió la llama hasta el 23 de agosto de 1987, día que terminó este magnífico encuentro de solidaridad continental.

El Comité Organizador de los Juegos presidido por Mark D. Miles y Theodore Ohm, fue denominado "Pax-I" por Panamerican Games X (Décimos). si bien Pax significa paz en latín, contradiciendo el sentido del vocablo, se produjeron violentos incidentes entre atletas cubanos y exiliados políticos del mismo país, residentes en los Estados Unidos, con resultados incalificables que obligaron a la consiguiente represión policial.

La ceremonia de clausura tuvo lugar en el Hossier Dome, un coliseo bajo techo con capacidad para albergar 40.000 personas y fue Vázquez Rana el encargado de dar por finalizados los X Juegos Deportivos Panamericanos de 1987. Como es tradicional en la conclusión de estos eventos, el representante de la nueva sede invitó a los atletas a concurrir a la misma con el espíritu de hermandad que debe caracterizar a todos los seguidores del movimiento olímpico. Fidel Castro, Presidente del Consejo de Estado y del Gobierno de Cuba, encomendó a su ministro de lo Deportes José Ramón Fernández, conocido mundialmente a por haber sofocado la invasión de exiliados políticos en Bahía Cochinos en el año 1961, para que cumpla esta misión de paz y amistad, exhortando a los deportistas a reunirse en los XI Juegos Panamericanos que tendrán su lugar en La Habana, capital de la nación caribeña en 1991.

Es importante destacar que simultáneamente con las competencias atléticas, entre el 6 y 7 de agosto de 1987, se celebró la Asamblea General de la Organización Deportiva Panamericana inaugurada por el alcalde de Indianápolis, Willian Hudnut III, en un acontecimiento que contó con la presencia de Juan Antonio Samarach, máximo dirigente del COI, de Anselmo López, director de solidaridad Olímpica y de Sir Lance Cross, vice presidente de ACNO y presidente de la Asociación de Comités Olímpicos Nacionales de Oceanía. Se disputaron 1013 medallas de oro, plata y bronce. Los Estados Unidos se adjudicaron lo, 367 (167 -117 -83), Cuba, que ocupó el segundo lugar sumó 173 en total (74-52-47), Canadá acumuló 166 (31-59-76), Brasil 61 (14-14-33), y finalmente, entre los más importantes, Argentina con 48 (12-14-22). Los competidores más destacados fueron la norteamericana Jackie Joyner Kersel, el brasilero Joachim Cruz que repitió su hazaña cumplida en la Olimpiada de Los Ángeles, ganando los 1500 mts. en 3'47"34; Javier Sotomayor de Cuba en el salto alto y su compatriota Luís Delio en lanzamiento del disco y los nadadores de los Estados Unidos Heard, Robinson, Jorgensen, Kubiak que se adjudicó dos medallas de oro, Stepleton que logró tres, Williams Thomson, Iue Welch, Mitchel, relevos de 4 x 100 libre y 4 x 100 combinado. El canadiense Duggan consiguió dos victorias. Silva do Poll de Costa Rica ganó tres medallas de oro, tres de plata y dos de bronce, Anthony Nesti de Surinam logró su medalla de oro.

La delegación del Comité Olímpico Boliviano estuvo conformada por 28 personas entre oficiales, entrenadores y deportistas. Jorge España Ortíz fue el jefe de misión y actuó como médico el doctor Víctor Yafar. En atletismo concurren Guillermo Saucedo, Zenón Quispe, Nelly Chávez de Wrigth y Lance Wrigth como entrenador. En ciclismo Bailón Becerra, Justo y Sixto Ventura, así como el delegado José Arce. Esgrima estuvo representada por Ramiro Verduguez, Pedro Montañó, Froilan Rojas y Saúl Mendoza. Tenis de mesa por Ericka Bernal, Renato Moscoso y como entrenador, Wilson Méndez. En levantamiento de pesas asistió Hernán Cortéz. En tiro deportivo Fernando Gamarra Ariansen y Mario Asbún. Finalmente en Tae Kwon Do Wálrer Martínez juez y delegado internacional, como entrenador Zenen Kleiber y los deportistas Enrique Terceros, Libio Borda, Víctor Salinas, David Antelo, Carlos Terradeles y William Arancibia.

De acuerdo a lo referido anteriormente, los XI Juegos Panamericanos tendrán lugar en la ciudad de La Habana, Cuba, del 3 al 18 de agosto de 1991 con la presentación de 365 pruebas en los 31 deportes programados por el Comité Organizador a cargo de José Ramón Fernández.

El Comité Olímpico Argentino presidido por el coronel Antonio Rodríguez está organizando los primeros Juegos Panamericanos de Invierno y estos se efectuarán en La Leñas, una bella región al sur de la Argentina, en el año 1989.



Los Ángeles.
Carl Lewis